

CRONOLOGIA DE JESÚS

según

José Luis DÍEZ JIMÉNEZ

PREAMBULO

A igual que en un diamante podemos encontrar multitud de facetas que reflejan cada una algo nuevo y bello. De la misma manera podemos ver a Jesús desde cualquier ángulo o fase de su vida y mirar alguna belleza nueva reflejando su grandeza y su amor por el hombre en los cuatro evangelios.

A ase fin, multitud de estudiosos en los evangelios según Mateo, Marcos, Lucas y Juan ya se han adentrado en esa dimensión, y en su gran mayoría se han dado cuenta de lo ventajoso que es tener un libro que armonice los cuatro libros en cuatro columnas para ver a un tiempo su ajuste y dimensión. Para mi estudio, utilicé la Biblia de Scio, y la lectura cada episodio de la vida de Jesucristo me ayudó a comparar con facilidad y rápidamente las similitudes y diferencias entre los cuatro libros.

Ahora bien, tras un estudio exhaustivo y con el fin de dar mayor facilidad a esa labor, y a pesar de los diferentes estilos de los cuatro evangelistas, consideré necesario entretelar sus testimonios para llegar a armar todo el rompecabezas en este volumen que he concordado y comprimido en una sola historia cronológica de la vida de Jesús de Nazaret, el incomparable Cristo, Único en extremo. El Mesías que vino a la Tierra para salvar a la humanidad perdida.

Así que de esta manera cronológica se podrán leer fluidamente la porción de Escritura para cada parte de la vida de Jesús, con los detalles de todos los cuatro evangelistas, y sin repetición de frases.

He de reconocer que ha sido un don de Dios el que yo tuviese al estudiar la vida de su Hijo Jesús. Esta labor placentera ha cambiado el contorno de mi corazón. Lo que usted tiene en sus manos es más su producto que mío. Es un pequeño tributo que le ofrezco a Dios. Si de paso le es de bendición, estaré satisfecho en gran manera.

José Luis DÍEZ JIMÉNEZ

JUSTIFICACIÓN

Habiendo muchos tratados de componer una narración de las cosas plenamente confirmadas entre nosotros, según lo que nos han trasmitido aquellos que fueron, desde el comienzo, testigos oculares y ministros de la palabra; me ha parecido conveniente, también a mí, que desde hace mucho tiempo he seguido todo exactamente, escribirlo todo en forma ordenada, óptimo Teófilo, a fin de que conozcas bien la certidumbre de las palabras en que fuiste instruido. (Lucas 1, 1- 4).

PRÓLOGO

En el principio el Verbo era, y el Verbo era junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él era, en el principio, junto a Dios: Por Él todo fue hecho, y sin Él nada se hizo de lo que ha sido hecho. En Él está la vida, y la vida es la luz de los hombres. Y la luz luce en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron. Apareció un hombre, enviado de Dios, que se llamaba Juan. Él vino como testigo, para dar testimonio acerca de la luz, a fin de que todos creyesen en Él. Él no era la luz, sino para dar testimonio acerca de la luz. La verdadera luz, la que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. Él estaba en el mundo; el mundo había sido hecho por él, y el mundo no lo conoció. Él vino a lo suyo, y los suyos no le recibieron. Pero todos los que le recibieron, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios: a los que creen en su nombre. Los cuales no han nacido de la sangre, ni del deseo de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y puso su morada entre nosotros - y nosotros vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre - lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de Él, y clama: “De Este dije yo: El que viene después de mí, se me ha adelantado porque Él existía antes que yo.” Y de su plenitud hemos recibido todos, a saber, una gracia correspondiente a su gracia. Porque la Ley fue dada por Moisés, pero la gracia correspondiente a la gracia y la verdad han venido de Jesucristo. Nadie ha visto jamás a Dios; el Dios, Hijo Unigénito, que es en el seno del Padre, Ése le ha dado a conocer. (Juan 1,1-18).

1 - GENEALOGÍA DE JESÚS

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac; Isaac engendró a Jacob; Jacob engendró a Judá y a sus hermanos; Judá engendró a Farés y a Zara, de Tamar; Farés engendró a Aram; Aram engendró a Aminadab; Aminabad engendró a Salmón; Salmón engendro a Booz; Booz engendró a Obed, de Rut; Obed engendró a Jesé; Jesé engendró al rey David; David engendró a Salomón, de aquella (que había sido mujer) de Urías; Salomón engendró

a Roboam: Roboam engendró a Abía; Abía engendró a Asaf; Asaf engendró a Jopsafat; Josafat engendró a Joram; Joram engendró a Ozías; Ozías engendró a Joatam; Joatam engendró a Acaz; Acaz engendró a Ezequías; Ezequías engendró a Manasés; Manasés engendró a Amón; Amón engendró a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos por el tiempo de la deportación a Babilonia. Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel; Salatiel engendró a Zorobabel; Zorobabel engendró a Abiud; Abiud engendró a Eliaquim; Eliaquim engendró a Azor; Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquim; Aquim engendró a Eliud; Eliud engendró a Eleazar; Eleazar engendró a Matán; Matán engendró a Jacoj; Jacoj engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. Así que todas las generaciones son: desde Abraham hasta David catorce generaciones; desde David hasta la deportación de Babilonia, catorce generaciones; desde la deportación de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones. (Mateo 1, 1-17).

Y el mismo Jesús era, en su iniciación, como de treinta años, siendo hijo, mientras se creía de José, de Helí, de Matat, de Leví, de Malquí, de Jannaí, de José, de Matatías, de Amós, de Naún, de Eslí, de Naggaí, de Maat, de Matatías, de Semeín, de Josech, de Jodá, de Joanán, de Resá, de Zorobabel, de Salatiel, de Nerí, de Melquí, de Addí, de Kosam, de Elmadam, de Er, de Jesús, de Eliezer, de Jorim, de Matat, de Natám, de Leví, de Simeón, de Judá, de José, de Jonam, de Eliaquin, de Meleá, de Menná, de Matatá, de Natán, de David, de Jessaí, de Jebed, de Booz, de Salá, de Naassón, de Aminadab, de Admím, de Arní, de Esrom, de Farés, de Judá, de Jacob, de Isaac, de Abrahán, de Tara, de Nachor, de Seruch, de Ragau, de Falec, de Eber, de Salá, de Cainán, de Arfaxad, de Sem, de Noé, de Lamed, de Matusalá, de Enoch, de Járet, de Maleleed, de Caínan, de Enós, de Set, de Adán, de Dios. (Lucas 3, 23-37).

2 - CONCEPCIÓN DEL PRECURSOR

Hubo en tiempo de Herodes, Rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abía Su mujer, que descendía de Aarón, se llamaba Isabel. Ambos eran justos delante de Dios, siguiendo todos los mandamientos y justificaciones del Señor de manera irreprochable. Más no tenían hijos, porque Isabel era estéril, y ambos eran de edad avanzada. Un día que estaba de servicio delante de Dios, en el turno de su clase, fue designado según la usanza sacerdotal para entrar en el Santuario del Señor y ofrecer incienso. Y toda la multitud del pueblo estaba en oración afuera. Era la hora del incienso. Apareciósele, entonces, un Ángel del Señor, en pie, a la derecha del altar de los

perfumes. Al verle Zacarías se turbó, y lo invadió el temor. Pero el ángel le dijo: “No temas Zacarías, pues tu súplica ha sido escuchada: Isabel, tu mujer, te dará un hijo, al que pondrás por nombre Juan”. Te traerá gozo y alegría y muchos se regocijarán con su nacimiento. Porque será grande delante del Señor; nunca beberá vino ni bebida embriagante y será colmado del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre, y convertirá a muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios. Caminará delante de Él con el espíritu y el poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y los rebeldes a la sabiduría de los justos y preparar al Señor un pueblo bien dispuesto. Zacarías dijo al ángel: - “¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo y mi mujer ha pasado los días”. El ángel le respondió: - “Yo soy Gabriel, el que asisto a la vista de Dios; y he sido enviado para hablarte y traerte está feliz nueva. He aquí que quedarás mudo, sin poder hablar hasta el día en que esto suceda, porque no creíste a mis palabras, que se cumplirán a su tiempo”. El pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba que tardase en el santuario. Cuando salió por fin, no podía hablarles, y comprendieron que había tenido alguna visión en el santuario; les hacía señas con la cabeza y permaneció sin decir palabra. Y cuando se cumplió el tiempo de su ministerio se volvió a su casa. Después de aquel tiempo, Isabel, su mujer concibió, y se mantuvo escondida durante cinco meses, diciendo: - “He ahí lo que el señor ha hecho por mí, en los días en que me ha mirado para quitar mi oprobio entre los hombres”. (Lucas 1, 5-25).

3 - LA ANUNCIACIÓN

Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen Desposada a un varón, de nombre José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando donde ella estaba, le dijo: “Salve, llena de gracia; el señor es contigo”. Al oír estas palabras, se turbó, y se preguntaba qué podría significar este saludo. Mas el ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia cerca de Dios. He aquí que vas a concebir en tu seno, y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado el Hijo del Altísimo; (Y el Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará sobre la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin, Entonces María dijo al ángel: “¿Cómo será eso, pues no conozco varón?” El ángel le respondió y dijo: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá; por eso lo Santo que nacerá será llamado Hijo de Dios. Y he aquí que tu parienta Isabel, en su vejez también ha concebido un hijo, y está en su sexto mes la que era llamada estéril; porque no hay nada imposible para Dios”. Entonces María dijo:

“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.” Y el ángel la dejó. (Lucas 1, 26-38).

4 – LA VISITACIÓN

En aquellos días, María se levantó y fue apresuradamente a la montaña, a una ciudad de Judá; y entro en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió cuando Isabel oyó el saludo de María, que el niño dio saltos en el seno de Isabel, quedó lleno del Espíritu Santo. Y exclamó en alta voz y dijo: “¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Y de dónde me viene, que la madre de mi Señor venga a mí? Pues, desde el mismo instante en que tu saludo sonó en mis oídos, el hijo saltó de gozo en mi seno. Y dichosa la que creyó, porque tendrá cumplimiento lo que se le dijo de parte del Señor”. Y María dijo: “Glorifica mi alma al señor, y mi espíritu se goza en Dios mi salvador, porque ha mirado la pequeñez de su esclava. Y he aquí que desde ahora me felicitarán todas las generaciones; porque en mí obró grandezas el Poderoso. Santo es su nombre, Y su misericordia, para los que le temen va de generación en generación. Desplegó el poder de su brazo; dispersó a los que se engrieron en los pensamientos de su corazón. Bajó del trono a los poderosos, y levantó a los pequeños; llenó de bienes a los hambrientos y a los ricos despidió vacíos. Acogió a Israel su siervo, recordando la misericordia, conforme lo dijera a nuestros padres a favor de Abrahán y su posteridad para siempre.” (Lucas 1, 39-55).

5 - NACIMIENTO DE JUAN

Y quedose María con Isabel hasta que la lleo el tiempo de su alumbramiento, y dio a luz un hijo. Al oír los vecinos y los parientes la gran misericordia que con ella había usado el Señor, se regocijaron con ella. Y al octavo día vinieron para circuncidar al niño y querían darle el nombre de su padre: Zacarías. Entonces la madre dijo: “No, su nombre ha de ser Juan”. Le dijeron: “Pero nadie hay en tu parentela que lleve ese nombre”. Preguntaron, pues, por señas, al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: “Juan es su nombre”. Y todos quedaron admirados. Y al punto le fue abierta la boca y la lengua, y se puso a hablar y a bendecir a Dios. Y sobrecogió el temor a todos sus vecinos, y en toda la montaña de Judea se hablaba de todas estas cosas, y todos los que las oían las grababan en sus corazones, diciendo: “¿Qué será este niño?”, pues la mano del Señor estaba con él. Y Zacarías su padre fue colmado de Espíritu Santo y profetizó así:

“Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, al suscitarnos un poderoso Salvador, en la casa de David, su siervo, como lo había anunciado por boca de sus santos Profetas, que

han sido desde los tiempos antiguos: un Salvador para librarnos de nuestros enemigos, y de las manos de todos los que nos aborrecen; usando de misericordia con nuestros padres, y acordándose de su santa alianza, según el juramento, hecho a Abrahán nuestro padre de concedernos que librados de la mano de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor en santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. Y tú, pequeñuelo, serás llamado Profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor, para preparar sus caminos, para dar a su pueblo el conocimiento de la salvación, en la remisión de sus pecados, gracias a las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, por las que nos visitará desde lo alto el Oriente, para iluminar a los que en tinieblas y en sombra de muerte yacen, y dirigir nuestros pies por el camino de la paz
Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu, y habitó en los desiertos hasta el día de darse a conocer a Israel. (Lucas 1, 56-80).

6 – LOS DESPOSORIOS

La generación de Jesucristo fue como sigue: Desposada su madre María con José, se halló antes de vivir juntos ellos, que había concebido del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería delatarla, se proponía despedirla en secreto. Más mientras andaba con este pensamiento, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no temas recibir a María tu esposa, porque su concepción es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús – Salvador -, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados”. Todo esto se sucedió para que se cumpliese la palabra que había dicho el Señor por el Profeta: *Ved ahí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán el nombre de Emmanuel, que se traduce: “Dios con nosotros”*. Cuando despertó del sueño, hizo José como el ángel del Señor le había mandado y recibió a su esposa. (Mateo 1, 18-24).

7 -NACIMIENTO DE JESÚS

En aquel tiempo, apareció un edicto del César Augusto, para que se hiciera el censo de toda la tierra. Este primer censo, tuvo lugar cuando Quirino era gobernador de Siria. Y todos iban a hacerse empadronar, cada uno a su ciudad. Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, porque él era de la casa y del linaje de David, para hacerse inscribir con María su esposa, que estaba en cinta. Ahora bien, mientras estaban allí, llegó para ella el tiempo del alumbramiento. (Lucas 2, 1-6) Y José no la conoció hasta que dio a luz un hijo primogénito, al que puso de nombre Jesús;

(Mateo 1, 25) y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada. (Lucas 2, 7).

8 – GLORIA IN EXCÉLSIS DEO

Había en aquel entorno unos pastores acampados al raso, que pasaban la noche custodiando su rebaño, y he aquí que un ángel del señor se les apareció, y la gloria del Señor los envolvió de luz, y los invadió un gran temor. Díjoles el ángel: “No temáis porque os anuncio una gran alegría que será para todo el pueblo: Hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo Señor. Y esto os servirá de Señal: Hallareis un niño envuelto en pañales, y acostado en un pesebre.” Y de repente vino a unirse al ángel una multitud del ejército del cielo que se puso a alabar a Dios diciendo: Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad”. (Lucas 2, 8-14).

9- LOS PRIMEROS ADORADORES

Cuando los ángeles se retiraron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: “Vayamos, pues a Belén y veamos este acontecimiento, que el Señor nos ha hecho conocer.” Y fueron aprisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y al verle, hicieron conocer lo que les había sido dicho acerca de este niño Y todos los que oyeron se maravillaron de las cosas que les referían los pastores. Pero María retenía todas estas palabras ponderándolas en su corazón. Y los pastores se volvieron, glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto según les había sido anunciado. (Lucas 2, 15-20).

10 - LA CIRCUNCISIÓN

Habiendo cumplido los ocho días para su circuncisión, le pusieron por nombre Jesús, el mismo que le fue dado por el ángel antes que fuese concebido en el seno (Lucas 2,21).

11 - ADORACION DE LOS MAGOS

Cuando hubo nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente llegaron a Jerusalén, y preguntaron: “¿Dónde está en rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo. Oyendo esto, el rey Herodes se turbó y con él toda Jerusalén. Y convocando a todos los principales Sacerdotes y a los Escribas del pueblo, se informó de ellos dónde debía

nacer el Cristo. Ellos le dijeron: “En Belén de Judea, porque así está escrito por el Profeta: Y tu Belén del país de Judá, no eres de ninguna manera la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de ti saldrá el caudillo que apacentará a Israel mi pueblo.” Entonces Herodes llamó en secreto a los magos y se informó exactamente de ellos acerca del tiempo en que la estrella había aparecido. Después les envió a Belén diciéndoles: “Id y buscad cuidadosamente al niño, y cuando lo hayáis encontrado hacédmelo saber para que vaya yo también a adorarlo.” Con estas palabras del rey, se pusieron en marcha, y he ahí que la estrella, que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegando se detuvo encima del lugar donde estaba el Niño. Al ver de nuevo la estrella experimentaron un gozo muy grande. Entraron en la casa y vieron al Niño con María su Madre. Entonces, postrándose le adoraron; luego abrieron sus tesoros y le ofrecieron sus dones: oro, incienso y mirra Y, avisados en sueños que no volvieran a Herodes, regresaron a su país por otro camino. (Mateo 2, 1-12).

12 – LA PRESENTACIÓN Y LA PURIFICACIÓN

Y cuando se cumplieron los días de la Purificación de ellos, según la Ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén a fin de presentarlo al Señor, según está escrito en la Ley de Moisés: “Todo varón primer nacido será llamado santo para el Señor”, y a fin de dar en sacrificio, según lo dicho en la Ley del Señor “un par de tórtolas o dos pichones”.

Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo era sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Ungido del Señor. Y, movido por el Espíritu, vino al Templo; y cuando los padres llevaron al niño Jesús para cumplir con Él las prescripciones acostumbradas de la Ley, él lo tomó en sus brazos, y alabó a Dios y dijo: “Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, según tu palabra, porque han visto mis ojos tu salvación, que preparaste a la faz de todos os pueblos. Luz para revelarse a los gentiles, y para gloria de Israel, tu pueblo.” Su padre y su madre estaban asombrados de lo que decía de Él. Bendíjolos entonces Simeón, y dijo a María su madre: “Este es puesto para ruina y resurrección de muchos en Israel, y para ser una señal de contradicción, -y a tu misma alma, una espada la traspasará-, a fin de que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones.”

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada; había vivido con su marido siete años desde su virginidad; y en su viudez había llegado hasta los ochenta y cuatro años, y no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones. Se presentó también en aquel mismo momento y se puso a

alabar a Dios y a hablar de aquel Niño a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén. (Lucas 2, 22-38).

13 - LA HUÍDA A EGIPTO

Luego que partieron, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma contigo al Niño y a su madre y huye a Egipto, donde permanecerás, hasta que yo te avise. Porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.” Y él se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, y salió para Egipto y se quedó allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por el Profeta: “De Egipto llamé a mi hijo.” (Mateo 2, 13-15).

14 – LOS SANTOS INOCENTES

Entonces Herodes, viendo que los magos le habían burlado, se enfureció sobremanera, y mandó matar a todos los niños de Belén y de toda su comarca, de la edad de dos años para abajo, según el tiempo que había averiguado de los magos. Entonces se cumplió la palabra dicha por el Profeta Jeremías: “Un clamor se hizo oír en Rama, llanto y alarido grande: Raquel llora a sus hijos y rehúsa todo consuelo porque ellos no están más”. ((Mateo 2,16-18).

15 – LA VUELTA DE EGIPTO

Muerto Herodes un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: “Levántate, toma contigo al niño y su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que buscaban la vida del niño.” Él se levantó, tomó consigo al niño y a su madre y entró en tierra de Israel. Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allí; y, advertido en sueños, fue a la región de Galilea (Mateo 2, 19-22) Y cuando hubieron cumplido todo lo que era exigido por la Ley del Señor, volvieron a su ciudad de Nazaret en Galilea (Lucas 2, 39) Y llegando allí se estableció, para que se cumpliera la palabra de los Profetas: “Él será llamado nazareno”. (Mateo 2,23) El niño crecía y se robustecía, lleno de sabiduría; Y la gracia de Dios era sobre Él. (Lucas 2,40).

16 - EL NIÑO JESUS EN EL TEMPLO

Sus padres iban cada año a Jerusalén, por la fiesta de Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron, según la costumbre de la fiesta más a su regreso, cumplidos los días, se quedó el Niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen. Pensando que Él estaba en la caravana,

hicieron una jornada de camino, y le buscaron entre los parientes y los conocidos. Como no le hallaron, se volvieron a Jerusalén en su busca. Y, al cabo de tres días le encontraron en el Templo, en medio de los doctores, escuchándolos e interrogándolos; y todos los que le oían, estaban estupefactos de su inteligencia y de sus respuestas. Al verle quedaron y le dijo su madre: “Hijo, ¿por qué has hecho así con nosotros? Tu padre y yo te estábamos buscando con angustia.” Les respondió. “¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que conviene que Yo esté en lo de mi Padre?” Pero ellos no comprendieron las palabras que les habló. Y bajo con ellos y volvió a Nazaret, y estaba sometido a ellos, y su madre conservaba todas estas palabras en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría, como en estatura, y en favor ante Dios y ante los hombres. (Lucas 2, 41-52).

17 - PREDICACIÓN DE JUAN

El año decimoquinto del reinado de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, Filipo su hermano tetrarca de Irutea y de la Traconítida, y Lisanías tetrarca de Abilene, bajo el pontificado de Anás y Caifás, la palabra de Dios vino sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y recorrió toda la región del Jordán, predicando el bautismo de arrepentimiento para la remisión de los pecados, (Lucas 3, 1-3) Y decía: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca”. Este es de quién hablo el Profeta Isaías cuando dijo: (Mateo 3,2) “Mira que envío delante de Ti, a mi mensajero, el cual preparará Tu camino. (Marcos 1, 2) Voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. Todo valle ha de rellenarse, y toda montaña y colina ha de rebajarse; los caminos tortuosos han de hacerse rectos, y los escabrosos, llanos; (Lucas 3, 4-6) Juan tenía un vestido de pelos de camello, y un cinto de piel alrededor de su cintura; su comida eran langostas y miel silvestre. Entonces salía hacia él Jerusalén y toda la Judea y toda la región del Jordán, y se hacían bautizar por él en río Jordán, confesando sus pecados. Más viendo a muchos Fariseos y Saduceos venir a su bautismo, les decía: “Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a escapar de la cólera que os viene encima? Producid frutos propios del Arrepentimiento. Y no andéis diciendo dentro de vosotros: Tenemos por padre a Abrahán. Porque os digo que de estas piedras puede Dios hacer que nazcan hijos de Abrahán. Ya que el hacha está puesta a la raíz de los árboles; todo árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego (Mateo 3. 4-10) Preguntábanle las gentes: “¡Y bien! ¿Qué debemos hacer?” Les respondió y dijo: “Quien tiene dos túnicas, dé una a quién no tiene; y quién víveres, haga lo mismo”. Vinieron también los Publicanos a

hacerse bautizar, y le dijeron: “Maestro, ¿qué debemos hacer?” Les dijo: “No hagáis pagar nada por encima de vuestro arancel. A su vez unos soldados le preguntaron: “Y nosotros, ¿qué debemos hacer?” Les dijo: “No hagáis extorsión a nadie, no denunciéis falsamente a nadie y contentaos con vuestra paga.” Como el pueblo estuviese en expectación, y cada uno se preguntase, interiormente, a propósito de Juan, si no era él el Cristo, Juan respondió a todos diciendo: “Yo, por mi parte, os bautizo con agua. Pero viene Aquel que es más poderoso que yo, a quien yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. El aventador está en su mano para limpiar su era y recoger el trigo en su granero, pero a paja la quemará en un fuego que no se apaga.” (Lucas 3, 10-17).

18 - BAUTISMO DE JESÚS

Y sucedió que por aquellos días Jesús vino de Nazaret de Galilea al Jordán, a Juan para ser bautizado por él. Pero Juan quería impedirselo y la decía: “Yo tengo necesidad de ser bautizado por Ti y ¿Tú vienes a mí? Jesús le respondió y dijo: “Deja ahora; porque así conviene que nosotros cumplamos toda justicia.” Entonces le condescendió. Bautizado Jesús, salió al punto del agua, y he aquí que se le abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios, en figura de paloma, que descendía y venía sobre Él. Y una voz del cielo decía: “Este es mi Hijo, el Amado, en quien me complazco”. (Mateo 3, 13-17).

19 - LAS TENTACIONES

Jesús lleno de Espíritu Santo, dejó el Jordán, y conducido por el Espíritu al desierto, donde permaneció cuarenta días y fue tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días, y cuando hubieron transcurrido, tuvo hambre. Entonces el tentador se aproximó y le dijo: “Si tú eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se vuelvan panes”. Más Él replicó y dijo: “Está escrito: No sólo de pan vivirá el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. (Lucas 4, 1-4). Entonces lo llevó el diablo a Jerusalén y lo puso sobre el pináculo del Templo y le dijo: “Si Tú eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo, porque está escrito: Él mandará en tu favor a sus ángeles que te guarden; y ellos te llevarán en palmas, para que no lastimes tu pie contra alguna piedra.” Respondióle Jesús: “También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.” (Lucas 4, 9-12) De nuevo lo llevó el diablo a una montaña muy alta, y mostrándole todos los reinos del mundo y su gloria, en un instante, y le dijo: “Yo te daré todo este poder y la gloria de ellos, porque a mí me ha sido entregada, y la doy a quien quiero, si pues si postrándote delante de mí me adoraras, Tú la tendrás toda entera.” (Lucas 4, 5-7) Entonces Jesús le dijo: “Vete,

Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él sólo servirás.” (Mateo, 4,10). Entonces el diablo habiendo agotado toda tentación, se alejó de Él hasta su tiempo (Lucas 4.13) y he aquí que estaba entre las fieras y los ángeles se acercaron para servirle. (Marcos 1 -13).

20 - TESTIMONIO DEL BAUTISTA

Y he aquí el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron a él, desde Jerusalén, Sacerdotes y Levitas para preguntarle: “¿Quién eres tú?” Él confesó y no negó; y confesó: “Yo no soy el Cristo.” Le preguntaron: “¿Entonces qué? ¿Eres tú Elías?” Dijo: “No lo soy.” “¿Eres el Profeta?” Respondió: “No”. Le dijeron entonces: “¿Quién eres tú? Para que demos una respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo? Él dijo: “Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el Profeta Isaías.” Había también enviados de entre los Fariseos. Ellos le preguntaron. “¿Por qué, pues, bautizas, si no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?” Juan les respondió: “Yo, por mi parte, bautizo con agua; pero en medio de vosotros está uno que vosotros no conocéis, que viene después de mí, y al cual yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia.” Esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan Bautizada.

Al día siguiente vio a Jesús que venía hacia él, y dijo: “He aquí el cordero de Dios, que lleva el pecado del mundo. Este es Aquel de quién yo dije: En pos de mí viene un varón que me ha tomado la delantera, porque Él existía antes que yo. Yo no le conocía, más yo vine a bautizar en agua, para que Él sea manifestado a Israel.” Y Juan dio testimonio, diciendo: “He visto al Espíritu descender como paloma del cielo, y se posó sobre Él. Ahora bien, yo no le conocía, pero Él que me envió a bautizar con agua, me había dicho: “Aquel sobre quién vieres descender el Espíritu y posarse sobre Él. Ése es el que bautiza en Espíritu Santo.” Y bien: he visto, y testifico que Él es el Hijo de Dios.” (Juan 1, 19-34).

21 - LOS PRIMEROS DISCÍPULOS

Al día siguiente, Juan estaba otra vez allí, como también dos de sus discípulos, y fijando su mirada sobre Jesús que pasaba, dijo: “He aquí el cordero de Dios”. Los discípulos, oyéndolo hablar (así), siguieron a Jesús. Jesús volviéndose y viendo que le seguían, les dijo: “¿Qué queréis?” Le dijeron: “Rabí - que se traduce: Maestro -, ¿dónde moras? Él les dijo: “Venid y veréis.” Fueron entonces y vieron dónde moraba, y se quedaron con él ese día. Esto pasaba alrededor de la hora décima. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído (la palabra) de Juan y que habían seguido (a Jesús). 1 El encontró primero a su hermano Simón y le dijo: “Hemos hallado al Mesías – que

se traduce: Cristo.” Lo condujo a Jesús y Jesús poniendo sus ojos en él, dijo: “Tu eres Simón, hijo de Juan: tú te llamarás Kefás – que se traduce: Pedro.” Al día siguiente resolvió partir para Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: “Sígueme.” Era Felipe de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. Felipe encontró a Natanael y le dijo: “A Aquel a quién Moisés habló en la Ley, y también los Profetas, lo hemos encontrado: es Jesús, hijo de José, de Nazaret.” Natanael le replicó. “¿De Nazaret puede salir algo bueno?” Felipe le dijo. “Ven y ve.” Jesús vio a Natanael que se le acercaba, y dijo de él: “He aquí, en verdad, un israelita sin doblez.” Díjole Natanael: “¿De dónde me conoces?” Jesús le respondió: “Antes de que Felipe te llamase, cuando estabas bajo la higuera te vi”. Natanael le dijo: “Rabí, tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel.” Jesús le respondió. “Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees. Verás todavía más.” Y le dijo. “En verdad, en verdad os digo: Veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre.” (Juan 1,35-51).

22 - LAS BODAS DE CANÁ

Al tercer día hubo unas bodas en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Jesús también fue invitado a estas bodas, como así mismo sus discípulos. Y llegando a faltar vino, la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino.” Jesús le dijo. “¿Qué (nos va en esto) a Mí y a ti, mujer? Mi hora no ha venido todavía.” Su madre dijo a los sirvientes. “Cualquier cosa que Él os diga, hacedla.” Había allí seis tinajas de piedra para las purificaciones de los judíos, que contenían cada una dos o tres metretas. Jesús les dijo: “Llenad las tinajas de agua”; y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: “Ahora sacad y llevad al maestresala”; y le llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, cuya procedencia ignoraba -aunque la conocían los sirvientes que habían sacado el agua-, llamó al novio y le dijo. “Todo el mundo sirve primero el buen vino, y después, cuando han bebido bien, el menos bueno; pero tú has conservado el buen vino hasta este momento.” Tal fue el comienzo que dio Jesús a sus milagros, en Caná de Galilea; y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él. (Juan 2, 1-11).

23 – DEFENSA DEL TEMPLO

Después de esto descendió a Cafarnaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y se quedaron allí no muchos días. La Pascua de los judíos estaba próxima, y Jesús subió a Jerusalén. En el Templo encontró a los mercaderes de bueyes, de ovejas y de palomas, y a los cambistas sentados (a sus mesas). Y haciendo un azote de cuerdas, arrojó del Templo a todos, con las ovejas y los bueyes, desparramó las monedas de

los cambistas y volcó sus mesas. Y a los vendedores de palomas dijo: “Quitad esto de aquí; no hagáis de la casa mi Padre un mercado”. Y sus discípulos se acordaron de que está escrito: “El celo de tu Casa me devorará”. Entonces los judíos dijeron: “Qué señal nos muestras, ¿ya que haces estas cosas?” Jesús les respondió: “Destruid este Templo, y en tres días Yo lo volveré a levantar”. Replicáronle los judíos: “Se han empleado cuarenta y seis años en edificar este Templo, ¿y Tú, en tres días, lo volverás a levantar? Pero Él hablaba del Templo de su cuerpo. Y cuando hubo resucitado de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y a la palabra que Jesús había dicho. (Jun 2,12-22).

24 – CORAZÓN DE LOS HOMBRES

Mientras él estaba en Jerusalén, durante la fiesta de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los milagros que hacía. Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque a todos los conocía, y no necesitaba de informes acerca del hombre, conociendo por sí mismo lo que hay en el hombre. (Juan 2,23-25).

25 – NICODEMO

Había un hombre de los Fariseos, llamado Nicodemo, príncipe de los judíos. Vino de noche a encontrarle y le dijo: “Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro, porque nadie puede hacer los milagros que Tú haces, si Dios no está con él. Jesús le respondió: “En verdad, en verdad, te digo si uno no nace de lo alto, no puede ver el reino de Dios.”, Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Puede acaso entrar en el seno de su madre y nacer de nuevo?” Jesús le respondió: “En verdad, en verdad, te digo, si uno no nace del agua y del espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos. Lo nacido de la carne, es carne; y lo nacido del espíritu, es espíritu. No te admires de que te haya dicho: “Os es necesario nacer de lo alto”. El viento sopla donde quiere; tú oyes su sonido, pero no sabes de donde viene, ni a donde va. Así acontece con todo aquel que ha nacido del espíritu.” A lo cual Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede hacerse esto? Jesús le respondió: “¿Tú eres el doctor de Israel, y no entiendes esto? En verdad, en verdad te digo: nosotros hablamos lo que sabemos, y atestiguamos lo que hemos visto, y vosotros no recibís nuestro testimonio. Si cuando os digo las cosas de la tierra, no creéis, ¿cómo creeréis si os digo cosas del cielo? Nadie ha subido al cielo, sino Aquel que ha descendido del cielo, el Hijo del Hombre. Y como Moisés en el desierto, levantó la serpiente, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado. Para que todo el que cree tenga en Él vida eterna.” Porque así amó Dios al mundo: Hasta dar

a su hijo único, para que todo aquel que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo por Él sea salvo. Quién cree en Él, no es juzgado, más quién no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. Y éste es el juicio: que la luz ha venido al mundo y los hombres han amado más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo el que obra mal, odia la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprobadas. Al contrario, el que no pone en práctica la verdad, viene a la luz, para que se vean que sus obras están hechas en Dios. (Juan 3, 1-21).

26 - NUEVO TESTIMONIO DEL BAUTISTA

Después de esto fue Jesús con sus discípulos al territorio de Judea y allí se quedó con ellos, y bautizaba. Por su parte, Juan bautizaba en Aimón, junto a Salím, donde había muchas aguas, y se le presentaban las gentes, y se hacía bautizar; porque Juan no había sido todavía aprisionado. Y algunos discípulos de Juan tuvieron una discusión con un judío a propósito de la purificación. Y fueron a Juan y le dijeron: “Rabí, Aquel que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quién tú diste testimonio, mira que también bautiza, y todo el mundo va a Él.” Juan les respondió: “No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. Vosotros mismos me sois testigos de que yo he dicho: “No soy yo el Mesías, sino que he sido enviado delante de ÉL.” El que tiene la esposa, es el esposo. El amigo del esposo, que está a su lado y le oye, experimenta una gran alegría con la voz del esposo. Esta alegría que es la mía, está, pues, cumplida. Es necesario que Él crezca y que yo disminuya. El que viene de lo alto, está por encima de todos. Quien viene de la tierra, es terrenal y habla de lo terrenal. Aquel que viene del cielo está por encima de todos. Lo que ha visto y oído, eso testifica, ¿y nadie admite su testimonio! Pero el que acepta su testimonio ha reconocido auténticamente que Dios es veraz. Aquel a quién Dios envió dice las palabras de Dios; porque Él no da con medida el Espíritu. El Padre ama al Hijo y le ha entregado pleno poder. Quien cree al Hijo tiene vida eterna; quien no quiere creer al Hijo no verá la vida, sino que la cólera de Dios permanece sobre él.” (Juan 3, 22-36).

27 - PRISIÓN DEL BAUTISTA

Herodes, en efecto, había mandado arrestar a Juan, y lo había encadenado en la cárcel, a causa de Herodías, la mujer de Filippo, su hermano, pues la había tomado por su mujer. Porque Juan decía a Herodes: “No te es lícito tener a la mujer de tu hermano.” Herodías le guardaba rencor y quería hacerlo morir, y no podía. Porque Herodes

tenía respeto por Juan, sabiendo que era un varón justo y santo, y lo amparaba; al oírlo se quedaba muy perplejo y sin embargo lo escuchaba con gusto. (Marcos 6, 17-20).

28 – LA SAMARITANA

Después que Juan hubo sido encarcelado (Marcos 1, 14) y el Señor enterado que los Fariseos estaban informados de que Él hacía más discípulos y bautizaba más que Juan - aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos – abandonó la Judea y se volvió a Galilea, Debía, pues, atravesar Samaria.

Llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la posesión que dio Jacob a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, pues, fatigado del viaje, se sentó así junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. Vino una mujer de Samaria a sacar agua, Jesús le dijo: “Dame de beber.” Entretanto, sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar víveres. Entonces la samaritana le dijo. “¿Cómo, Tú, judío, me pides de beber a mí que soy mujer samaritana? Porque los judíos no tienen comunicación con los samaritanos.” Jesús le respondió y dijo. “Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: “Dame de beber”, quizás tú le hubieras pedido a Él, y Él te habría dado agua viva.” Ella le dijo. “Señor, Tú no tienes con qué sacar, y el pozo es hondo; ¿de dónde tienes entonces esa agua viva Acaso eres Tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebió él mismo, y sus hijos y sus ganados?” Respondióle Jesús: “Todos los que beben de esta agua, tendrán de nuevo sed, más quien beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed nunca, sino que el agua que Yo le daré se hará en él fuente de agua surgente para vida eterna.” Díjole la mujer: “Señor, dame esa agua, para que no tenga más sed, ni tenga más que venir a sacar agua.” Él le dijo: “Ve a buscar a tu marido, y vuelve aquí.” Replicole la mujer y dijo: “No tengo marido.” Jesús le dijo: “Bien has dicho: “No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el hombre que ahora tienes, no es tu marido; has dicho la verdad.” Díjole la mujer: “Señor, veo que eres Profeta. Nuestros padres adoraron sobre este monte, según vosotros, en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar.” Jesús le respondió: “Mujer, créeme a mí, porque viene la hora, en que ni sobre este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis, nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora viene, y ya ha llegado, en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre desea que los que adoren sean tales. Dios es espíritu, y los que lo adoran, deben adorarlo en espíritu y en verdad.” Díjole la mujer: “Yo sé que el Mesías –es decir el Cristo- ha de venir. Cuando Él venga nos instruirá en todo.” Jesús le dijo: “Yo lo soy. Yo que te hablo.” En este

momento llegaron los discípulos y quedaron admirados de que hablase con una mujer. Ninguno, sin embargo, le dijo: “¿Qué preguntas?” o “¿Qué hablas con ella?” Entonces la mujer, dejando su cántaro, se fue a la ciudad, y dijo a los hombres: “Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Cristo?” Y salieron de la ciudad para ir a encontrarlo. Entretanto los discípulos le rogaron. “Rabí, come.” Pero Él les dijo. “Yo tengo un manjar para comer, que vosotros no conocéis.” Y los discípulos se decían entre ellos. “¿Alguien le habrá traído de comer?” Más Jesús les dijo. “Mi alimento es hacer la voluntad de Aquel que me envió y dar cumplimiento a su obra. ¿No decís vosotros: Todavía cuatro meses, y viene la siega? Y bien Yo os digo: Levantad vuestros ojos, y mirad los campos, que ya están blancos para la siega. El que siega, recibe su recompensa y recoge la mies para la vida eterna, para que el que siembra se regocije al mismo tiempo que el que siega. Pues en esto se verifica el provecho. Uno es el que siembra, otro el que siega.” Yo os he enviado a cosechar lo que vosotros no habéis labrado. Otros labraron y vosotros habéis entrado (en posesión del fruto de) sus trabajos. Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en Él por la palabra de la mujer que testificaba diciendo: “Él me ha dicho todo cuento he hecho.” Cuando los samaritanos vieron a Él, le rogaron se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. Y muchos más creyeron a causa de su palabra, y decían a la mujer. “Ya no creemos a causa de tus palabras; nosotros mismos lo hemos oído, y sabemos que Él es verdaderamente el Salvador del mundo (Juan 4,1-42).

29 – NUEVO MILAGRO EN CANÁ

Pasados aquellos dos días, (Juan 4,43) Jesús volvió a Galilea por el poder del Espíritu y su fama se difundió en toda la región Enseñaba en las sinagogas de ellos y era alabado de todos. (Lucas 4, 14-15) Cuando llegó a Galilea, fue recibido por los galileos, que habían visto todas las grandes cosas hechos por Él en Jerusalén durante la fiesta, porque ellos también habían ido a la fiesta. Fue otra vez, pues, a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había un cortesano cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm. Cuando él oyó que Jesús había vuelto de Judea a Galilea, se fue a encontrarlo y le rogó que bajase para sanar a su hijo, porque estaba para morir. Jesús le dijo: “¿Si no veis signos y prodigios, no creéis!” Respondióle el cortesano: “Señor, baja antes de que muera mi hijo.” Jesús le dijo: “Ve, tu hijo vive.” Creyó este hombre a la palabra que le dijo Jesús y se puso en marcha. Ya bajaba, cuando encontró a algunos de sus criados que le dijeron que su hijo vivía. Preguntóles, entonces, la hora en que se había puesto mejor. Y le respondieron: “Ayer a la hora séptima, le dejó la fiebre.” Y el padre reconoció que era la misma hora en que Jesús le había dicho. “Tu hijo vive.” Y creyó él, y

toda su casa. Este fue el segundo milagro que hizo Jesús vuelto de Judea a Galilea. Comenzó la predicación del Evangelio en Galilea. (Juan 4, 45-54).

30 – LA PESCA MILIAGROSA

Y habitó en Cafarnaúm junto al mar, (en el territorio de Zabulón y de Neftalí, para que se cumpliera lo que había dicho el Profeta Isaías: “Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, más allá del Jordán, Galilea de los gentiles; el pueblo asentado en tinieblas, luz grande vio; y a los asentados en la región y sombra de la muerte, luz les alboreó”. (Mateo 4, 13-16) Caminando junto al mar de galilea vio a dos hermanos, Simón el llamado Pedro y Andrés su hermano, Mateo 4, 18) que lavaban las redes, (Lucas 5,2) pues eran pescadores, y Díjoles: “Venid en pos de Mí y os haré pescadores de hombres.” Al instante, dejando las redes, le siguieron. Al instante, dejando las redes, le siguieron. (Mateo 4, 19-20) Y sucedió que la muchedumbre se agolpaba sobre Él para oír la palabra de Dios, estando Jesús de pie junto al lago de Genesaret. Y viendo dos barcas amarradas a la orilla del lago, cuyos pescadores habían descendido, subió a una de aquellas, la que era de Simón, y rogó a éste que la apartara un poco de la tierra. Y sentado enseñaba a la muchedumbre desde la barca. Cuando acabó de hablar dijo a Simón: “Guía adelante hacia lo profundo y echad las redes para pescar.” Respondióle Simón y dijo: “Maestro, toda la noche estuvimos bregando y no pescamos nada, pero, sobre tu palabra, echaré las redes.” Lo hicieron y apresaron una gran cantidad de peces. Pero sus redes se rompían. Entonces hicieron señas a los compañeros, de la otra barca, para que viniesen a ayudarles. Vinieron, y se llenaron ambas barcas, a tal punto que se hundían. Visto lo cual, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús, le dijo: “¡Apártate de mí, porque yo soy un pecador!” Es que el estupor se había apoderado de él y de todos sus compañeros, por la pesca que habían hecho juntos. Y Jesús dijo a Simón: “No temas; desde ahora pescarás hombres.” Llevaron las barcas a tierra y, dejando todo, se fueron con Él. (Lucas 5,1-11) Yendo un poco más adelante, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, que estaban también en la barca, arreglando sus redes. Al punto los llamó (Marcos 1, 19) y Díjoles: “Venid en pos de Mí, y os haré pescadores de hombres.” (Mateo 4, 19) y dejando a Zebedeo, su padre, en la barca con los jornaleros, lo siguieron. (Marcos 1, 20) Entraron en Cafarnaúm; y luego, el día del sábado, entró en la sinagoga, y se puso a enseñar. Y estaban asombrados por su doctrina; pues les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los Escribas. Se encontraba en la sinagoga de ellos un hombre poseído por un espíritu inmundo, el cual gritó: “¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a perdernos? Te conozco quién

eres: El Santo de Dios.” Más Jesús lo increpó diciendo: “Cállate y sal de él”. Entonces el espíritu inmundo, zarramateándolo y gritando muy fuerte salió de él. Y todos quedaron llenos de estupor, tanto que discutían entre sí y decían: “¿Qué es esto? ¿Una doctrina nueva e impartida con autoridad! ¿Aún a los espíritus inmundos manda, y le obedecen! Y pronto se extendió la fama por doquier, y todos los confines de Galilea. Luego que salieron de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Santiago y Juan. Y estaba la suegra de Simón en cama, con fiebre y al punto le hablaron de ella. Entonces fue a ella, y tomándola la mano, la levantó, la dejó la fiebre, y se puso a servirles. Llegada la tarde, cuando el sol se hubo puesto, le trajeron todos los enfermos y los endemoniados. Y toda la ciudad estaba agolpada a la puerta. (Marcos 1,20-33) Y Él imponía las manos sobre cada uno de ellos, y los sanaba. Salían también los demonios de muchos, gritando y diciendo: “¿Tú eres el hijo de Dios!” Y Él los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que Él era el Cristo. (Lucas 4, 40-41) En la madrugada, siendo aún muy de noche, se levantó, salió y fue a un lugar desierto, y se puso allí a orar. Más Simón partió en su busca con sus compañeros. Cuando lo encontraron, le dijeron. “todos te buscan.” (Respondióles: “Vamos a otra parte, a las aldeas vecinas para que predique allí también. Porque a eso salí. (Marcos 1, 35-38).

31 - JESÚS CALMA LA TEMPESTAD

Y recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, (Mateo 4, 23) predicando la Buena Nueva de Dios, y diciendo: “El tiempo se ha cumplido, y se ha acercado el reino de Dios. Arrepentíos y creed en el Evangelio.” (Marcos 1,15) Su fama se extendió por toda Siria, y le traían todos los pacientes afligidos de toda clase de dolencias y sufrimientos, endemoniados, lunáticos, paralíticos, y los sanó. Y le siguieron grandes muchedumbres de Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea, y el otro lado del Jordán. (Mateo 4, 24-25) Y Jesús viéndose rodeado por la multitud (Mateo 8, 18) subió con sus discípulos a una barca (Lucas 8, 22) y les dijo llegada la tarde: “Pasemos a la otra orilla”. Entonces ellos dejando la multitud lo tomaron consigo tal como estaba en la barca; y otras barcas lo acompañaban (Marcos 4, 35-36) mientras navegaban, se durmió. Entonces un torbellino de viento cayó sobre el lago (Lucas 8,23) y de pronto el mar se puso muy agitado, al punto que las olas llegaban a cubrir la barca; Él, en tanto, dormía Acercáronse y lo despertaron diciendo: “Señor, sálvanos, que perecemos”. Él les dijo: “¿Por qué tenéis miedo, desconfiados?” Entonces se levantó e increpó a los vientos y al mar, y se hizo la calma. (Mateo 8,24-26) Entonces les dijo: “¿Dónde está vuestra fe?” Y llenos de miedo y admiración, se dijeron unos a otros:

**“¿Quién, pues, es Este que manda a los vientos y al agua, y le obedecen?”
(Lucas 8, 25).**

32 – EL ENDEMONIADO DE GERASA

Llegaron a la otra orilla del mar, al país de los geraseos, (Marcos 5.1) cuando hubo descendido a tierra, vino a su encuentro un hombre de esta ciudad, que tenía demonios; hacía mucho tiempo que no llevaba ningún vestido, ni vivía en casa sino en sepulcro. (Lucas 8, 27) Y ni con cadenas podían ya nadie amarrarlo, pues muchas veces lo habían amarrado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y hecho pedazos los grillos y nadie era capaz de sujetarlo. Y todo el tiempo estaba en los sepulcros y en las montañas, gritando e hiriéndose con piedras. Divisando a Jesús de lejos, vino corriendo, se postró delante de Él. (Marcos 5, 4-6) Y se pusieron a gritar: ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? ¿Viniste aquí para atormentarnos antes de tiempo? (Mateo 8,29) Porque Él estaba diciendo: “Sal de este hombre, inmundo espíritu.” Y le preguntó: “Cuál es tu nombre?” Respondióle: “Mi nombre es Legión, porque somos muchos. Y le rogó con ahínco que no los echaran fuera del país (Marcos 5, 8-10) Ahora bien, había allí una piara de puercos que pacían sobre la montaña. (Lucas 8, 32) Y le suplicaron diciendo: “Envíanos a los puercos, para que entremos en ellos.” Se lo permitió. Entonces los espíritus inmundos salieron y entraron en los puercos; y la piara, con unos dos mil se despeñó precipitadamente en el mar y se ahogaron en el agua. Lo porqueros huyeron a toda prisa y llevaron la nueva a la Ciudad y a las granjas; Y Vino la gente a cerciorarse de lo que había pasado. Más llegados a Jesús vieron el endemoniado, sentado, vestido y en su sano juicio; al mismo que había estado poseído por la Legión, y quedaron espantados. Y los que habían presenciado el hecho, les explicaron cómo había sucedido con el endemoniado y con los puercos. (Marcos 5,12-17) Y todos los pobladores de la comarca de los Geraseos le rogaron a Jesús que se alejara de ellos, porque estaban poseídos de gran terror. Y Él entrando en la barca, se volvió, y el hombre del cual los demonios habían salido, le suplicaba estar con Él. (Lucas 8, 37-38) Pero no se lo permitió, sino que le dijo: “Vuelve a tu casa, junto a los tuyos y cuéntales todo lo que el Señor te ha hecho y cómo tuvo misericordia de ti.” Fuese, y se puso a proclamar por la Decápolis todo lo que Jesús había hecho por Él, y todos se maravillaban. (Marcos 5, 19-20).

33 - CURACIÓN DE UN PARALÍTICO

Entró de nuevo en Cafarnaúm al cabo de cierto tiempo, y oyeron las gentes que estaban en casa. Y se juntaban allí tantos que ya no cabían

ni delante de la puerta; y les predicaba la palabra. Le trajeron entonces un parálítico, llevado por cuatro, y como no podían llegar hasta Él, a causa de la muchedumbre, levantaron el techo encima del lugar donde Él estaba, y haciendo una abertura, descolgaron la camilla en que yacía el parálítico. Al ver la fe de ellos dijo Jesús al parálítico. “Hijo mío, tus pecados te son perdonados.” Más estaban allí sentados algunos Escribas, que pensaron en sus corazones: “¿Cómo habla Éste así? Blasfema ¿Quién puede perdonar los pecados sino Dios?” Al punto Jesús conociendo en su espíritu que ellos tenían estos pensamientos dentro de sí, les dijo: “¿Por qué discurrís así en vuestros corazones?” ¿Qué es más fácil, decir al parálítico: “Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu camilla y anda?” ¡Pues bien! Para que sepáis que el Hijo del hombre tiene el poder de remitir los pecados, sobre la tierra, dijo al parálítico. “Te los digo, levántate, toma tu camilla y vuélvete a tu casa”. Se levantó, tomo enseguida su camilla y se fue de allí, a la vista de todos, de modo que todos se quedaron asombrados y glorificaban a Dios diciendo: “No hemos visto jamás nada semejante”. (Marcos 2, 1-12).

34 - VOCACIÓN DE MATEO

Salió otra vez a la orilla del mar, y todo el pueblo venía a Él, y enseñaba. Y las dijo: “Sígueme.” Y levantándose le siguió. (Marcos 2, 13-14) Ahora bien, Leví le ofreció un gran festín en su casa (Lucas 5, 29) Y sucedió que cuando Jesús estaba sentado a la mesa en casa de él, muchos Publicanos y pecadores se hallaban también allí con Él y sus discípulos porque eran numerosas los que le habían seguido. Los Escribas de entre los Fariseos, empero viendo que comían con los pecadores y Publicanos dijeron a los discípulos: “¿Por qué come con los Publicanos y los pecadores?” (Marcos 2, 15-16) Él los oyó y dijo: “No son los sanos los que tienen necesidad de médico, sino los enfermos.” Id, pues y aprended lo que significa:” Misericordia quiero y no sacrificio”. Porque no he venido a llamar justos, sino pecadores. (Mateo 9, 12-13) Entonces les dijeron: “Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen suplicas, e igualmente los de los Fariseos, pero los tuyos comen y beben.” Más Jesús les dijo: “¿Podéis hacer ayunar a los compañeros del esposo, mientras está con ellos el esposo? Un tiempo vendrá, en que el esposo les será quitado, entonces en aquellos días ayunarán.” Y Les dijo también una parábola: “Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo para ponerlo (de remiendo), a un vestido viejo, pues si lo hace, no solo romperá el nuevo, sino que el pedazo cortado al nuevo no andará bien con el viejo. Nadie tampoco, echa vino nuevo en cueros viejos, pues procediendo así, el vino nuevo hará reventar los cueros, y se derramará, y los cueros se perderán. Sino que el vino nuevo ha de echarse en cueros nuevos. Y

nadie que bebe de lo viejo quiere luego de lo nuevo porque dice: “El viejo es excelente.” (Lucas 5, 33-39).

35 - LA HIJA DE JAIRO Y LA HEMORROISA

Habiendo Jesús regresado en la barca a la otra orilla, una gran muchedumbre se juntó alrededor de Él. Y Él estaba a la orilla del mar, cuando llegó el Jefe de la Sinagoga, llamado Jairo, el cual, al verlo, se echó a sus pies, le rogó encarecidamente y le dijo: “Mi hija está en las últimas; ven a poner tus manos sobre ella, para que sane y viva”. Se fue con él, y numerosa gente le seguía, apretándolo. Y había una mujer atormentada por un flujo de sangre desde hacía doce años. Mucho había tenido que sufrir por numerosos médicos, y había gastado todos sus haberes, sin experimentar mejoría, antes, por el contrario, iba de mal en peor. Habiendo oído lo que decían de Jesús, vino, entre la turba, por detrás, y tocó su vestido. Pues se decía: “Con sólo tocar sus vestidos, quedaré sana.” Y al instante la fuente de sangre se secó, y sintió en su cuerpo que estaba sana de su mal. En el acto Jesús, reconociendo en sí mismo que una virtud había salido de Él, se volvió entre la turba y dijo: “¿Quién ha tocado mis vestidos?” Respondieronle sus discípulos: “Bien ves que la turba te oprime, y preguntas: ¿Quién me ha tocado?” Pero Él miraba en torno suyo, para ver la persona que había hecho esto. Entonces, la mujer azorada y temblando, sabiendo bien lo que había acontecido, vino a postrarse delante de Él, y le dijo toda la verdad. Más Él la dijo: “¿Hija! tu fe te ha salvado. Vete hacia la paz y queda libre de tu mal.” (Marcos 5, 21-34) Cuando Él hablaba todavía, llegó uno de la casa del Jefe de la sinagoga a decirle. “Tu hija ha muerto, no molestes más al Maestro.” Más oyéndolo Jesús le dijo: “No temas; únicamente cree y sanará (Lucas 8, 49-50) Cuando hubieron llegado a la casa del Jefe de la sinagoga, vio el tumulto, y a los que estaban llorando y daban grandes alaridos. Entró y dijo: “¿Por qué este tumulto y estas lamentaciones? La niña no ha muerto, sino que duerme.” Y se burlaban de Él. Hizo entonces salir a todos, tomó consigo al padre de la niña y a la madre y a los que le acompañaban, y entró donde estaba la niña. Tomó la mano de la niña y le dijo: “¿Talitha kum!”, que se traduce: “¿Niñita, Yo te lo mando!, ¡levántate!” Y al instante la niña se levantó y se puso a caminar, pues era de doce años. Y al punto quedaron todos poseídos de gran estupor. Y les recomendó con insistencia que nadie lo supiese; y dijo que a ella le diesen de comer. (Marcos 5, 38-43).

36 – JESÚS DA VISTA A DOS CIEGOS

Cuando Jesús salió de allí, dos ciegos le siguieron gritando: “¿Ten piedad de nosotros, Hijo de David!” Y al llegar a la casa, los ciegos se acercaron

y Jesús les dijo:” ¿Creéis que puedo hacer eso?” Respondiéronle: “Si, Señor”. Entonces les tocó los ojos diciendo: “Os sea hecho según vuestra fe.” Y sus ojos se abrieron, Y Jesús les ordenó rigurosamente: “¡Mirad que nadie lo sepa!” Pero ellos, luego que salieron, hablaron de Él por toda aquella tierra. Cuando ellos hubieron salido, le presentaron un mudo endemoniado. Y echando al demonio habló el mudo, y las multitudes, llenas de admiración, se pudieron a decir. “Jamás se ha visto nada parecido en Israel.” Pero los Fariseos decían.” Por obra del príncipe de os demonios lanza a los demonios.” (Mateo 9, 27-34) Entonces Jesús habló a las muchedumbres y a sus discípulos, y les dijo: “Los Escribas y los Fariseos se han sentado en la Cátedra de Moisés. Todo lo que ellos os manden, hacedlo, y guardadlo; pero no hagáis como ellos, porque dicen, y no hacen. Atan cargas pesadas e insoportables y las ponen sobre las espaldas de las gentes, pero ellos mismos ni con un dedo quieren moverlas. Hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres; se hacen más anchas las filacterias y más grandes las franjas de sus mantos. Quieren tener los primeros puestos en los banquetes y en las sinagogas, ser saludados en las plazas públicas y que los hombres los llamen “Rabí”. Vosotros, empero, no os hagáis hacer llamar “Rabí”, porque uno solo es para vosotros el Maestro; vosotros sois todos hermanos. Y tampoco llaméis padre a ninguno de vosotros sobre la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo. Ni os llaméis director, porque uno solo es vuestro Director: Cristo. El mayor entre vosotros sea servidor de todos. Quien se eleve. Será rebajado y quién se abajare, será elevado. (Mateo 23, 1-12) ¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos, hipócritas!, porque vosotros os habéis apoderado de la llave del conocimiento; vosotros mismos no entráis, y a los que iban a entrar, vosotros se lo habéis impedido. (Lucas 11,52) ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos, hipócritas!, porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito y cuando llega a serlo, lo hacéis doblemente más hijo de la gehenna que vosotros. ¡Ay de vosotros, conductores de ciegos!, de decís: “Quién jura por el Templo, nada es; más quién jura por el oro del Templo, queda obligado.” ¡Insensatos y ciegos! ¿Qué es más el oro o el Templo que significa el oro? Y “Quién jura por el altar, nada importa; más quién jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado.” ¡Ciegos! ¿Qué es más la ofrenda, o el altar que hace sagrada la ofrenda? Quién jura por el altar, jura por el altar y por todo lo que está sobre él. Quién jura por el Templo, jura por él y por Aquel que lo habita. Y quién jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquel que está sentado en él. ¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos, hipócritas!, porque pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto hay que practicar, sin omitir aquello. Conductores de ciegos que coláis el mosquito, y os tragáis el camello. ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos,

hipócritas! Porque purificáis lo exterior de la copa y del plato, más el interior queda lleno de rapiña y de iniquidad. ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos, hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera tienen bella apariencia, pero por dentro están llenos de osamentas de muerto y de toda inmundicia. Lo mismo vosotros, por fuera parecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad. ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos, hipócritas! Porque reedificáis los sepulcros de los Profetas y adornáis los monumentos de los justos; y decís: “Si nosotros hubiésemos vivido en el tiempo de nuestros padres no habríamos participado con ellos en el asesinato de los Profetas”. Con esto, confirmáis que sois hijos de los que mataron a los Profetas. Colmad, pues, vosotros la medida de vuestros padres. ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo podéis escapar a la condenación de la gehenna? Por eso, he aquí que Yo os envío Profetas, sabios y Escribas: a unos mataréis y crucificaréis, a otros azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, Para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quién matasteis entre el santuario y el altar. En verdad, os digo, todas estas cosas recaerán sobre la generación esta.” (Mateo 23,14-36) Y Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas enseñando en las sinagogas y proclamando la Buena Nueva del Reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Y viendo a las muchedumbres tuvo compasión de ellas, porque estaban como ovejas que no tienen pastor, esquiladas y abatidas. “La mies es grande, más los obreros son pocos. Rogad pues al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.” (Mateo 9, 35-38).

37 – EL PARALÍTICO

Después de esto llegó una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas una piscina llamada en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. Allí estaban tendidos una cantidad de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, que aguardaban que el agua se agitase. Porque un ángel bajaba de tiempo en tiempo y agitaba el agua, y el primero que entraba después del movimiento del agua quedaba sano de su mal, cualquiera que éste fuere. Y estaba allí un hombre enfermo desde hacía treinta y ocho años. Jesús, viéndole tendido y sabiendo que estaba enfermo hacía mucho tiempo, le dijo: “¿Quieres ser sanado?” El enfermo le respondió: “Señor, yo no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando el agua se agita: mientras yo voy, otro baja antes que yo”. Díjole Jesús: “Levántate, toma tu camilla y anda.” Al punto quedó sanado, tomó su camilla y se puso a andar. Ahora bien, aquel día era sábado. Dijéronle, pues los judíos al hombre curado: “Es

sábado; no te es lícito llevar tu camilla. “Él les respondió: “El que me sanó, me dijo toma tu camilla y anda.” El hombre sanado no lo sabía, porque Jesús se había retirado a causa del gentío que había en aquel lugar. Después de esto lo encontró Jesús en el Templo y le dijo: “Mira que ya estás sano; no peques más, para que no te suceda algo peor.” Fuese el hombre y dijo a los judíos que el que le había sanado era Jesús. (Juan 5, 1-15).

38 – SEÑOR DEL SÁBADO

Por aquel tiempo, Jesús iba paseando un día de sábado a través de los sembrados; y sus discípulos teniendo hambre se pusieron a arrancar algunas espigas y a comerlas. Viendo esto, los Fariseos le dijeron: “Tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.” Jesús les dijo: “¿No habéis leído, pues lo que hizo David cuando tubo hambre él y los que estaban con él, cuando entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición que no era lícito comer ni a él, ni a sus compañeros, sino solamente a los Sacerdotes? ¿No habéis asimismo leído en la Ley, que el día del sábado, los Sacerdotes, en el Templo, violan el reposo sabático y lo hacen sin culpa? Ahora bien, os digo, hay aquí alguien mayor que el Templo. Si hubieseis comprendido lo que significa: “Misericordia quiero y no sacrificio”, no condenarías a unos inocentes”. (Mateo 12, 1-7) Y les dijo: “El sábado se hizo por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado, de manera que el Hijo del hombre es dueño también del sábado”. (Marcos 2, 27-28) De allí se fue a la sinagoga de ellos, (Mateo 12,9) y había allí un hombre que tenía seca la mano. Y lo observaban para ver si lo curaba en día de sábado, a fin de acusarlo (Marcos 3, 1-2) y le propusieron esta cuestión: ¿Es lícito curar el día del sábado? Él les dijo: ¿Cuál será entre vosotros el que, teniendo una sola oveja, si ésta cae en un foso, el día del sábado, no irá a tomarla y levantarla? Ahora bien, ¡cuánto más vale el hombre que una oveja! Por consiguiente, es lícito hacer bien el día del sábado. (Mateo 12, 10-12) Más Él mirándolos en derredor con ira, contristado por el endurecimiento de sus corazones, (Marcos 3,5) dijo al hombre: “Extiende tu mano”. El extendió la mano y le fue restituida como la otra. (Mateo 12,13) Por estos motivos atacaban los judíos a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado. Él les respondió: “Mi Padre continúa obrando, y Yo obro también.” Con lo cual los judíos buscaban todavía más hacerlo morir, no solamente porque no observaba el sábado, sino porque llamaba a Dios su Padre. Igualándose de este modo a Dios. Jesús les dijo: “En verdad, en verdad os digo, el Hijo no puede ser por Sí mismo hacer nada, sino lo que viese hacer al Padre; Pero lo que Éste hace, el Hijo lo hace igualmente. Pues si el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que Él hace. Y le mostrará aún cosas más grandes que estas, para asombro vuestro. Como el Padre

resucita a los muertos y los devuelve a la vida, así también el Hijo devuelve la vida a quien quiere. Y el Padre no juzga a nadie de una manera exterior y visible, que le ha dado el juicio al Hijo. Fin de que todos honren al Hijo como honran al Padre. Quien no honra al Hijo, no honra al Padre que lo ha enviado. En verdad, en verdad os digo: “El que escuche mi palabra y cree a Aquel que me envió, tiene vida eterna y no viene a juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida.” En verdad, en verdad os digo, vendrá el tiempo, y ya estamos en él, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y aquellos que la oyen, revivirá. Porque, así como el Padre tiene la vida en Sí mismo, ha dado también al Hijo el tener la vida en Sí mismo. Le ha dado también el poder de juzgar, porque es el Hijo del hombre. No os asombre esto, porque vendrá el tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y saldrán los que hayan hecho el bien, para resurrección de vida; y los que hayan hecho el mal, para resurrección de juicio. Por lo mismo Yo no puedo hacer nada. Juzgo según lo que oigo y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Si Yo doy testimonio de Mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Pero otro es el que da testimonio de Mí, y sé que el testimonio que da acerca de mí es verdadero. Vosotros enviasteis legados a Juan, y el dio testimonio a la verdad. Pero no es que de un hombre reciba Yo testimonio, sino que digo esto para vuestra salvación. Él era antorcha que ardía y brillaba y vosotros quisisteis regocijaros un momento a su luz. Pero el testimonio que Yo tengo es mayor que el de Juan, porque las obras que el Padre me ha dado para llevar a cabo, y que precisamente Yo realizo, dan testimonio de Mí, que es el Padre quién me ha enviado. El Padre que me envió, dio testimonio de Mí, y vosotros ni habéis jamás oído su voz, si visto su semblante, ni tampoco tenéis su palabra morando en vosotros, opuesto que no creéis a quién Él envió. Escudriñad las Escrituras, ya que pensáis tener en ellas la vida eterna; son ellas las que dan testimonio de Mí. ¡Y vosotros no queréis venir a Mí para tener vida! Gloria de los hombres no recibo, sino que os conozco) y sé que no tenéis en vosotros el amor de Dios. Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís. Si otro viene en su propio nombre, ¡a ese los recibís! ¿Cómo podéis vosotros creer si admitís alabanza los unos de los otros, y la gloria que viene del único Dios no la buscáis? No penséis que soy Yo quien os va a acusar delante del Padre. Vuestro acusador es Moisés, en quién habéis puesto vuestra esperanza. Si creyeseis a Moisés, me creeríais a Mí, pues de Mí escribió Él, pero si no creéis en sus escritos ¿cómo creeréis en mis palabras? (5, 19-47) Pero los Fariseos salieron y deliberaron contra Él el modo de hacerlo perecer. Jesús, al saberlo, se alejó de allí. Y muchos le siguieron y los sanó a todos. (Mateo 12, 14-15).

39 – LIMPIA A UN LEPROSO

Y he aquí que un leproso se aproximó. (Mateo 8,2) Al ver a Jesús se postro rostro en tierra y le dijo esta oración: “Señor, si Tú quieres puedes limpiarme”. (Lucas 5,12) Y Él tendiéndole la mano, lo tocó y dijo: “Quiero, queda limpio”, y al punto fue sanado de su lepra.) Díjole entonces Jesús: “Mira, no lo digas a nadie”. Sino ve a mostrarte al sacerdote, (Mateo 8, 3-4) y ofrece por tu purificación lo que prescribió Moisés para testimonio a ellos.” (Lucas 5, 14) Pero él se fue y comenzó a publicar muchas cosas y a difundir la noticia, de modo que Jesús no podía ya entrar ostensiblemente en una ciudad, sino que se quedaba fuera y acudías a Él de todas partes, (Marcos 1,45) para oírle y hacerse curar de sus enfermedades, pero Él se retiraba a lugares solitarios para hacer oración. (Lucas 5, 15-16).

40 – ELECCIÓN DE LOS DOCE

Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar, y mucha gente de Galilea le fue siguiendo. Y vino también a Él de Judea, de Jerusalén, de Idumea, de Transjordania, y de la región de Tiro y de Sidón, una gran multitud que había oído lo que Él hacía. Y recomendó a sus discípulos que le tuviesen pronta la barca, a causa del gentío, para que no le atropellasen. Porque había sanado a mucho⁹⁷ de suerte que todos cuantos tenían dolencias se precipitaron sobre Él para tocarlo. Y los espíritus inmundos al verlo se postraban delante de Él y gritaban: “Tú eres el Hijo de Dios”. Pero Él les mandaba rigurosamente que no lo diesen a conocer; (Marcos 3, 7-12) Para que se cumpliese la palabra del Profeta Isaías que dijo: *“He aquí a mi siervo, a quién elegí, el Amado, en quién mi alma se complace. Pondré mi espíritu sobre Él, y anunciará el juicio de las naciones.” No disputará, ni gritará, y nadie oirá su voz en las plazas. No quebrará la caña cascada, ni extinguirá la mecha que aún humea, hasta que llegue el juicio a la victoria, y en su nombre pondrán las naciones su esperanza.*” (Mateo 12, 17-21) Y subió a la montaña, y llamó a los que Él eligió y vinieron a Él. (Marcos 3,13) Y pasó toda la noche en oración con Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y ante ellos eligió a doce; a los que Él nombró Apóstoles, (Lucas 12,13) para que fueran sus compañeros y para enviarlos a predicar y para que tuviesen poder de expulsar demonios: A Simón, a quién llamó Pedro Y Andrés, el hermano de éste; (a Santiago y Juan, (Lucas 6,14) a los que puso el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno. Felipe y Bartolomé, a Tomás y Mateo el publicano, a Santiago hijo de Alfeo y a Judas Tadeo; A Simón Cananeo y Judas Iscariote, el que le entregó. (Marcos 3, 17-19) Con estos descendió y se estuvo en pie en un lugar llano donde había un gran número de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo. (Lucas 6,17).

41 – EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

Al ver estas multitudes subió a la montaña, y habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos. (Mateo 5,1). Entonces alzando los ojos (Lucas 6, 20) abrió su boca y se puso a enseñar así: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque a ellos pertenece el reino de los cielos. Bienaventurados los afligidos, porque serán consolados. (Bienaventurados los mansos, (porque heredarán la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán hartos. Bienaventurados los que tienen misericordia, porque para ellos habrá misericordia. Bienaventurados los de corazón puro, porque verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia porque a ellos pertenece el reino de los cielos. Dichosos seréis cuando os insulten, cuando os persigan, cuando dijeren mintiendo todo mal contra vosotros, por causa mía. Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los Profetas que fueron antes que vosotros. (Mateo 5, 2,12) Más ¡Ay de vosotros ricos! Porque ya recibisteis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos! Porque padeceréis hambre. ¡Ay de los que ahora reís! Porque lloraréis de dolor. ¡Ay cuando digan bien de vosotros todos los hombres! porque lo mismo hicieron sus padres con los falsos Profetas. (Lucas 6. 24-26). Vosotros sois la sal de la tierra. Más si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? Pues nada vale ya, sino para que, tirada fuera, la pisen los hombres, Vosotros sois la luz del mundo. No puede esconderse una ciudad situada sobre una montaña. Y no se enciende una candela para ponerle debajo del celemín, sino sobre el candelero, y así alumbre a todos los que están en la casa. Así brille vuestra luz ante los hombres, de modo tal que, viendo vuestras obras buenas, glorifiquen a vuestro Padre del cielo. No vayáis a pensar que he venido a abolir la Ley y los Profetas. Yo no he venido para abolir, sino para dar cumplimiento. En verdad os digo, hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni un ápice de la Ley pasará, sin que todo se haya cumplido. Por lo tanto, quien violare uno de estos mandamientos, aún los mínimos, y enseñare así a los hombres, será llamado el mínimo en el reino de los cielos; más quién los observare y los enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos. Os digo, pues, que, si vuestra justicia no fuere mayor que la de os Escribas y Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Oísteis que fue dicho a los antepasados: No matarás; el que matare será reo de condenación; quién dice a su hermano “raca” merece el sanedrín, quién dice “necio” merece la gehenna del fuego. Si, pues, estás presentando tu ofrenda sobre el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo que reprocharte, deja allí tu ofrenda delante del altar y ve primero a

reconciliarte con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. Ponte en paz, sin tardar, con tu adversario mientras vas con él por el camino, lo sea que él te entregue al juez, y el juez al alguacil; y te pongan en la cárcel. En verdad te digo que saldrás de ella sin que hayas pagado hasta el último céntimo. Oísteis que os fue dicho: No cometerás adulterio. Más Yo os digo: Quienquiera que mire a una mujer codiciándola, ya cometió con ella adulterio en su corazón. Si, pues, tu ojo derecho te hace tropezar, arráncatelo y arrójalos lejos de ti; más te vale que se pierda uno de tus miembros y que no sea echado todo tu cuerpo a la gehenna. Y si tu mano derecha te es ocasión de tropiezo córtala y arrójala lejos de ti; más te vale que se pierda uno de tus miembros y no que sea echado todo tu cuerpo a la gehenna, También ha sido dicho: Si alguno repudia a su mujer, que la de un acta de repudio. Más Yo os digo: Quienquiera repudie a su mujer, si no es por causa de fornicación, se hace causa de que se cometa adulterio con ella; y el que toma a una mujer repudiada comete adulterio. Oísteis también que fue dicho a los antepasados: No perjurarás, sino que cumplirás con el Señor lo que has jurado. Más Yo os digo que no juréis de ningún modo: ni por el cielo, porque es trono de Dios; ni por la tierra, porque es el escabel de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del Gran Rey. Ni juréis tampoco por la cabeza, porque eres incapaz de hacer blanco o negro un solo de tus cabellos. Diréis solamente: Sí, sí o no, no. Todo lo que exceda a esto, viene del maligno. Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo y diente por diente. Más Yo os digo: No resistir al que es malo, antes bien, si alguien te abofeteare en la mejilla derecha, préstale también la otra. Y si alguno te quiere citar ante el juez para quitarte la túnica, abandónale también tu manto, y si alguno te quiere llevar por fuerza una milla ve con él dos. Da a quién te pida, y no vuelvas la espalda a quien quiera tomar prestado de tí. (Mateo 5, 17-42) Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Más Yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os perjudiquen. (Mateo 5, 44-45) Bendecid a los que os maldicen; rogad por los que os calumnian. (Lucas 6, 28) Si amáis a los que os aman ¿qué favor merecéis con ello? También los pecadores aman a los que aman a ellos. Y si hacéis bien a quienes os lo hace ¿qué favor merecéis con ello? También los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis restitución ¿qué favor mereceréis con ello? Los pecadores también prestan a los pecadores, por recibir el equivalente. Vosotros amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada en retorno, y vuestra recompensa será grande, y seréis los hijos del altísimo; de Él que es bueno con los desagradecidos y malos. Sed misericordiosos como es misericordioso vuestro Padre. No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; absolved, y se os absolverá. (Lucas 6, 32-37) Nada hay oculto que no haya de manifestarse, si no ha sido

escondido para que sea sacado a la luz. Si alguien tiene oídos para oír, ¡oiga!” Díjoles además: “Prestar atención a lo que oís: (Marcos 4, 22-24) “Dad y se os dará; una medida buena y apretada y remecida y rebosante se os volcará en el seno; porque con la medida que medís se os medirá, (Lucas 6, 38) Y más todavía os será dado a vosotros los que oís, porque a quién tiene se le dará y a quién no tenga, aun lo que tiene le será quitado. (Marcos 2, 25) Cuidad de no practicar vuestra justicia a la vista de los hombres con el objeto de ser mirados por ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Cuando, pues, haces limosna, no toques la bocina delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser glorificados por los hombres; en verdad os digo ya tienen su paga. Tú, al contrario, cuando haces limosna que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha, para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará. Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres, en verdad os digo, ya tienen su paga. Tú al contrario cuando quieras orar entra en el aposento, corre el cerrojo de la puerta, y ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre que ve lo secreto, te lo pagará. Y cuando oréis, no abundéis en palabras como los paganos que se figuran que por mucho hablar serán oídos. Por lo tanto, no los imitéis, porque vuestro Padre sabe qué cosas necesitáis antes de que vosotros le pidáis. Así, pues oraréis vosotros. Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan supersubstancial; y perdona nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación. Más líbranos del mal. (Mateo 6,1-13) Y les decía también una semejanza: ¿Puede acaso un ciego guiar otro ciego? ¿No caerán los dos en algún hoyo? No es el discípulo superior al maestro, sino que todo discípulo cuando llegue a ser perfecto será como su maestro. ¿Cómo es que ves la pajuela que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que está en tu propio ojo? ¿Cómo puedes decir a tu hermano: “Hermano, déjame que te saque la pajuela de tu ojo”, ¿tú que no ves la viga en el tuyo? Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver bien para sacar la pajuela del ojo de tu hermano. Pues no hay árbol sano que dé frutos podridos, ni hay a la inversa, árbol podrido que dé frutos sanos. Porque cada árbol se conoce por el fruto que da. No se recogen higos de los espinos, ni de un abrojo se vendimian uvas. El hombre bueno saca el bien del buen tesoro que tiene en su corazón; más el hombre malo, de su propia maldad saca el mal; porque la boca habla de lo que rebosa su corazón. (Lucas 6, 39-45). Todo árbol que no produce buen fruto, es cortado y echado al fuego. De modo que por sus frutos los conoceréis. (Mateo 7, 18). ¿Por qué me llamáis Señor, Señor, si no hacéis lo que Yo

os digo? Yo os mostraré a quién se parece todo el que viene a Mí, y oye mis palabras y las pone en práctica. Se asemeja a un hombre que, para construir una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre la roca; cuando vino la creciente, el río dio con ímpetu contra aquella casa, más no puedo moverla, porque estaba bien edificada. Pero el que las oye y no las pone en obra, es semejante a un hombre que construyó su casa sobre el suelo mismo, sin cimientos; el río se precipitó sobre ella, y al punto se derrumbó, y fue grande la ruina de aquella casa. (La fe firme que nunca vacila es la que se apoya sobre las (Lucas 6, 46-49). No os amontonéis tesoros aquí en la tierra, donde polilla y herrumbre los destruye, y donde los ladrones horadan los muros y roban. Amontonaos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni herrumbre destruyen, y donde ladrones no horadan ni roban. Porque allí donde está tu tesoro, allí también estará tu corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sencillo, todo tu cuerpo gozará de luz, pues si tu ojo está inservible, todo tu cuerpo estará en tinieblas, ¿las tinieblas mismas, cuán grávidas serán? Nadie puede servir a dos señores; porque odiará al uno y amará al otro; o se adherirá al uno y despreciará al otro. Vosotros no podéis servir a Dios y a Mammon. Por esto os digo: no os preocupéis por vuestra vida: qué comeréis o qué beberéis, ni por vuestro cuerpo, con qué le vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento? ¿Y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran ni siegan, ni juntan en graneros; y nuestro Padre celestial los alimenta, ¿no valéis vosotros mucho más que ella? ¿Y quién de vosotros puede, por mucho que se afane, añadir un codo a su estatura? Y por el vestido ¿por qué preocuparos? Aprended de los lirios del campo; cómo crecen; no trabajan, ni hilan, más Yo os digo que ni salomón, en toda su magnificencia, se vistió como uno de ellos. Si, pues, la hierba del campo, que hoy aparece y mañana es echada el horno. Dios así la engalana ¿no hará Él mucho más a vosotros hombres de poca fe?) No os preocupéis, por consiguiente, diciendo: “¿Qué tendremos para comer? ¿Qué tendremos para beber? ¿Qué tendremos para vestirnos? Porque todas estas cosas las codician los paganos. Vuestro Padre celestial ya sabe que tenéis necesidad de todo eso. Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura.” No os preocupéis, entonces, del mañana. El mañana se preocupará de sí mismo. A cada día le basta su propia pena. (Mateo 6. 19-34) Quien de vosotros, teniendo un amigo, si va éste a buscarle a medianoche y le dice: “Amigo, necesito tres panes, porque un amigo me ha llegado de viaje, y no tengo nada que ofrecerle”, y si él mismo le responde desde dentro: “No me incomodes, ahora mi puerta está cerrada y mis hijos están como yo en cama, no puedo levantarme para darte”, os digo, que si no se levanta para darle por ser su amigo, al menos a causa de su pertinacia, se levantará para darle todo lo que le hace falta. Yo os digo pedid y se os dará; buscad y

encontrareis, golpead y se os abrirá. Porque todo el que pide obtiene, y el que busca encuentra, y al que golpea se le abre. ¿Qué padre, entre vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿Si pide pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente? ¿O si pide un huevo, le dará un escorpión? Si pues vosotros, aunque malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos. ¡Cuento más el Padre dará desde el cielo en Espíritu Santo a quienes se lo pidan! (Lucas 11, 5-13). Así que, todo cuento queráis que los hombres os hagan hacedlo también vosotros a ellos. Esta es la Ley y los Profetas. Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición y muchos son los que entramos por él. Porque angosta es la puerta y estrecho el camino que lleva a la vida, y pocos son los que le encuentran. (Mateo 7, 12-14). Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre es perfecto. (Mateo 5,48) Y sucedió que cuando Jesús hubo acabado este discurso, las multitudes estaban poseídas de admiración por su doctrina. (Mateo 7, 28).

42 – EL SIERVO DEL CENTURIÓN

Después que hubo acabado de decir al pueblo todas esas enseñanzas, (Lucas 7,1) bajó de la montaña y le fueron siguiendo grandes muchedumbres, (Mateo 8, 1). Volviendo a entrar en Cafarnaúm, y sucedió que un Centurión tenía un servidor enfermo a punto de morir, y que le era de mucha estima. Habiendo oído hablar de Jesús, envió a Él algunos ancianos de los judíos, para rogarle que viniese a sanar a su servidor. Presentándose ellos a Jesús, y le rogaron con insistencia diciendo: “Merece que se lo concedas, porque quiere bien a nuestra nación, y él fue el que nos edificó la sinagoga”. No estaba lejos de la casa, cuando el Centurión (Lucas 7, 2-5) se aproximó y le suplicó diciendo: “Señor, mi criado está en casa, postrado, paralítico y sufre terriblemente”. Y Él le dijo:” Yo iré y le sanaré”. Pero el Centurión replicó diciendo: “Señor, no te des esta molestia porque yo no soy digno de que entres bajo mi techo, más solamente dilo con tu palabra y quedará sano mi criado”. Porque también yo que soy un subordinado tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: “Ve, y él va”; a aquel: “Ven, y viene”; y a mí criado: “Haz esto, y lo hace”. Jesús se admiró al oírlo, y dijo a los que le seguían: “En verdad, os digo, en ninguno de Israel he hallado tanta fe”. Os digo pues: “Muchas llegarán de Oriente y de Occidente y se reclinarán a la mesa de Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, mientras que los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allá será el llanto y rechinar de dientes”. Y dijo Jesús al Centurión: “Anda, como creíste, se te cumpla”. Y el criado en esa misma hora fue sanado. (Mateo 8, 6-13).

43 - EL JOVEN DE NAÍM

Después se encaminó a la ciudad de Naím; iban con Él sus discípulos y una gran muchedumbre del pueblo. Al llegar a la puerta de la ciudad, he aquí que era llevado fuera un difunto, hijo único de su madre, que era viuda, y venía con ella mucha gente de la ciudad. Al verla, el Señor movido de misericordia hacia ella, le dijo: “No llores”, Y se acercó y tocó el féretro, y los que lo llevaban se detuvieron. Entonces dijo: “Muchacho, yo te digo: ¡Levántate!” Y el que había estado muerto se incorporó y se puso a hablar. Y lo devolvió a su madre. Por lo cual todos quedaron poseídos de temor, y glorificaron a Dios diciendo: “Un gran Profeta se ha levantado entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo.” Esta fama referente a su persona se difundió por toda Judea y por toda la comarca circunvecina. (Lucas 7, 11-17).

44 – INSTRUCCIÓN A LOS APOSTOLES

Entonces, llamando a los doce, comenzó a enviarles de dos en dos, (Marcos 6,7) después de haberlos dado instrucciones diciendo: “No vayáis hacia los gentiles y no entréis en ninguna ciudad de samaritanos, sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y de camino predicad diciendo. “El reino de los cielos se ha acercado”. Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad fuera demonios. Recibisteis gratuitamente, dad gratuitamente. No tengáis ni oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón, porque el obrero es acreedor de su sustento. Llegados a una ciudad o aldea, informaos de quién en ella es digno, y quedaos allí hasta vuestra partida. Al entrar en una casa decidle el saludo de paz Si la casa es digna, venga vuestra paz, más si no es digna, vuestra paz de vuelta a vosotros. Y si alguno no quiere recibirnos ni escuchar vuestras palabras, salid de aquella casa o de aquella ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies. En verdad, os digo, que el día del juicio (el castigo) será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad. Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los sanedrines y os azotarán en sus sinagogas, y por causa de Mí seréis llevados antes los gobernadores y reyes, en testimonio para ellos y para las naciones. Más cuando os entregaren, no os preocupéis de cómo o qué hablaréis. Lo que habéis de decir os será dado en aquella misma hora. Porque no sois vosotros los que habláis, sino que el Espíritu de vuestro Padre es quien habla en vosotros. Y entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; y se levantarán hijos contra padres y los harán

morir. Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin, ese será salvo. Cuando os persiguieren en una ciudad, huid a otra. En verdad, os digo, no acabareis de predicar en las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del Hombre. El discípulo no es mayor que su maestro, ni el siervo que su amo. Si al dueño de casa llamaron Beelzebul ¿cuantos más a los de su casa? No los temáis. Nada hay oculto que no deba ser conocido. Lo que os digo en las tinieblas repetirlo en pleno día; lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas. Y no temáis a los que matan el cuerpo, y que no pueden matar el alma; más temed a aquel que puede perder el alma y el cuerpo en la Gehenna. ¿No se venden dos gorriones por un as? Ahora bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin disposición de nuestro Padre. En cuanto a vosotros, todos los cabellos de vuestra cabeza están contados. No temáis, pues, vosotros valéis más que muchos gorriones. A todo aquel que me confiese delante de los hombres, Yo también le confesaré delante de mi Padre celestial. Más a quién me negase delante de los hombres, Yo también le negaré delante de mi Padre celestial. No creáis que he venido a traer la paz sobre la tierra. No he venido a traer paz, sino espada. He venido, en efecto, a separar al hombre de su padre, a la hija de su madre, a la nuera de su suegra, y serán enemigos del hombre, los de su propia casa. Quien ama a su padre o a su madre más que a Mí, no es digno de Mí; y quién ama a su hijo o a su hija más que Mí, no es digno de Mí. (Mateo 10, 5-37) Si alguien quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. (Marcos 8,34) Quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de Mí. Quién halla su vida, la perderá; y quién pierda su vida por Mí, la hallará. Quién a vosotros recibe a Mí me recibe, y quién me recibe a Mí, recibe a Aquel que me envió, (Mateo 10, 38-40) quien a vosotros rechaza a Mí me rechaza; ahora bien, quién me rechaza a Mí, rechaza a Aquel que me envió. (Lucas 10,16) Quién recibe a un Profeta a título de Profeta, recibirá la recompensa de Profeta; quién recibe a un justo a título de justo, recibirá la recompensa de justo. Y quienquiera diere de beber tan sólo un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, a título de discípulo, en verdad os digo, no perderá su recompensa. (Mateo 10, 41-42) Partieron pues, y predicaron el arrepentimiento. Expulsaban también a muchos demonios y ungián con óleo a muchos enfermos y los sanaban. (Marcos 6, 12-13).

45 - EMBAJADA Y ELOGIO DEL BAUTISTA

Cuando Jesús hubo acabado así de dar las instrucciones a sus doce Apóstoles, partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos. (Mateo 11, 1) Los discípulos de Juan le informaron de todas estas cosas (Lucas 7,18) y Juan al oír en su prisión las obras de Cristo, llamando a dos de sus discípulos enviólos a decir al Señor: “¿Eres Tú el que ha de

venir, o debemos esperar a otro?” Y llegados a Él estos hombres, le dijeron: “Juan, el Bautista nos envió a preguntarte: “¿Eres Tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?” En aquella hora sanó Jesús a muchos de enfermedades y plagas y de malos espíritus, y concedió la vista a muchos ciegos.) Les respondió entonces, y dijo: “Volved y anunciad a Juan lo que acabáis de ver y oír: ciegos ven, cojos andan, leprosos son limpiados, sordos oyen, muertos resucitan, a pobres se les anuncia la Buena Nueva. Y ¡bienaventurado el que no se escandalizase de Mí! Cuando los enviados de Juan hubieron partido, se puso Él a decir a la multitud acerca de Juan: “¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Acaso una caña acudida por el viento?” Y si no ¿Qué salisteis a ver? ¿A un hombre lujosamente vestido? Los que llaman vestidos lujosos y viven en delicias están en palacio. Entonces, ¿Qué salisteis a ver? ¿A un Profeta? Sí, os digo, y más que un Profeta. Este es aquel de quien está escrito: “Mira que Yo envío mi mensajero ante tu faz que irá delante de Ti, para barrerte el camino”. Os digo, no hay entre los hijos de mujer, más grande que Juan; pero el más pequeño en el reino de Dios es más grande que él; Porque todo el pueblo que lo escuchó, y aún los Publicanos reconocieron la justicia de Dios, recibiendo el bautismo de Él. Pero los Fariseos y los doctores de la Ley frustraron los designios de Dios, para con ellos, al no dejarse bautizar por Juan. (Lucas 7,18-30) La Ley y los Profetas llegan hasta Juan, desde ese momento el reino de Dios se está anunciando, y todos le hacen fuerza. (Lucas 16, 16) Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos padece fuerza y los que usan la fuerza se apoderarán de él. Todos los Profetas, lo mismo que la ley, han profetizado hasta Juan. Y si queréis creerlo, él mismo es Elías, el que debía de venir. ¡Quién tenga oídos que oiga! ¿Pero, con quién comparar la raza esta? Es semejante a muchachos que, sentados en las plazas, gritan a sus camaradas: os tocamos la flauta y no danzasteis, entonamos cantos fúnebres y no plañisteis. Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Está endemoniado”. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: “Es un glotón y borracho, amigo de Publicanos y de pecadores”. Más la sabiduría ha sido justificada por sus hijos y sus obras. (Mateo 11, 12-19).

46 – LA PECADORA PERDONADA

Uno de los Fariseos le rogó que fuese a comer con él, y habiendo entrado en la casa del fariseo, se puso a la mesa. Entonces, una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús se encontraba reclinado a la mesa en casa del fariseo, tomó consigo un vaso de alabastro con unguento. Y colocándose detrás de Él, a sus pies, y llorando con lágrimas bañaba sus pies y los enjugaba con su cabellera; los llenaba de besos y

los ungía con el unguento. Viendo lo cual el fariseo que le había invitado dijo para sus adentros: “Si Éste fuera Profeta, ya sabría quién y de que clase es la mujer que le está tocando, que es una pecadora”. Entonces Jesús respondiendo le dijo: “Simón, tengo algo que decirte” Y él: “Dilo, Maestro”. Y dijo: “Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta. Como no tuvieron con qué pagar, les perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más? Simón respondió diciendo: “Supongo que aquel a quien más ha perdonado” Él le dijo “Bien juzgaste” Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Vine a tu casa, y tú no vertiste agua sobre mis pies; más ésta ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el ósculo; más ella, desde que entró, no ha cesado de besar mis pies. Tú no me ungió con óleo mi cabeza; ella ha ungido mis pies con unguento. Por lo cual, te digo, se le han perdonado sus pecados, los muchos, puesto que ha amado mucho. A la inversa, aquel a quien se perdona poco, ama poco”. Después dijo a ella: “Tus pecados se te han perdonado”. Entonces, los que estaban con Él a la mesa se pusieron a decir entre sí: “¿Quién Éste, que también perdona los pecados? Y dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado”. (Lucas 7, 36-50).

47 - EL PECADO CONTRA EL ESPÍRITU

Volvió a casa y la muchedumbre se juntó nuevamente allí, de suerte que no siquiera podía comer pan. Al oírlo los suyos, salían para apoderarse de Él, porque decían: “Ha perdido el juicio”. (Marcos 3, 20-21). Entonces le trajeron un endemoniado ciego y mudo, y le sanó pues cuando hubo salido el demonio hablaba y veía y las muchedumbres estaban maravilladas. (Mateo 12, 22-23) Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, recorre los lugares áridos, buscando reposo, pero no lo halla. Entonces se dice: “Voy a volver a mi casa, de donde salí”. A su llegada, la encuentra desocupada, barrida y adornada. Entonces se va a tomar consigo otros siete espíritus aún más malos que él; entran y se aposentan allí, y el estado último de ese hombre viene a ser peor que el primero. Así también acaecerá a esta raza perversa. (Mateo 12,43-45). Las multitudes quedaron estupefactas y dijeron: “¿Será Éste el Hijo de David?” Más los Fariseos, oyendo esto dijeron: “Él no hecha los demonios sino por Beelzebul, el príncipe de los demonios.” Conociendo sus pensamientos, les dijo entonces: “Todo reino dividido contra sí mismo, está arruinado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no puede subsistir. Si Satanás arroja a Satanás, contra sí mismo está dividido: entonces ¿cómo podrá subsistir su reino? (Y si Yo por mi arte, echo los demonios por Beelzebul, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por esto ellos serán vuestros jueces. Pero si por el espíritu de Dios echo Yo los demonios, es evidente que ha llegado a vosotros el reino de Dios.

¿O si no, cómo puede alguien entrar en casa del hombre fuerte y quitarle sus bienes, si primeramente no atas al fuerte? Solamente entonces saqueará la casa. Quien no está conmigo, está contra Mí, y quien no amontona conmigo desparrama. Por eso, os digo, todo pecado y toda blasfemia será perdonada a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. Y si alguno habla contra el Hijo del hombre, esto le será perdonado; pero el que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en este siglo ni en el venidero. O haced que el árbol bueno y el fruto bueno o haced el árbol malo y su fruto malo, porque por el fruto se conoce el árbol. Raza de víboras, ¿Cómo podríais decir cosas buenas, malos como sois? Porque la boca habla de la abundancia del corazón. El hombre bueno, de su tesoro de bondad saca el bien; el hombre malo, de su tesoro de malicia, saca el mal. Os digo, que de toda palabra ociosa que se diga se dará cuenta en el día del juicio, según tus palabras serás condenado. Entonces algunos de los Escribas y Fariseos respondieron diciendo: “Maestro, queremos ver de Ti una señal”. (Mateo 12, 23-38) Más Él les respondió y dijo: “Cuando ha llegado la tarde, decís: buen tiempo, porque el cielo está rojo, y a la mañana: hoy habrá tormenta por que el cielo tiene rojo sombrío. Sabéis discernir el aspecto del cielo, pero no las señales de los tiempos. Una generación mala y adúltera requiere una señal: (Mateo 16, 2-4) No le será dada otra que la del Profeta Jonás: pues, así como Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches, así también el Hijo el hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches. Los ninivitas se levantarán, en el día del juicio, con esta raza y la condenarán, porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás; ahora bien, hay aquí más que Jonás. La reina del mediodía se levantará, en juicio, con la generación ésta y la condenará, porque vino de las extremidades de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; ahora bien, he aquí más que Salomón. (Mateo 12, 39-42) Cuando Él hablaba así, una mujer levantando la voz entre la multitud dijo: ¡Feliz el seno que te llevo y los pechos que Tu mamaste! Y Él contestó: ¡Feliz más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la conservan! (Lucas 11, 27-28).

48 – REGRESO A NAZARET

Vino también a Nazaret, donde se había criado, y entró, como tenía costumbre el día del sábado, en la sinagoga, y se levantó a hacer la lectura. Le entregaron el libro del Profeta Isaías, y al desarrollar el libro halló el lugar en donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre Mí, porque Él me ungió; Él me envió a dar la Buena Nueva a los pobres, a anunciar a los cautivos la liberación, y a los ciegos vista, a poner en libertad a los oprimidos, a publicar el año de gracia del Señor. Enrollo el libro, lo devolví al Ministro y se sentó; y cuantos había en la sinagoga,

tenían los ojos fijos en Él. Entonces empezó a decirles. “Hoy esta Escritura se ha cumplido delante de vosotros.” Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras llenas de gracia, que salían de sus labios, y decían: “No es Éste el hijo de José? (Lucas 4,16-22) ¿No es Éste el carpintero hijo de María, el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanos no están aquí entre nosotros?” Y se escandalizaban de Él. (Marcos 6,3) Y Les dijo: “Sin duda me aplicaréis aquel refrán: Médico cúrate a tí mismo. Lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm, hazlo aquí también, en tu pueblo.” Y dijo. “En verdad, os digo, ningún Profeta es acogido en su tierra. En verdad, os digo: había mucha viuda en Israel en tiempo de Elías, cuando el cielo quedó cerrado durante tres años y seis meses, y hubo hambre grande en toda la tierra, más a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, en el país de Sidón. Y había muchos leprosos en Israel en tiempos del Profeta Eliseo; más ninguno de ellos fue curado, sino Naamán el sirio.” Al oír esto, se llenaron todos de cólera allí en la sinagoga; se levantaron, y, echándolo fuera de la ciudad, lo llevaron hasta la cima del monte, sobre la cual estaba edificada la ciudad, para despeñarlo. Pero Él pasó por en medio de ellos y se fue. (Lucas 4, 23-30) Y se quedó asombrado de la falta de fe de ellos. Y recorrió las aldeas a la redonda, enseñando. (Marcos 6,6).

49 – MARTIRIO DEL BAUTISTA

Llegó empero, una ocasión favorable, cuando Herodes, en su cumpleaños dio un festín a sus grandes, a los oficiales, y a los personajes de Galilea. Entró la hija de Herodías y se conagró por sus danzas con Herodes y los convidados. Dijo entonces el rey a la muchacha: “Pídemelo lo que quieras, yo te lo daré”. Y la juró: “Todo lo que me pidas, te lo daré, aunque sea la mitad de mi reino”. Ella salió y preguntó a su madre: “¿Qué he de pedir?” Esta dijo: “La cabeza de Juan del Bautista”. Y entrando luego a prisa ante el rey, le hizo su petición: “Que al instante me des sobre una bandeja de plata la cabeza de Juan el Bautista. Se afligió mucho el rey, pero en atención al juramento a los convidados, no quiso rechazarlos. (Acto continuo envió, pues, el rey un verdugo, ordenándole traer la cabeza de Juan. Éste fue, le decapitó en la prisión, y trajo sobre una bandeja de plata la cabeza que entregó a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre. Sus discípulos luego que lo supieron, vinieron a llevarse el cuerpo y lo pusieron en un sepulcro. (Marcos 6, 21-29) En aquel tiempo, Herodes el tetrarca oyó hablar de Jesús. (Mateo 14,1) y estaba perplejo, porque unos decían que Juan había resucitado de ente los muertos, otros de Elías habían aparecido, otros que uno de los antiguos Profetas había resucitado. Y decía Herodes: “A Juan, yo le

hice decapitar, ¿quién es, pues, este de quién oigo decir sólo maravillas?” y procuraba verlo. (Lucas 9, 7-9).

50 – MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES

Vuelto los Apóstoles le refirieron todo lo que habían hecho y enseñado. (Lucas 9,10) Jesús habiendo oído esto (Mateo, 14,13) les dijo: “Venid vosotros aparte a un lugar desierto, para que descanséis un poco.” Porque muchos eran los que venían e iban, y ellos no tenían siquiera tiempo para comer. (Lucas 9,10). Partieron pues, en una barca (Marcos 6,31-32) al otro lado del mar de Galilea, o de Tiberiades (Juan 6,1) a un lugar apartado, de una ciudad llamada Betsaida. (Lucas 9,10). Pero las gentes los vieron cuando se iban, y muchos los conocieron; y acudieron allí, a pie, de todas las ciudades y llegaron antes que ellos. Al desembarcar vio una gran muchedumbre (Marcos 6,33-34) que le seguían porque veían los milagros que hacía con los enfermos. (Entonces Jesús subió a la montaña y se sentó con sus discípulos. (Juan 6,2-3). Y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor. Los recibió y los habló del reino de Dios y curó a cuantos tenían necesidad de ello. (Lucas 9,11). Siendo ya la hora muy avanzada, sus discípulos se acercaron a Él, y le dijeron. “Este lugar es desierto, y ya es muy tarde. Despídelos, para que se vayan a las granjas y aldeas del contorno a comprarse qué comer”. Más Él les respondió y dijo: “Dadles de comer.” Jesús, pues, levantando los ojos y viendo que venía hacia Él una gran multitud dijo a Felipe. “¿Dónde compraríamos pan para que éstos tengan que comer?” Decía esto para ponerlo a prueba, pues Él, por su parte, bien sabía lo que iba a hacer. Felipe le respondió: “Doscientos denarios de pan no les bastarían para que cada uno tuviese un poco. (Juan 6, 5-7) Jesús le respondió: “¿Cuántos panes tenéis? Id a ver.” Habiéndose cerciorado, (Mateos 6,38) uno de sus discípulos Andrés, el hermano de Pedro, le dijo: “Hay aquí un muchachito que tiene cinco panes de cebada y dos peces. ¿Qué es esto para tanta gente?” Más Jesús dijo: “Haced que los hombres se sienten”. Había mucha hierba en aquel lugar, se acomodaron, pues, los varones, en número como de cinco mil (Juan 6, 8-10) y dijo entonces a sus discípulos: “Hacedlos recostar por grupos como de a cincuenta”, Haciéndolo así y acomodaron a todos. (Lucas 9,14) Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, bendijo los panes, los partió y los dio a los discípulos para que ellos los sirvieran. Y repartió también los dos peces entre todos. Cuando se hubieron hartado dijo a sus discípulos: “Recoged los trozos que sobraron, para que nada se pierda”. Los recogieron y llenaron doce canastos, con los pedazos de los cinco panes, que sobraron a los que habían comido (Juan 6, 12-13) Y eran los que comieron cinco mil varones, sin contar mujeres y niños. (Mateo 14, 21) Entonces aquellos

hombres, a la vista del milagro que acababa de hacer Jesús dijeron: “Éste es verdaderamente el Profeta, el que ha de venir al mundo”. Jesús sabiendo, pues, que vendrían a apoderarse de Él para hacerle Rey (Juan 6, 14-15) inmediatamente obligó a sus discípulos a reembarcarse y adentrarse hacia la otra orilla, (Marcos 6,45) en dirección a Cafarnaúm, (Juan 6,17) mientras Él despide a la gente. Alejándose de nuevo a la montaña solo. (Juan 6,15).

51 – JESÚS ANDA SOBRE LAS AGUAS

Despedida que hubo a las multitudes, subió a la montaña para orar aparte, y caída ya la tarde, (Mateo 14, 23) porque ya se había hecho oscuro, (Juan 6,17) estaba allí solo. (Mateo 14,23) Cuando llegó la noche la barca estaba en medio del mar, y Él sólo en tierra. Y viendo que ellos hacías esfuerzos penosos por avanzar, porque el viento les era contrario, vino hacia ellos, cerca de la cuarta vela de la noche, andando sobre el mar, y parecía querer pasarlos de largo. (Marcos 6, 47-48) Más los discípulos viéndolo andar sobre el mar, se turbaron diciendo: “Es un fantasma”; y en su miedo, se pusieron a gritar. Pero enseguida les habló Jesús y dijo:” ¡Ánimo! Soy yo. No temáis”. Entonces, respondió Pedro y le dijo: “Señor, si eres Tú, mándame ir a Ti, sobre las aguas”. Él le dijo: “Ven”. Y Pedro saliendo de la barca, y andando sobre las aguas, caminó hacia Jesús. Pero, viendo la violencia del viento se amedrentó y como comenzaba a hundirse, gritó: “¡Señor, sálvame!”. Al punto Jesús tendió la mano, y asió de él diciéndole:” Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado? (Mateo 14, 26-31) Entonces se decidieron a recibirlo (Juan 6,21) y cuando subió a la barca, el viento se calmó. (Mateo 14,31) y los que estaban en la barca se postraron ante Él diciendo: “Tú eres verdaderamente el Hijo de Dios”. Y habiendo hecho la travesía, llegaron a la tierra de Genesared (Mateo 14,33-34) y atracaron. Apenas salieron de la barca (Marcos 6,54) los hombres del lugar, tan pronto lo reconocieron, enviaron mensajes por toda la comarca, y le trajeron todos los enfermos. Y le suplicaban los dejara tocar solamente la franja de su vestido, y todos los que le tocaban, quedaron sanos. (Mateo 14, 35-36).

52 – LA PROMESA DE LA EUCARISTÍA

Al día siguiente, la muchedumbre que permaneció al otro lado del mar, notó que había allí una sola barca, y que Jesús no había subido en ella con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían ido solos. Más llegaron barcas de Tiberiades junto al lugar donde habían comido el pan, después de haber el Señor dado gracias. Cuando, pues, la muchedumbre vio que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, (Juan 6, 22-24) la extrañeza de ellos llegó al colmo. Puesto que no habían

comprendido lo de los panes, porque sus corazones estaban endurecidos. (Marcos 6,12) Subieron a las barcas, y fueron a Cafarnaúm buscando a Jesús. Y al encontrarlo del otro lado del mar, le preguntaron: “Rabí, ¿cuándo llegaste acá?” Jesús les respondió y dijo: “En verdad, en verdad, os digo, me buscáis, no porque visteis milagros, sino porque comisteis de los panes y os hartasteis. Trabajar no por el manjar que pasa, sino por el manjar que perdura para la vida eterna, y que os dará el Hijo de hombre, porque a Éste ha marcado con su sello el Padre Dios.” Ellos le dijeron: “¿Qué haremos, pues, para hacer las obras de Dios?” Jesús les respondió y dijo: “La obra de Dios es que creáis en Aquel a quién Él envió”. Entonces le dijeron: “¿Qué milagros haces Tú, para que viéndolos creamos en Tí? ¿Qué obras haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito; Les dio de comer un pan del cielo”. Jesús les dijo. “En verdad, en verdad, os digo, Moisés no os dio el pan del cielo; es mi Padre quién os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es Aquel que desciende del cielo y da la vida al mundo. Le dijeron: “Señor, danos siempre de ese pan”. Respondióles Jesús: “Yo soy el pan de vida, quién viene a Mí, no tendrá más hambre, y quién cree en Mí, nunca más tendrá sed. Pero os lo he dicho: a pesar de lo que habéis visto, no creéis. Todo lo que me da el Padre vendrá a Mí, y el que venga a Mí, no le echaré fuera, ciertamente, Porque bajé del cielo para hacer no mi voluntad, son la voluntad del que me envió. Ahora bien, la voluntad del que me envió, es que no pierda Yo nada de cuanto Él me a dado, sino que lo resucite en el último día. Porque ésta es la voluntad del Padre: que todo aquel que contemple al Hijo y crea en Él, tenga vida eterna; y Yo lo resucitaré en el último día”. Entonces los judíos se pusieron a murmurar contra Él, porque había dicho: “Yo soy el pan que bajo del cielo”; Y decían: “¿No es este Jesús, el Hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo, pues, ahora dice: Yo he bajado del cielo?” Jesús les respondió y dijo: “Ninguno puede venir a Mí, si el Padre que me envió, no le atrae; y Yo le resucitaré en el último día.” Está escrito en los Profetas: “Serán todos enseñados por Dios”. Todo el que escuchó al Padre y ha aprendido, viene a Mí. No es que alguien haya visto al Padre, sino Aquel que viene de dios, Ese ha visto al Padre. He aquí el pan, el que baja del cielo para que uno coma de él y no muera. Yo soy el pan, el vino, el que bajó del cielo. Si uno come de este pan vivirá para siempre, y por lo tanto el pan que Yo daré es la carne mía para la vida del mundo”. Empezaron entonces los judíos a discutir entre ellos y a decir: “¿Cómo puede éste darnos la carne a comer?” Díjoles, pues Jesús: “En verdad, en verdad, os digo, si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis la sangre del mismo, no tenéis vida en vosotros. El que de Mí come la carne y de Mí bebe la sangre, tiene vida eterna y Yo le resucitaré en el último día. Porque la carne mía verdaderamente es comida y la sangre mía verdaderamente es bebida. El que de Mí come

la carne y de Mí bebe la sangre en Mí permanece y Yo en él. De la misma manera que De la misma manera que Yo, enviado por el Padre viviente, vivo por el Padre, así el que me come, vivirá también por Mí. Este el pan bajado del cielo, no como aquel que comieron los padres, los cuales murieron. El que come este Pan vivirá eternamente”. Esto dijo en Cafarnaúm, hablando en la sinagoga. Después de haberle oído, muchos de sus discípulos dijeron: “Dura es esta doctrina, ¿quién puede escucharla? Jesús conociendo interiormente que sus discípulos murmuraban sobre esto les dijo. “¿Esto os escandaliza?” ¿Y si viereis al Hijo del hombre subir donde estaba antes? El espíritu es el que vivifica; la carne para nada aprovecha. Las palabras que Yo os he dicho son espíritu y son vida. Pero hay entre vosotros quienes no creen”. Jesús, en efecto, sabía desde el principio, quienes eran los que creían, y quién lo había de entregar. Y agregó: “He ahí por qué os he dicho que ninguno puede venir a Mí, si esto no le es dado por el Padre”. Desde aquel momento muchos de sus discípulos volvieron atrás y dejaron de andar con Él. Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y sabemos que Tú eres el Santo de Dios”. Jesús les dijo: “¿No fui Yo acaso quién os elegí a vosotros los doce? ¿Y uno de vosotros es diablo!” (Juan 6, 25-70).

53 - TRADICIONES Y COSTUMBRES

Después de esto, Jesús anduvo por Galilea; pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarle. (Juan 7,1) Entonces se acercaron a Jesús algunos Fariseos y Escribas venidos de Jerusalén (Mateo15,1) los cuales vieron que algunos de sus discípulos comían con manos profanas, es decir, no lavados. Porque los fariseos y los judíos en general, no comen, si no se lavan las manos, hasta la muñeca, guardando la tradición de los antiguos, y lo que precede del mercado no lo comen, sin haberlo rociado con agua; y observan muchos otros puntos por tradición, ablución de copas, de jarros, de vasos de bronce. Así, pues, los Fariseos y los Escribas le preguntaron: “¿Por qué no siguen tus discípulos la tradición de los antiguos, sino que comen con manos profanas?” Les dijo: “Con razón Isaías profetizó sobre vosotros hipócritas, como está escrito: “El pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de Mí. Me rinden un culto vano, enseñando doctrina que son mandamientos de hombres”. Vosotros quebrantáis los mandamientos, al paso que observáis la tradición de los hombres; lavados de jarros y copas y otras muchas cosas semejantes a esta hacéis (Marcos 7, 28) Y vosotros ¿por qué traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? Dios ha dicho: “Honra a tu padre y a tu madre” y: “El que maldice a su padre o a su madre, sea condenado a muerte.” Vosotros, al contrario, decís: “Cualquiera que diga a su padre o a su

madre: “es ofrenda para el templo aquello con lo cual yo te podía haber socorrido, no tendrá que honrar a su padre y a su madre”. y vosotros habéis anulado las palabras de Dios por vuestra tradición (Mateo 15, 3-6). Y hacéis cantidad de cosas semejantes (Marcos 7,1). Vosotros sois los que os hacéis pasar por justos a los ojos de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones. Porque lo que entre los hombres es altamente estimado, a los ojos de Dios es abominable”. (Lucas 16,15). Entonces sus discípulos vinieron a Él y le dijeron: “Sabes que los Fariseos al oír aquel dicho, se escandalizaron Les respondió: “Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial, será arrancada”. (Mateo15, 12-13) Y habiendo llamado a la multitud, les dijo: “¡Oíd y entended! No todo lo que entre en la boca mancha al hombre; sino lo que sale de la boca, eso mancha al hombre. (Mateo 15, 10) Dejadlos: son ciegos que guían a ciegos. Si un ciego guía a otro ciego, caerán los dos en el hoyo”. Pedro, entonces, les respondió y dijo: “Explícanos esa parábola”. Y dijo Jesús: “Todavía estáis vosotros también faltos de entendimiento? (Mateo 15,14-20) Mientras Él todavía hablaba a las multitudes, he ahí que su madre y sus hermanos estaban fuera buscando hablarle. (Mateo 12,46) Estaba sentada la gente alrededor de Él y le dijeron: (Marcos 3,32) “Mira, tu Madre y tus hermanos están de pie afuera buscando hablar contigo”. (Mateo 12,47) Más Él respondió y dijo:” ¿Quién es mi madre y quienes mis hermanos? (Marcos 3, 33) Y extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: “He aquí mi madre y mis hermanos. Porque quién hiciere la voluntad de mi Padre celestial éste es mi hermano, hermana y madre”. (Mateo12, 48-50).

54 - PARÁBOLAS DEL REINO DE LOS CIELOS

En aquel día, Jesús salió de la casa y se sentó a la orilla del mar. (Mateo13,1) De nuevo se puso a enseñar y vino a Él una multitud inmensa, de manera que Él subió a una barca y se sentó en ella, dentro del mar, mientras que toda la multitud se quedó en tierra, a lo largo del mar. Y enseñó en parábolas muchas cosas “¡Escuchad! He aquí que el sembrador salió a sembrar (Marcos 4, 1-3) y sucedió que al sembrar unas semillas cayeron a lo largo del camino, y los pájaros vinieron y las comieron. Otras cayeron en lugares pedregosos, donde no tenían mucha tierra. Y cuando el sol se levantó, se abrasaron, y no teniendo raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos, y los abrojos, creciendo, las ahogaron. Otras cayeron sobre tierra buena, y dieron fruto, unas ciento, otras setenta, otras treinta. ¡Quién tiene oídos que oiga!” (Mateo 13, 3-9) Y añadió: “¿No comprendéis esta parábola? Entonces, ¿Cómo entenderéis todas las parábolas? (Marcos 4,13) Sucede a todo el que oye la palabra del reino y no la comprende, que viene el maligno y arrebató lo que ha sido sembrado en su corazón: éste es el sembrado a lo largo

del camino. El sembrado en pedregales, éste es el hombre que, oyendo la palabra, en seguida la recibe con alegría; pero no teniendo raíz en sí mismo, es de corta duración, y cuando llega la tribulación o la persecución por causa de la palabra, al punto se escandaliza. El sembrado entre abrojos, éste es el hombre que oye la palabra, pero la preocupación de este siglo y el engaño de las riquezas sofocan la palabra, y ella queda sin fruto, Pero el sembrado en tierra buena, éste es el hombre que oye la palabra y la comprende: él sí que fructifica y produce ya ciento, ya setenta, ya treinta. (Mateo 13, 19-23) Y en su enseñanza les dijo: (Marcos 4, 1-2) El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, un hombre, habiéndolo descubierto, lo volvió a esconder, y en su gozo fue y vendió todo lo que tenía, y compró aquel campo. También el reino de los cielos es semejante a un mercader en busca de perlas finas. Habiendo encontrado una de gran valor fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.” (Mateo 13, 44-46) Y dijo también: “Sucede con el reino de los cielos, lo que sucede cuando un hombre arroja la simiente en tierra. Ya sea que duerma o esté despierto, de noche, y de día, la simiente germina y crece, y él no sabe cómo. Por sí misma la tierra produce primero el tallo, después la espiga, y luego el grano lleno en la espiga. Y cuando el fruto está maduro, echa pronto la hoz, porque la mies está a punto.” (Marcos 4, 26-29) Los propuso esta otra parábola: “El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo. Es el más pequeño de todos los granos, pero cuando ha crecido es más grande que las legumbres, y viene a ser un árbol, de modo que los pájaros del cielo llegan a anidar en sus ramas. Otra parábola les dijo:” El reino de los cielos es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó (Mateo 13, 31-33) Jesús les habló de nuevo en parábola y dijo: “El reino de los cielos es semejante a un rey que celebró las bodas de su hijo. Y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas, más ellos no quisieron venir. Entonces envió otros siervos, a los cuales dijo; Decid a los convidados: Tengo preparado mi banquete; mis toros y animales cebados han sido sacrificados ya, y todo está punto; venid a la boda. (Mateo 22, 1-4) Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: He comprado un campo, y es preciso que vaya a verlo, te ruego me des por excusado Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes y me voy a probarlas, te ruego me tengas por excusado. Otro dijo: Me he casado, y por tanto no puedo ir. (Lucas 14, 18-20) Y los restantes agarraron a los siervos, los ultrajaron y los mataron. El rey, encolerizado, envió a sus soldados, hizo prender a aquellos homicidas, y quemó su ciudad Entonces dijo a sus siervos: Las bodas están preparadas más los convidados no son dignos. Id, pues a las encrucijadas de los caminos, y a todos cuantos halléis, invitadlos a las bodas. Salieron aquellos siervos a los caminos, y reunieron a todos

cuantos hallaron, malos y buenos, y la sala de bodas quedó llena de convidados, Mas cuando el rey entró para ver a los comensales, notó a un hombre que no estaba vestido con el traje de bodas Díjole; Amigo ¿cómo has entrado aquí sin tener el traje de boda? y él enmudeció. Entonces el rey dijo a sus siervos: Atadlo de pies y manos, y arrojadlo a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes. (Porque muchos son los llamados, más pocos los elegidos”. (Mateo22, 6-14) A estas palabras, uno de los convidados le dijo: “¿Feliz el que pueda comer en el reino de Dios!” (Lucas 14.15) Y también es semejante el reino de los cielos a una red que se echó en el mar y que recogió peces de toda clase. Una vez llena la tiraron a la orilla, y sentándose juntaron los buenos en canastos, y tiraron los malos. Así será en la consumación del siglo. Saldrán los ángeles y separarán a los malos de en medio de los justos. Y los echaron en el horno de fuego; allí será el llanto y rechinar de dientes. (Mateo13, 47-50) ¿Habéis entendido esto?” le dijeron: “Si”. Entonces les dijo: “Así todo Escriba que ha llegado a ser discípulo del reino de los cielos, es semejante al dueño de casa que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.” de (Mateo13, 47-51) Escuchad otra parábola. “Había un dueño de casa, que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; después, la arrendó a unos viñadores, y se fue a otro país. Cuando llegó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los viñadores para recibir los frutos suyos. Pero los viñadores agarraron a los siervos, apalearon a éste, mataron a aquel, lapidaron al otro. Entonces envió otros siervos en mayor número que los primeros; y los trataron de la misma manera. Finalmente les envió a su hijo, diciendo: “respetaran a mi hijo”. Pero los viñadores, viendo al hijo, se dijeron entre sí: “Este es el heredero. Venid, matémosle, y nos quedaremos con la herencia”. Lo agarraron, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelva pues el dueño de la viña ¿qué hará con aquellos viñadores? (Mateo21, 33-40) hará padecer sin piedad a estos miserables, y arrendará la viña a otros viñadores que paguen los frutos a su tiempo. Ellos al oír, dijeron: “¿Jamás tal cosa!” (Lucas 20,16) Y dijo les Jesús: “¿No habéis leído nunca en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaron, ésa ha venido a ser cabeza de esquina; el Señor es el que hizo esto, y es un prodigio a nuestros ojos?” (Mateo21, 41-42) Por eso os digo: El reino de Dios os será quitado, y dado a la gente que rinda frutos. Y quien cayere sobre esta piedra, se hará pedazos, y aquel sobre quien ella cayere lo hará polvo. (Mateo21, 41-44) Habían comprendido, en efecto, que con respecto a ellos había dicho esta parábola, le dejaron y se fueron. (Marcos 12,12) Aproximáronse sus discípulos y le dijeron: “¿Por qué les hablas en parábolas?” Respondióles y dijo: “A vosotros es dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero no a ellos. (Mateo 13, 10-11) Todo esto, lo decía Jesús a las multitudes en parábolas, y nada les hablaba sin parábolas, para

que se cumplieren lo que había dicho por medio del profeta: “Abriré sus labios en parábolas; narraré cosas escondidas desde la fundación del mundo.” (Mateo 13, 34) En cuento a los de afuera, todo les llega en parábolas, para que mirando no vean, oyendo no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone. (Marcos 4, 11-12) Para ellos se cumple esa profecía de Isaías: “Oiréis, pero no comprenderéis, veréis y no conoceréis. Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, y sus oídos oyen mal, y cierran los ojos, de miedo que vean con sus ojos, y oigan con sus oídos, y comprendan con su corazón, y se conviertan, y Yo los sane. (Mateo 14,15) Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no veis, y oyendo no oyen ni comprenden. (Mateo 13, 13.) Porque a quién tiene, se le dará y tendrá abundancia; y al que no tiene aun lo que tiene, le será quitado. (Mateo 13, 12) Pero vosotros, ¡felices de vuestros ojos porque ven, vuestros oídos porque oyen! “En verdad os digo que muchos Profetas y Justos desearon ver lo que vosotros veis y no lo vieron; oír lo que vosotros oís y no lo oyeron.” (Mateo 13.16-17) Escuchad, pues, vosotros la parábola del sembrador “:(Mateo 13,18) El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró grano bueno en su campo. Pero mientras la gente dormía, vino su enemigo, sobresembró cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando brotó, pues, la hierba y dio grano, apareció también la cizaña. Y fueron los siervos al dueño de la casa y le dijeron: “Señor, ¿no sembraste grano bueno en tu campo? ¿Cómo, entonces, tiene cizaña?” Les respondió: “Algún enemigo ha hecho esto”. Le preguntaron: “¿Quieres que vayamos a recogerla?” Más Él respondió: “No, no sea que, al recoger la cizaña, desarraiguéis también el trigo. Dejadlos crecer juntamente hasta la siega. Y al momento de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarlas, y al trigo juntadlo en mi granero. (Mateo 13,24-30) Entonces despidió a la multitud y volvió a casa. Y los discípulos se acercaron a Él y dijeron: “Explícanos la parábola de la cizaña del campo”. Respondióles y dijo: “El que siembra la buena semilla, es el Hijo del hombre. El campo es el mundo. La buena semilla, esos son los hijos del reino. La cizaña son los hijos del Maligno. El enemigo que la sembró es el diablo. La siega es la consumación del siglo, los segadores son los ángeles. De la misma manera que se recoge la cizaña y se la hecha al fuego, así será en la consumación del siglo. El Hijo del hombre enviará sus ángeles y recogerán de su reino todos los escándalos, y a los que cometen la iniquidad, y los arrojará en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino del Padre. ¡Quién tiene oídos, oiga! (Mateo 13,36-43).

55 - LA CANANEA

Partiendo de allí, se fue al territorio de Tiro y Sidón. Y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese, más no pudo quedar oculto. (Marcos 7, 24) Y he ahí una mujer cananea venida de ese territorio, dio voces diciendo: “¡Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David! Mi hija está atormentada por un demonio, Pero Él no respondió nada. Entonces los discípulos acercándose, le rogaban: “Despídela, porque nos persigue con sus gritos.” Más Él respondió y dijo; “No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de Israel”. Ella, no obstante, vino a prosternarse delante de Él y dijo: “¡Señor, socórreme!” Más Él respondió: “No está bien tomar el pan de los hijos para echarlo a los perros”. Y ella le dijo: “Si, Señor, pero los perritos también comen las migajas que caen de la mesa de sus dueños (Mateo 15, 21-27) Entonces Él le dijo: “¡Anda! Por lo que has dicho, el demonio ha salido de tu hija.” (Ella se volvió a su casa y encontró a la niña acostada sobre la cama, y que el demonio había salido. (Marcos 7, 29-30).

56 - EL SORDOMUDO

Al volver del territorio de Tiro, vino por Sidón, hacia el mar de Galilea atravesando el territorio de la Decápolis. Le trajeron un sordo y mudo, rogándole que pusiese su mano sobre él. Más Él, tomándolo aparte, separado de la turba, puso sus dedos en los oídos de él; escupió y tocó la lengua. Después, levantando los ojos al cielo, dio un gemido y le dijo: “Ephetha”, es decir, “ábrete”. Y al punto sus oídos se abrieron, y la ligadura de su lengua se desató, y hablaba correctamente.

Mas Él mandó no decir nada a nadie; pero cuanto más lo prohibía, más lo proclamaban. Y en colmo de la administración, decían: Todo lo hizo bien: hacer oír a los sordos, y hablar a los mudos” (Marcos 7, 31-37).

57 – SEGUNDA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES

Partiendo de allí, Jesús llegó al mar de Galilea, subió a la montaña y se sentó. Y vinieron a Él turbas numerosas, llenas de cojos, lisiados, ciegos, mudos y muchos otros, y los pusieron a sus pies, y Él los sanó. De modo que el gentío estaba maravillado al ver los mudos hablando, sanos los lisiados, cojos que caminaban, ciegos que veían, y glorificaban al Dios de Israel. Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Me da lástima de esta gente, porque hace ya tres días que no se apartan de Mí, y ya no tienen que comer. No quiero despedirlas en ayunas, no sea que les falten las fuerzas en el camino”. Los discípulos le dijeron:” ¿De dónde procurarnos en este desierto pan suficiente para saciar a una multitud como ésta? Jesús les preguntó: “¿Cuántos peces tenéis?” Respondieron: “Siete y algunos panecillos”. Entonces mandó a la gente acomodarse en tierra, luego tomó los siete panes y los peces, dio gracias,

los partió y los dio a los discípulos, y los discípulos a la gente. Y todos comieron y se saciaron y levantaron lo sobrante de los pedazos, siete canastos llenos. Y los que comieron eran como cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños. Después que despidió a la muchedumbre, se embarcó, y vino al territorio de Madagán. (Mateo 14, 29-39).

58 - LEVADURA DE HIPOCRESÍA

Los discípulos, al ir a la otra orilla, (Mateo 16, 5) habían olvidado de llevar panes, y no tenían consigo en la barca más que un sólo pan. Les hizo entonces esta advertencia: “¡Cuidado! Guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.” (Marcos 8, 14-15) Ellos dentro de sí discurrían diciendo: “Es que no hemos traído panes.” Más Jesús lo conoció y dijo:” Hombres de poca fe, ¿qué andáis discurriendo dentro de vosotros mismos que no tenéis panes? ¿No comprendéis todavía ni recordáis los cinco panes de los cinco mil hombres, y cuantos canastos recogimos? ¿Ni los siete panes de los cuatro mil, y cuantas canastas recogisteis? ¿Cómo no entendéis que no de los panes os quería hablar al deciros: “Guardaos de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos? Entonces comprendieron que no había querido decir que se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los Fariseos y Saduceos. (Mateo 16,5-12) Nada hay oculto que no haya de ser descubierto, nada secreto que no haya de ser conocido. En consecuencia, lo que hayáis dicho en las tinieblas, será oído en plena luz; y lo que hayáis dicho al oído en los sótanos, será propagado sobre los techos. Os lo digo a vosotros, amigos míos, no temáis a los que matan el cuerpo y después de eso nada más pueden hacer. Voy a deciros a quién debéis temer: Temed a Aquel que, después de haber dado muerte tiene el poder de arrojar a la gehenna. Si, os lo digo, a Aquel temedle”. (Lucas 12, 2-5).

59 - PRIMADO DE PEDRO

Fueron luego a Betsaida Y le trajeron un ciego, rogándole que le tocara. Y Él, tomándolo de la mano al ciego, lo condujo fuera de la aldea, le escupió en los ojos y le impuso las manos; después le preguntó:” ¿Ves algo?” El alzó los ojos y dijo: “Veo a los hombres; los veo como árboles que caminan”. Le puso otra vez las manos sobre los ojos, y el hombre miró con fijeza y quedó curado, y veía claramente. Y le envió de nuevo a su casa y le dijo: “Ni siquiera entres en la aldea”. (Marcos 8, 22 -26) Y llegando Jesús a la región de Cesárea de Filipo. Un día estaba orando a solas. (Lucas 9,18) Propuso esta cuestión a sus discípulos.” ¿Quién dicen los hombres que es Hijo del hombre?” Respondieron: “Unos dicen que

Juan el Bautista, otros Elías, otros Jeremías y algún otro de los profetas.” Dijoles. “Y según vosotros, ¿quién soy Yo?” Respondió Simón Pedro y dijo: “Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.” Entonces Jesús le dijo: “Bienaventurado eres Simón Bar-Jona, porque carne y sangre no te lo reveló, sino mi Padre celestial. Y Yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esa piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del abismo no prevalecerán contra ella.

A tí te daré las llaves del reino de los cielos: lo que atares sobre la tierra, estará atado en los cielos, lo que desatares sobre la tierra, estará desatado en los cielos.”

Entonces mandó a sus discípulos que no dijese a nadie que Él era el Cristo. Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que Él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, de los Sumos Sacerdotes y de los Escribas, y ser condenado a muerte y resucitar al tercer día Más Pedro, tomándolo aparte, se puso a reconvertirle, diciendo: ¡Lejos de Ti, Señor! Esto no te sucederá por cierto”. (Mateo 16, 13-22) Pero Él volviéndose y viendo a sus discípulos increpó a Pedro y dijo:” ¡Vete de Mí, Satanás! Porque no sientes las cosas de Dios, sino de los hombres. (Marcos 8,33) Entonces, dijo a sus discípulos: “Si alguno quiere seguirme, renúnciese a sí mismo, y lleve su cruz y siga tras de Mí. Porque el que quiere salvar su alma, la perderá; y quién pierda su alma por mi causa, la hallará. Porque ¿de qué le sirve al hombre, si gana el mundo entero, más pierde su alma? ¿O qué podrá dar el hombre a cambio de su alma? (Mateo 16, 24-26)

Entonces, dijo a sus discípulos:” Porque quién se avergonzare de Mí y de mis palabras delante de esta raza adúltera y pecadora, el Hijo del hombre también se avergonzará de él cuando vuelva en la gloria de su Padre, escoltado por sus santos ángeles. (Marcos 8,38) En verdad, os digo, algunos de los que están aquí no gustarán la muerte sin que hayan visto al Hijo del hombre viviendo en su reino. (Marcos 9,1).

60 - LA TRANSFIGURACIÓN

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan su hermano y los llevó aparte (Mateo 17, 1) subió a la montaña para orar, y mientras oraba (Lucas 9, 29) se transfiguró delante de ellos: resplandeciendo su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz, (Mateo 17, 2) y he aquí que dos hombres hablando con Él: eran Moisés y Elías, os cuales aparecieron en gloria, hablaban del éxodo suyo que Él iba a verificar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros estaban agobiados de sueño, más habiéndose despertado, vieron su gloria y los hombres que estaban a su lado. Y en el momento en que se separaban de Él, dijo Pedro a Jesús: “Maestro, bueno es para nosotros estarnos aquí; hagamos pues tres pabellones, uno para Tí, uno para Moisés, y otro para Elías. Sin

saber lo que decían. Mientras él decía esto, se hizo una nube que los envolvió en sombras. Y se asustaron al entrar en la nube. Y desde la nube una voz se hizo oír: “Este es mi Hijo el Elegido; escucharle a Él. Y al hacerse oír la voz, Jesús se encontraba solo. (Lucas 9, 30 - 36) Cuando bajaban del monte, les prohibió referir a nadie lo que habían visto, mientras el Hijo del hombre no hubiese resucitado de entre los muertos. (Marcos 9, 9) Guardaron, pues, silencio; y a nadie dijeron, por entonces, cosa alguna de lo que habían visto. (Lucas 9, 36) Discurriendo “que podía significar eso de resucitar de entre los muertos”. Y le hicieron esta pregunta: “¿Por qué, pues, dicen los Escribas que Elías, en efecto, vendrá primero?” Respondióles: “Elías, en efecto vendrá primero, y lo restaurará todo”. Pero ¿cómo está escrito del Hijo del hombre, que debe parecer mucho y ser vilipendiado? (Marcos 9, 10-11) Os declaro, empero, que Elías ya vino, pero no le conocieron, sino que hicieron con él cuanto quisieron. Y así al mismo Hijo del hombre tendrá que padecer de parte de ellos. Entonces los discípulos cayeron en la cuenta que hablaba con relación a Juan Bautista. (Mateo 17, 12-13).

61 - CURACIÓN DE UN LUNÁTICO

Al día siguiente, al bajar de la montaña, una gran multitud de gente iba al encuentro de Él. (Lucas 9,37) Llegaron, entrando, a los discípulos y vieron un gran gentío que los rodeaba, y Escribas que discutían con ellos. Toda esa multitud en cuanto lo vio, se quedó asombrada, y corrió a saludarle. Preguntóles: “¿Por qué discutís con ellos?” Respondióle uno de la multitud: “Maestro, te he traído a mi hijo lunático, (Marcos 9,14 - 17) te ruego pongas tus ojos sobre mi hijo, porque es el único que tengo. Se apodera de él un espíritu, y al instante se pone a gritar; y le retuerce en convulsiones hasta hacerle echar espumarajos, y a duras penas se aparta de él, dejándole muy maltratado. Rogué a tus discípulos que lo echaran, y ellos no han podido. Entonces Jesús respondió y dijo: “Oh generación incrédula y perversa ¿hasta cuando estaré con vosotros y tendré que soportaros? Trae acá a tu hijo”. Aún no había llegado éste a Jesús, cuando el demonio zarandeó y le retorció en convulsiones (Lucas 9,38 - 42) Y preguntó al padre: “¿Cuánto tiempo hace que esto sucede?” Respondió: “Desde su infancia; y a menudo lo ha echado, ora en fuego, ora en agua, para hacerlo morir. Pero si Tú puedes algo, ayúdanos, y ten compasión de nosotros. Respondióle Jesús: ¿Si puede...! Todo es posible para el que cree.” Entonces el padre del niño se puso a gritar: “¿Creo!” ¿Ven en ayuda de mi falta de fe! Y Jesús viendo que se aproximaba un tropel de gente, conminó al espíritu diciéndole: “Espíritu mudo y sordo. Yo te lo mando, sal de él, y no vuelvas a entrar más en él”. Y, gritando y retorciéndole en convulsiones salió. Y quedo el mismo como muerto, y

así muchos decían que había muerto. Pero Jesús, tomándole de la mano lo levantó y él se puso en pie. (Marcos 9,21-27) Y todos se maravillaron del poder de Dios. (Lucas 9, 43) Cuando hubo entrado en casa, los discípulos, le preguntaron en privado.” ¿Por qué, pues, no pudimos nosotros expulsarlo?” (Marcos 9, 28) Les dijo: “Por vuestra falta de fe.” (Mateo17, 20) Y los Apóstoles dijeron al Señor: “Añádenos fe (Lucas 17,5) Porque en verdad os digo: “Que, si tuvieseis alguna fe, aunque no fuera más grande que un grano de mostaza, diríais a esa montaña: pásate de aquí, allá, y se pasaría, y no habría para vosotros cosa imposible. (Mateo 17, 20) ¿Quién de vosotros, que tenga un servidor, labrador o pastor, le dirá cuando éste vuelva del campo: “Pasa en seguida y ponte a la mesa?” ¿No le dirá más bien: “Prepárame de comer; y ceñido sírveme luego hasta que yo haya comido y bebido, y después comerás y beberás tú?” ¿Y acaso agradece al servidor por haber hecho lo que le mando? Así también vosotros, cuando hubiereis hecho todo lo que está mandado, decid: “Somos siervos inútiles, lo que hicimos, estábamos obligados a hacerlo.” (Lucas 17, 7 - 10) Esta casta no puede ser expulsada sino con oración y el ayuno. (Marcos 9, 29).

62 - EL TRIBUTO AL TEMPLO

Partiendo de allí, pasaron a través de Galilea, y no quería que se supiese; (Marcos 9, 30) Como se admiraran todos de cuanto Él hacía, dijo a sus discípulos: Vosotros haced que penetren bien en vuestros oídos estas palabras: (Lucas 9, 43-44) “El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo harán morir; y tres días después de su muerte resucitará”. (Marcos 9, 31) Pero ellos no entendían este lenguaje, y les estaba revelando para que no le comprendiesen; no se atrevían a interrogarlo al respecto. (Lucas9, 45) Entre tanto, llegaron a Cafarnaúm Y cuando estuvo en su casa, (Marcos 9, 33) Llegaron acercándose a Pedro los que cobraban los didracmas y dijeron: “¿No paga vuestro Maestro las dos dracmas?” Respondió: “Sí”. Y cuando llegó a la casa, Jesús se anticipó a decirle. “¿Qué te parece, Simón: Los reyes de la tierra ¿de quién cobran las tasas o tributos, de sus hijos o de los extraños? Respondió; “De los extraños”. Entonces Jesús le dijo: “Así, pues libres son los hijos. Sin embargo, para que no los escandalicemos, ve al mar a echar el anzuelo, y el primer pez que suba, sácalo, y abriéndole la boca encontrarás un estatero. Tómalo y dáselo por Mí y por tí”. (Mateo17, 24 - 27).

63 - EL MAYOR DEL REINO DE LOS CIELOS

Y los preguntó: “¿De qué conversabais en el camino?” Más ellos guardaron silencio, porque habían discutido entre sí, durante el camino

sobre quién sería el mayor. (Marcos 9, 33- 34). Y le preguntaron: “En conclusión, ¿quién es el mayor en reino de los cielos?” (Mateo, 18,1) Entonces, sentose, llamó a los doce y les dijo: “Si alguno quiere ser el primero, deberá ser el último de todos y el servidor de todos.” Y tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, y abrazándolo, les dijo: (Marcos9, 35-36) “En verdad, os digo, si no volvéis a ser como los niños, no entraréis en el reino de los cielos. Quién se hiciere pequeño como éste niño ese es el mayor en el reino de los cielos. (Mateo 18, 3 - 4) El que recibe a uno de estos niños en mi nombre a Mí me recibe; y el que a mí me recibe, no me recibe a Mí, sino a Aquel que me envió;(Marcos9, 37) porque el que es el más pequeño entre todos vosotros, ése es grande. Entonces, díjole Juan: “Maestro, vimos a un hombre que expulsaba demonios en tu nombre, el cual no nos sigue; y se lo impedimos, porque no anda con nosotros. Pero Jesús dijo: “No se lo impidáis, porque nadie haciendo milagros por mi nombre, será capaz de hablar luego mal de Mí. (Porque quién no está contra nosotros, por nosotros está. Quién os diere a beber un vaso de agua, por razón de que sois de Cristo, en verdad, os digo, no perderá su recompensa. (Marcos 9, 38-41) Pero quién escandalizare a uno solo de estos pequeños que crecen en Mí, más le valdría que se le suspendiese al cuello una piedra de molino de las que mueve un asno, y que fuese sumergido en el abismo del mar ¡Ay del mundo por los escándalos! Porque forzoso es que vengan escándalos, pero ¡ay del hombre por quién el escándalo viene! Si tú manas o tu pie te hace tropezar, córtalo y arrójalos lejos de tí. Más os vale entrar en la vida manco o cojo, que ser, con tus dos manos o tus dos pies, echado al fuego eterno. Y si tu ojo te hace tropezar, sácalo y arrójalos lejos de tí. Más vale entrar en la vida con un solo ojo, que ser, con tus dos ojos, arrojado en la gehenna del fuego. (Mateo 18, 6 - 9) donde “el gusano de ellos no muere y el fuego no se apaga.” Porque cada uno ha de ser salado con el fuego. La sal es buena; más si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos y estad en paz unos con otros. (Marcos 9, 48-49) Guardaos de predicar a uno solo de esos pequeños, Porque os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente la faz de mi Padre celestial. Porque el Hijo del hombre ha venido a salvar lo que estaba perdido. (Mateo 18, 10-11) No es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno de estos pequeños. (Mateo18, 14).

64 - EL PERDÓN

Si tu hermano peca contra tí, repréndelo entre tí y él sólo; si te escucha habrás ganado a tu hermano. Si no te escucha toma todavía contigo un hombre o dos, para que por boca de dos testigos o tres conste toda palabra. Si a ellos no escucha, dilo a la Iglesia. En verdad, os digo, todo

lo que atareis sobre la tierra será atado en el cielo, y todo lo que dentareis sobre la tierra, será desatado en el cielo. (Mateo 18, 15 - 18) Entonces Pedro le dijo: “Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí y le perdonaré? ¿Hasta siete veces?” Jesús le dijo: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por eso el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Y cuando empezó a ajustarlas, le trajeron a uno que le era deudor de diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, mandó el señor que lo vendiesen a él, a su mujer y a sus hijos y todo cuanto tenía y se pagase la deuda. Entonces arrojándose a sus pies el siervo postrado decía: “Ten paciencia conmigo, y te pagaré todo”. Movidó a compasión el amo del siervo, lo dejó ir y le perdonó la deuda. Al salir, este siervo encontró a uno de sus compañeros, que le debía cien denarios, y agarrándole, lo sofocaba y decía: “Paga lo que debes”. Su compañero cayendo a sus pies, le suplicaba y decía: “Ten paciencia conmigo y te pagaré”. Más él no quiso, y le echó a la cárcel, hasta que pagase la deuda. Pero al ver sus compañeros lo ocurrido, se contristaron sobremanera y fueron y contaron al amo todo lo que había sucedido. Entonces lo llamo el señor y le dijo: “Mal siervo, yo te perdonaré toda aquella deuda como me suplicaste. ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, puesto que yo me compadecí de tí? Y encolerizado su señor lo entregó a los verdugos hasta que hubiese pagado toda su deuda. Esto hará con vosotros mi Padre celestial si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano.” (Mateo 18, 21- 35).

65 - Y LE TRAÍAN NIÑOS

Estando próxima la fiesta judía de los Tabernáculos. Y sus hermanos le dijeron: “Trasládate a Judea, para que tus discípulos también -allí- vean que obras haces. Ninguno esconde las propias obras cuando él mismo desea estar en evidencia. Ya que Tú haces tales obras, muéstrate al mundo.” Efectivamente, ni sus mismos hermanos creían en Él. Jesús, por tanto, les respondió: “El tiempo no ha llegado aún para Mí; para vosotros siempre está a punto. El mundo no puede odiaros a vosotros; a Mí, al contrario, me odia, porque Yo testifico contra él que sus obras son malas. Id, vosotros, a la fiesta; Yo, no voy a esta fiesta, porque mi tiempo aún no ha llegado.” Dicho esto, se quedó en Galilea. (Juan 7, 2 – 9) Entonces le fueron presentados unos niños para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; Pero los discípulos los reprendieron. (Mateo 19, 13) Jesús viendo esto, se molestó y les dijo: “Dejad a los niños venir a Mí y no les impedáis, porque de tales como estos es el reino de Dios. En verdad, os digo, quién no recibe el reino de dios como un niño, no entrará en él.” Después los abrazó y los bendijo, poniendo sobre ellos las manos (Marcos 10, 14-16) y después partió de allí. (Mateo 18, 15) Como

se acercase el tiempo en que debía ser quitado, tomó resueltamente la dirección de Jerusalén (Lucas 9,51), más no ostensiblemente, sino como en secreto (Juan 7, 10) y envió mensajeros delante de sí, los cuales, de camino, entraron en una aldea de samaritanos para prepararle alojamiento. Más no le recibieron, porque iba camino de Jerusalén. Viendo esto los discípulos Santiago y Juan, le dijeron: “Señor ¿Quieres que mandemos que el fuego caiga del cielo y los consuma?” Pero el habiéndose vuelto a ellos les reprendió. Y se fueron hacia otra aldea. Cuando iban caminando alguien redijo: “Te seguiré donde quiera que vayas”. Jesús le dijo: “Las raposas tienen guaridas, y las aves del cielo, nidos; más elijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza”. Dijo a otro: “Sígueme”. Este le dijo: “Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre”. Respondióle: “Deja a los muertos enterrar a sus muertos, tú, ve a anunciar el reino de Dios”. (Juan 9, 51- 62).

66 – EL PELIGRO DE LAS RIQUEZAS

Cuando iba ya de camino vino uno corriendo, y doblando la rodilla le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué he de hacer para poseer en herencia la vida eterna?” (Marcos 10, 17) Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino uno: Dios, (Lucas 18. 19) más, si quieres entraren la vida, observa los mandamientos”. “¿Cuáles?”, le replico, Jesús le dijo: “No matarás; no cometerás adulterio; no robarás, no darás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Díjole entonces el joven: “Todo esto he observado; ¿qué me falta aún?” y dijo: “Una cosa te queda: Anda, vende todo lo que posees, repártelo entre los pobres y tendrás un tesoro en el cielo, después, vuelve, y sígueme, llevando la cruz. Al oír estas palabras, se entristeció, y se fue apenado, porque tenía muchos bienes. Entonces Jesús, dando una mirada a su rededor, dijo a sus discípulos:” ¿Cuán difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios!” Como los discípulos se mostraron asombrados de sus palabras, volvió, a decirles Jesús: “Hijitos, ¿cuán difícil es para los que confían en las riquezas entrar en el reino de Dios! Es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios. Pero su estupor aumentó todavía; y se decían entre sí: “Entonces, ¿quién podrá salvarse?” Más Jesús, fijando sobre ellos su mirada, dijo: “Para los hombres, esto es imposible, más no para Dios, porque todo es posible para Dios.” (Marcos 10, 21 – 27) Púsose, entonces, Pedro a decirle: “Tú lo ves, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué nos espera Jesús les dijo: “En verdad, os digo, vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta sobre su trono glorioso, os sentaréis, vosotros también, sobre doce tronos, y juzgaréis a las doce tribus de Israel (Mateo 19, 27-28) En verdad, os digo, nadie dejará casa, o hermanos, o hermanas, o

madre, o padre, o hijos, o campos, a causa de Mí y a causa del Evangelio, que no reciba centuplicado ahora, en el tiempo, casas, hermanos, hermanas, madre, hijos y campos – a una con persecuciones- , y, en el siglo venidero, la vida eterna. (Marcos 10, 29-30).

67 – EL AMOR DE PREFERENCIA

Como grandes muchedumbres le iban siguiendo por el camino, se volvió y les dijo: “Si alguno viene a Mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aún también a su propia vida, no puede ser discípulo mío. Todo aquel que no lleva su propia cruz y no anda en pos de Mí, no puede ser discípulo mío. (Lucas 14, 25-27) Venid a Mí todos los agobiados y cargados y Yo os haré descansar. Tomad sobre vosotros el yugo mío, y dejasos instruir por Mí, porque soy manso y humilde en el corazón; y encontraréis reposo para vuestras vidas. Porque mi yugo es excelente, y mi carga liviana”. (Mateo 11, 28 – 30).

68 - LA PUERTA ESTRECHA

Y pasaba por ciudades y aldeas y enseñaba yendo de viaje hacia Jerusalén. Respondióles: “Pelead para entrar por la puerta angosta, porque muchos, os lo declaro, tratarán de entrar y no podrán. En seguida que el dueño de la casa se haya despertado y haya cerrado la puerta vosotros, estando fuera, os pondréis a llamar a la puerta diciendo: ¡Señor, ábrenos! Más el respondiendo os dirá; No conozco ni sé de dónde sois.” Entonces comenzaréis a decir: “Comimos y bebimos delante de Ti, y enseñaste en nuestras plazas.” Pero él os dirá: “Os digo, no sé de dónde sois. Alejaos de mí, obradores todos de iniquidad.” Allí será el llanto y rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y a vosotros arrojados fuera. Y de Oriente y del Occidente, del Norte y del mediodía vendrán a sentarse en el reino de Dios. Y así hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos. (Lucas 13, 22 – 30).

69 - LOS OBREROS DE LA VIÑA

Porque el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña. Habiendo convenido con los obreros en un denario por día, los envió a su viña. Salió luego hacia la hora tercera, vio otros que estaban de pío, en la plaza, sin hacer nada. Y les dijo: “Id vosotros también a mi viña, y os daré lo que sea

justo.” Y ellos fueron. Saliendo otra vez a la sexta y a la novena, hizo lo mismo. Saliendo todavía a eso de la hora undécima, encontró otros que estaban allí, y les dijo: “¿Por qué estáis allí todo el día sin hacer nada?” Dijéronle: “Porque nadie nos ha contratado.” Les dijo: “Id vosotros también a la viña. “Llegada la tarde, el dueño de la viña dijo a su mayordomo: “Llama a los obreros y págalos el jornal, comenzando por los últimos, hasta los primeros. Vinieron, pues, los de la hora undécima y recibieron cada uno un denario. Cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían más, pero ellos también recibieron cada uno un denario. Y al tomarlo murmuraban contra el dueño de la casa. Y decían: “Estos últimos no han trabajado más que una hora, y los tratas como a nosotros que hemos soportado el peso del día y el calor”. Pero él respondió a uno de ellos: “Amigo, yo no te hago injuria. ¿No conviniste conmigo en un denario? Toma, pues, lo que te toca, y vete. Mas yo quiero dar a este último tanto como a ti. ¿No me es permitido, con lo que es mío, hacer lo que me place? ¿O has de ser envidioso, porque yo soy bueno? Así los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos”. (Mateo 20, 1-16).

70 – LOS DIEZ LEPROSOS

Siguiendo su camino hacia Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Y al entrar en una aldea, diez hombres leprosos vinieron a su encuentro, los cuales se detuvieron a la distancia, Y levantando la voz, clamaron: “Maestro Jesús, ten misericordia de nosotros”. Viéndolos les dijo: “Id, mostraros a los sacerdotes”. Y mientras iban quedaron limpios. Uno de ellos, al ver que había sido sanado se volvió glorificando a Dios en alta voz, y cayó sobre su rostro a los pies de Jesús dándole gracias, y ese era samaritano. Entonces Jesús dijo: “¿No fueron limpiados diez? ¿Y los nueve dónde están? ¿No hubo quien volviese a dar gloria a Dios sino este extranjero?” Y le dijo: “levántate y vete, tu fe te ha salvado”. (Lucas 17, 11-19).

71 – JESÚS ENSEÑA EN EL TEMPLO

Pero después que sus hermanos hubieron subido a la fiesta, ÉL también subió, más no ostensiblemente, sino como en secreto. Buscábanle los judíos durante la fiesta y decían: “¿Dónde está Aquel? Y se cuchicheaba mucho acerca de Él en el pueblo. Unos decían: “Es un hombre de bien”. “No, decían otros, sino extravía al pueblo”. Pero nadie expresaba públicamente su parecer sobre Él, por miedo a los judíos. Estaba ya mediada la fiesta, cuando Jesús subió al templo, y se puso a enseñar. Los judíos estaban admirados y decían: “¿Cómo sabe Éste de letras no habiendo estudiado?” Replícales Jesús y dijo:” Mi doctrina no es mía,

sino del que me envió. Si alguno quiere cumplir su voluntad, conocerá si esta doctrina viene de Dios, o si Yo hablo por mi propia cuenta. Quien hablador su propia cuenta, busca su propia gloria; pues quien busca la gloria del que lo envió, ese es veraz, y no hay en él injusticia. ¿No os dio moisés la Ley? Ahora bien, ninguno de vosotros observa la Ley ¿Por qué tratáis de quitarme la vida?” La turba contestó: “Estás endemoniado. ¿Quién trata de quitarte la vida? Jesús les respondió y dijo: “Una sola obra he hecho, y por ello estáis desconcertados todos. Si un hombre es circundado en sábado, para que no sea violada la Ley de Moisés: ¿Cómo os encolerizáis contra Mí, porque en sábado sane a un hombre entero? No juzgáis según las apariencias, sino que vuestro juicio sea justo. Entonces algunos hombres de Jerusalén se pusieron a decir: “¿No es Éste a quién buscáis para matarlo? Y ved como habla en público sin que le digan nada. ¿Será que verdaderamente habrán reconocido los Jefes que Él es el Mesías? (Pero sabemos de dónde es Éste; mientras que el Mesías, cuando venga, nadie sabrá de donde es.” Entonces Jesús, enseñando en el Templo, clamó y dijo: “Si vosotros me conocéis y sabéis de donde soy; pero es que Yo no he venido de Mí mismo; más Él que me envió, es verdadero; y a Él vosotros no le conocéis. Yo sí que conozco, porque soy de junto a Él, y es Él quién me envió.” Buscaban, entonces, apoderarse de Él, pero nadie puso sobre él la mano, porque su hora no había llegado aún. De la gente, muchos creyeron en Él, y decían: “Cuando el Mesías venga, ¿Hará más milagros que los que Éste ha hecho?” Oyeron los Fariseos estos comentarios de la gente acerca de Él; y los Sumos Sacerdotes con los Fariseos enviaron satélites para prenderlo. Entonces Jesús dijo: “Por un poco de tiempo todavía estoy con vosotros; después me voy a Aquel que me envió. Me buscaréis y no me encontraréis, porque donde Yo estaré, vosotros no podéis ir.” Entonces los judíos se dijeron unos a otros:” ¿Adónde, pues ha de ir que nosotros no le encontraremos? ¿Irá a los que están dispersos entre los griegos o irá a enseñar a los griegos? ¿Qué significan las palabras que acaba de decir: me buscaréis y no me encontraréis, y a donde Yo estaré, vosotros no podéis ir?” (Juan 7, 10 – 36).

72 – LA MUJER ADÚLTERA

Por la mañana reapareció en el Templo y todo el pueblo vino a Él, y sentándose les enseñaba. Entonces los Escribas llevaron una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio, le dijeron: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en fragante delito de adulterio. Ahora bien, la Ley de Moisés, nos ordena apedrear a tales mujeres. ¿Y Tú que dices? Esto lo decían para ponerle en apuros, para tener de qué acusarle. Pero Jesús inclinándose, se puso a escribir en el suelo con el dedo. Como ellos persistían en su pregunta, se enderezó y dijo: “Aquel de vosotros

que esté libre sin pecado, tire el primero la piedra contra ella”. E inclinándose de nuevo, se puso otra vez a escribir en el suelo. Por ello después de oír aquello, se fueron uno por uno comenzando por los más viejos, hasta los postreros, y quedó Él sólo, con la mujer que estaba en medio. Entonces Jesús levantándose, le dijo: “Mujer ¿dónde están ellos? ¿Ninguno te condenó?”. “Ninguno, Señor”, respondió ella. Y Jesús le dijo: “Yo no te condeno tampoco. Vete, desde ahora no peques más.” (Juan 8, 2- 11.).

73 – LUZ DEL MUNDO

Ahora Bien, el último día, el más solemne de la fiesta, Jesús poniéndose en pie, clamó: “Si alguno tiene sed venga a mí, y beba. Quién cree en Mí. Como ha dicho la Escritura: de su seno manarán torrentes de agua viva”. Dijo esto del Espíritu que había de recibir los que creyesen en Él: pues aún no había Espíritu, por cuanto Jesús no había sido todavía glorificado. Algunos del pueblo, oyendo estas palabras, decían: “A la verdad, Éste es el Profeta”. Otros decían: “Éste es el Cristo”; pero otros decían: “Por ventura ¿de Galilea ha de venir el Cristo? No ha dicho la Escritura que Cristo, ha de venir del linaje de David, y de Belén, la aldea de David? Se produjo así división en el pueblo a causa de Él, pero nadie puso sobre Él la mano. Volvieron, pues, los satélites de los Sumos Sacerdotes y Fariseos, los cuales les preguntaron: “¿Por qué no le habéis traído?” Respondieron los satélites: “nadie jamás hablo como ese hombre.” A lo cual los Fariseos les dijeron: “También vosotros habéis sido embaucados?” (Juan 7. 37-47) Jesús les hablo otra vez, y dijo: “Yo soy la luz del mundo. El que me siga, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.” Redijeron, entonces, los Fariseos: “Tú te das testimonio a Ti mismo; tu testimonio no es verdadero”. Jesús les respondió y dijo: “Aunque Yo doy testimonio de Mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y adónde voy; más vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde voy. Vosotros juzgáis carnalmente; Yo no juzgo a nadie; y si Yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no soy Yo solo sino Yo y el Padre que me envió. Está escrito también en vuestra Ley que el testimonio de dos hombres es verdadero. Ahora bien, para dar testimonio de Mí, estoy Yo mismo y el Padre.” Ellos le respondieron: “¿Dónde está tu Padre?” Jesús respondió: “Vosotros no conocéis ni a Mí ni a mi Padre; si me conocieseis a Mí, conoceríais a mi Padre.” Dijo esto junto al Tesoro, enseñando en el Templo. Y nadie se apoderó de Él, porque su hora no había llegado. De nuevo les dijo: “Yo me voy y vosotros me buscaréis, más moriréis en vuestro pecado. Adonde Yo voy, vosotros no podéis venir.” Entonces los judíos dijeron: “Acaso va a matarse, pues que dice: Adonde Yo voy, vosotros no podéis venir.” Y Él des dijo: “Vosotros sois de abajo; Yo soy

de arriba; vosotros sois de abajo; Yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo; Yo no soy de este mundo. Por eso, os dije que moriréis en vuestros pecados. Si, si no creéis que Yo soy, moriréis en vuestros pecados. Entonces le dijeron: “Pues ¿quién eres?” Respondióles Jesús: “Eso mismo que os digo desde el principio.” Tengo mucho que decir y juzgar de vosotros. Pues Él que me envió es veraz, y lo que Yo oí a Él, esto es lo que enseño al mundo. Ellos no comprendieron que les estaba hablando del Padre. Jesús les dijo pues: “Cuando hayáis alzado al Hijo del hombre entonces conoceréis que soy Yo el Cristo y que de Mi mismo no hago nada, sino que hablo como mi Padre me enseñó. Y el que me envió, está conmigo. Él no me ha dejado solo, porque Yo hago siempre lo que le agrada. Al decir estas cosas, muchos creyeron Él. Jesús dijo entonces a los judíos que lo habían creído: “Si permanecéis en mi palabra, sois verdaderamente mis discípulos.” Replicárosle: “Nosotros somos la descendencia de Abrahán, y jamás hemos sido esclavos de nadie; ¿cómo, pues dices Tú, llegaréis a ser libres?” Jesús les respondió: “En verdad, en verdad, os digo todo el que comete pecado es esclavo del pecado.” Ahora bien, el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo queda para siempre. Si pues, el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres. Bien sé que sois la posteridad de Abrahán, y, sin embargo, tratáis de matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros, Yo digo lo que he visto junto a mi Padre; y vosotros hacéis lo que habéis aprendido de vuestro padre.” Ellos le replicaron diciendo: “Nuestro padre es Abrahán.” Jesús les dijo: “Si fuerais hijos de Abrahán, haríais obras de Abrahán. Sin embargo, ahora tratáis de matarme a Mí, hombre que os he dicho la verdad que aprendí de Dios. ¿No hizo esto Abrahán! Vosotros hacéis las obras de vuestro padre”. Dijéronle: “Nosotros no hemos nacido del adulterio; no tenemos más que un padre ¿Dios!” Jesús les respondió: “Si Dios fuese vuestro padre, me amaríais a Mí, porque Yo salí y vine de Dios. No vine por Mí mismo, sino que Él me envió. ¿Por qué, pues, no comprenderéis mi lenguaje? Porque no podéis sufrir mi palabra. Vosotros sois hijos del diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre, Él fue homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay nada de verdad en él. Cuando profiere la mentira, habla de lo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira. Y a Mí porque os digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros puede acusarme de pecado? Y entonces; si digo la verdad. ¿Por qué no me creéis? El que es de Dios, escucha las palabras de Dios, por eso no la escucháis vosotros, porque no sois de Dios” A lo cual los judíos respondieron diciéndole: “¿No tenemos razón, en decir que Tu eres un samaritano y un endemoniado?” Jesús repuso: “Yo no soy un endemoniado, sino que honro a mi Padre, y vosotros me estáis ultrajando. Más Yo no busco mi gloria; hay quién la busca y juzgará. En verdad, en verdad, os digo, si alguno guardase mi palabra,

no verá jamás la muerte Respondieronle los judíos: “Ahora sabemos que estás endemoniado. Abrahán murió, los profetas también; y tú dices: Si alguno guardase mi palabra no gustará jamás de la muerte. ¿Eres Tú, pues, más grande que nuestro padre Abrahán, el cual murió? Y los profetas también murieron; ¿Quién te haces a Ti mismo?” Jesús respondió: “Si Yo me glorifico a Mí mismo, mi gloria nada es; mi padre es quien me glorifica: Aquel de quien vosotros decís que es vuestro Dios; más vosotros no le conocéis. Yo sí que le conozco, y si dijera que no le conozco, sería mentiroso como vosotros, pero reconozco y conservo su palabra. Abrahán, vuestro padre, exultó por ver mi día; y lo vio y se llenó de gozo.” Dijeronle, pues los judíos: “No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?” Entonces tomaron piedras para arrojarlas sobre Él. Pero Jesús se ocultó y salió del Templo. (Juan 8,12-59) ¿Acaso hay alguien entre los jefes o entre los Fariseos que hayan creído en Él? Pero esa turba, ignorante de la Ley, son unos malditos. Más Nicodemo, el que había venido a encontrarlo anteriormente, y que era uno de ellos, les dijo: “¿Permite nuestra Ley condenar a alguien antes de haberlo oído y de haber conocido sus hechos?” Le respondieron y dijeron: “¿También tú eres de Galilea? Averigua y verás que de la Galilea no se levanta ningún profeta.” Y se fueron cada uno a su casa. (Juan, 7,48-53).

74 – CURA A UN CIEGO DE NACIMIENTO

Al pasar vio a un hombre, ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: “Rabí, ¿quién pecó, él o sus padres, para que naciese ciego?” Jesús respondió: “Ni él ni sus padres, sino que ello es para que sus obras de Dios sean manifestadas en él. Es necesario que cumplamos las obras de Aquel que me envió mientras que es de día; en que ya nadie puede obrar. Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo. Habiendo dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva y le untó los ojos con barro. Después le dijo: “Ve a lavarte a la piscina de Siloé”, que se traduce “El Enviado”. Fue, pues, se lavó y volvió con vista. Entonces los vecinos y los que antes lo habían visto - pues era mendigo- dijeron: “¿No es éste el que estaba sentado y pedía limosna?”

Unos decían: “Es él, otros: “No es él, sino que se le parece. Pero él decía: “Soy yo” Entonces le preguntaron: “¿Cómo, pues, se abrieron tus ojos?” Respondió: “Aquel hombre que se llama Jesús, hizo barro, me untó con él los ojos y me dijo: “Ve al Siloé y lávate”. Fui, me lavé y vi.” Repreguntaron: “¿Dónde está Él?” Respondió: “No lo sé”.

Llevaron, pues, los Fariseos al que antes había sido ciego. Ahora bien, el día en que Jesús había hecho barro y le había abierto los ojos era sábado. Por lo que volvieron a preguntarle los Fariseos cómo había llegado a ver, les respondió: “Puso barro sobre mis ojos, y me lave, y veo”. Entonces

entre los Fariseos, unos decían: “Ese hombre no es Dios, porque no observa el sábado”. Otros, empero, dijeron: “¿Cómo puede un pecador hacer semejante milagro?” Y estaban en desacuerdo. Más los judíos no creyeron que él hubiese sido ciego y que hubiese recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista. Le preguntaron: “¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? Pues ¿cómo ve ahora?” Los padres respondieron: “Sabemos que estés nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo es que ve ahora no lo sabemos; y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco sabemos. Preguntárselo a él: edad tiene, él hablara por sí mismo.” Los padres hablaron así, porque tenían a los judíos. Pues éstos se habían ya concertado para que quien quiera lo reconociese como Cristo, fuese excluido de la Sinagoga. Por eso sus padres dijeron: “Edad tiene, preguntarle a él.” Entonces llamaron por segunda vez al que había sido ciego, y le dijeron: “¿Da gloria a Dios! Nosotros sabemos que este hombre es pecador.” Más el repuso: “Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que yo era ciego y que al presente veo.” A lo cual repreguntaron otra vez: “¿Qué te hizo? ¿Y cómo te abrió los ojos?” Contestóles: “Ya os he dicho, y no lo escucháis. ¿Para qué queréis oírlo de nuevo? ¿Queréis acaso vosotros también haceros sus discípulos? Entonces lo indujeron y le dijeron: “Tu sí su discípulo; nosotros somos los discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés; pero éste, no sabemos de donde es.” Les replicó el hombre y dijo: “He aquí lo que causa admiración, que vosotros no sepáis de donde es Él, viendo así que me ha abierto los ojos.” Sabemos que Dios no oye a los pecadores, pero al que es piadoso y hace su voluntad, a ese le oye. Nunca jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. Si Él no fuera Dios, no podría hacer nada.” Ellos le respondieron diciendo: “En pecados naciste todo tú, ¿y nos vas a enseñar a nosotros? Y lo echaron fuera. Supo Jesús que lo habían arrojado, y habiéndolo encontrado, le dijo: “¿Crees tú en el Hijo del hombre?” El respondió y dijo: “¿Quién es, Señor, para que crea en Él? Díjole Jesús: “Le estás viendo, es quien te habla.” Y él repuso: “Creo, Señor”, y le adoró. Entonces Jesús dijo:” Yo he venido a este mundo para un juicio, para que vean los que no ven; y los que ven queden ciegos.” Al oír esto, algunos Fariseos que se encontraban con Él, le preguntaron:” ¿Acaso también nosotros somos ciegos?” Jesús les respondió: “Si fuerais ciegos, no tendríais pecado. Pero ahora decís: “Vemos”, vuestro pecado persiste (Juan 9, 1- 41).” Y de nuevo los judíos se dividieron a causa de estas palabras. Muchos decían: “Es un endemoniado, está loco. ¿Por qué le escucháis?” Otros decían: “Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Puede acaso un demonio abrir los ojos a un ciego?” (Juan 10,19-21).

75 – MISIÓN DE LOS SETENTA Y DOS

Después de esto, el Señor designó todavía otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de Él a toda ciudad o lugar, adonde El mismo quería ir. (Lucas 10,1) Y les dijo: “Id, os envío como corderos entre lobos. No llevéis ni bolsa, ni alforja, ni calzado, ni saludéis a nadie por el camino. En toda casa donde entréis, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay un hijo de paz, reposará sobre él la paz vuestra; si no, volverá a vosotros. Permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den, porque el obrero es acreedor a su salario. No paséis de casa en casa. Y en toda ciudad en donde entréis y os reciban comed lo que os pusieren delante. Curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios está llegando a vosotros.” Y e toda ciudad en donde entréis y no os quieran recibir, salid por sus calles y decid: “Aún el polvo que de vuestra ciudad se pegó a nuestros pies, lo sacudimos (dejándolo) para vosotros. Pero sabedlo, ¡el reino de Dios ha llegado!” Os digo que aquel día será más tolerable para los de Sodoma que para aquella ciudad.” (Lucas 10, 3-12) Entonces se puso a maldecir a las ciudades donde había hecho el mayor número de sus milagros, porque no se habían arrepentido. ¡Ay de ti Corozáin! ¡Ay de ti Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubiesen hecho los prodigios que han sido hechos en vosotras, desde hace tiempo se habrían arrepentido en saco y ceniza. Por eso os digo, que el día del juicio será más soportable para Tiro y Sidón que para vosotras. Y tú Cafarnaúm, ¿acaso habrás de ser exaltada hasta el cielo? Hasta el abismo serás abatida. Porque si en Sodoma hubiesen sucedido las maravillas que han sido hechas en ti, aún estaría ella en pie el día de hoy. Por eso te digo que en el día del juicio será más soportable para la tierra de Sodoma que para ti.” (Mateo 11, 20-24) Entretanto los setenta y dos volvieron y le dijeron llenos de gozo: “Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre.” Díjoles: “Yo veía a Satanás caer como un relámpago del cielo. Mirad que os he dado potestad de caminar sobre serpientes y escorpiones y sobre todo poder el enemigo y nada os dañará. Sin embargo, no habéis de gozaros en esto de que los demonios se os sujetan, sino gozaos de que vuestros nombres están escritos en el cielo. En aquella hora se estremeció de gozo, en el Espíritu Santo, y dijo: “Yo te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mantenido estas cosas escondidas a los sabios y a los prudentes, y las has revelado a los pequeños. Si, Padre, porque así te plugo a Ti. Por mi parte, me ha sido dado todo, y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelarlo. (Lucas 10, 17-22).

76 – LAS PARÁBOLAS DE LA MISERICORDIA

Si alguno oye mis palabras y no las observa, Yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvarlo. (Juan 12,47)

77 – EL BUEN SAMARITANO

Se levantó entonces un doctor en la Ley, y para enredarlo le dijo: “Maestro, ¿qué he de hacer para lograr la herencia de la vida eterna? Respondiéndole: “En la Ley, ¿Qué está escrito? ¿Cómo lees?” Y él replicó diciendo: “Amarás al Señor tu Dios de todo corazón, y con toda tu alma, y con toda la fuerza y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo”. Díjole Jesús: “Has respondido justamente. Haz esto y vivirás”. Pero él, queriendo justificarse a sí mismo dijo a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?” Jesús repuso diciendo: “Un hombre, bajando de Jerusalén, vino a dar entre salteadores, los cuales, después de haberlo despojado y cubierto de heridas, se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente, un sacerdote iba bajando por ese camino; lo vio y paso de largo. Un levita llegó asimismo delante de ese sitio; lo vio y paso de largo. Paso un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció de él; y acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; luego poniéndolo sobre su propia cabalgadura lo condujo a una posada y cuidó de él. Al día siguiente sacando dos denarios los dio al posadero y redijo: “Ten cuidado de él, todo lo que gastares de más, yo te lo reembolsaré a mi vuelta.” ¿Cuál de estos tres te parece haber sido el prójimo de aquel que cayó en manos de los bandoleros? Respondió: “El que se apiadó de él.” Y Jesús le dijo: “Ve, y haz tú lo mismo.” (Lucas 10, 25-37).

78 – LA OVEJA Y EL DRACMA PERDIDAS

Todos los Publicanos y los pecadores se acercaban a Él para oírlo. “Más los Fariseos y los Escribas murmuraban y decían: “Este recibe a los pecadores y come con ellos.” Entonces les dijo esta parábola: “¿Qué hombre entre vosotros, teniendo cien ovejas, si llegara a perder una de ellas, no deja las otras noventa y nueve en el desierto, para ir tras la oveja perdida hasta que la halle? Y cuando la hallare, la pone sobre los hombros, muy gozoso, y vuelto a su casa, convoca a amigos y vecinos, y los dice: “Alegraos conmigo, porque hallé mi oveja, la que andaba perdida.” Así os digo, habrá gozo en el cielo, más por un solo pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse. ¿O qué mujer que tiene diez gracias, si llega a perder una sola dracma, no enciende el candil y barrer la casa y busca con cuidado, hasta que la halla? Y cuando la ha encontrado, convoca a las amigas y vecinas, y las dice: “Alegraos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido” Os digo que la misma alegría

reina en presencia de los Ángeles de Dios, por un solo pecador que se arrepiente.” (Lucas 15, 1-10).

79 - EL BUEN PASTOR

“En verdad, en verdad, os digo, quién no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, ese es un ladrón, un salteador. Más el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas. A éste le abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y él llama por su nombre a las ovejas propias, y las saca fuera. Cuando ha hecho salir todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen porque conocen su voz. Más al extraño no le seguirán, antes huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.” Tal es la parábola, que les dijo Jesús, pero ellos no comprendían de qué les hablaba. Entonces Jesús prosiguió: “En verdad, en verdad, os digo, Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes que Yo son ladrones y salteadores, más las ovejas no los escuchan. Yo soy la puerta, si alguno entra por Mí, será salvo; podrá ir y venir y hallará pastos. El ladrón no viene sino para robar, para degollar, para destruir. Yo he venido para que tengan vida sobreabundante. Yo soy el pastor, el Bueno. El buen pastor pone su vida por las ovejas. Más el mercedario, el que no es el pastor, de quién no son propias las ovejas, viendo venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa., porque el mercedario no tiene interés en las ovejas. Yo soy el pastor bueno, y conozco las mías, y las mías me conocen, -así como el Padre me conoce y Yo conozco al Padre- y pongo mi vida por mis ovejas. Y tengo otras ovejas que no son de este aprisco. A esas también tengo que traer; ellas oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor. Por esto me ama el Padre, porque Yo pongo mi vida para volver a tomarla. Nadie me la puede quitar, sino que Yo mismo la pongo. Tengo el poder de ponerla, y tengo el poder de recobrarla. Tales el mandamiento que recibí de mi Padre.” (Juan 10, 1-18)

Pero vosotros no creéis porque no sabéis de mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz, Yo las conozco y ellas me siguen. Y Yo las daré la vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi padre me dio es mayor que todo, y nadie lo puede arrebatar de la mano de mi Padre. (Juan 10, 26-29).

80 – EL HIJO PRÓDIGO

Dijo aún: un hombre tenía dos hijos, el menor de los cuales dijo a su padre: “Padre, dame la parte de los bienes, que me han de tocar”. Y les repartió su haber. Pocos días después, el menor, juntando todo lo que tenía, partió para un país lejano, y allí disipó todo su dinero, viviendo

perdidamente. Cuando lo hubo gastado, sobrevino una gran hambre en ese país, y comenzó a experimentar necesidad. Fue, pues, a ponerse a las órdenes de un hombre del país, el cual le envió a sus tierras a apacentar los puercos. Y hubiera, a la verdad, querido llenarse el estómago con las bellotas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Volviéndose entonces sobre sí mismo, se dijo: “¡Cuantos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi Padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y delante de tí. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo, Hazme como a uno de tus jornaleros.” Y levantándose se volvió hacia su padre. Y cuando estaba todavía lejos, su padre le vio, y se le enternecieron las entrañas, y corriendo a él, cayó sobre su cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: “Padre, pequé contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. “Pero el padre dijo a sus servidores: “Pronto traed aquí la ropa, la primera, y vestirlo con ella; traed un anillo para su mano, y calzado para sus pies; y traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este hijo mío estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado.” Y comenzaron la fiesta. Más sucedió que el hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver llegó cerca de la casa, oyó música y coros. Llamó a uno de los criados y le averiguo qué era aquello. Él le dijo: “Tu hermano ha vuelto y tu padre ha matado el novillo cebado, porque lo ha recobrado sano y salvo.” Entonces se indignó y no quería entrar. Su padre salió y le llamó. Pero él contestó a su padre: “He aquí tantos años que te estoy sirviendo y jamás he trasgredido mandato alguno tuyo; y a mí nunca me diste un cabrito para hacer fiesta con mis amigos. Pero cuando tu hijo éste que se ha comido toda tu hacienda con meretrices ha vuelto, le has matado el novillo cebado.” El padre le dijo: “Hijo mío, tu siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo. Pero estaba bien hacer fiesta y regocijarme, porque este hermano tuyo había muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado.” (Lucas 15,11-32).

81 – MARTA Y MARIA

Durante su viaje entro en cierta aldea, y una mujer llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía ésta una hermana llamada María, la cual, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Pero Marta, que andaba muy afanada en los múltiples quehaceres del servicio, vino a decirle: “Señor, ¿no se te da nada que mi hermana me haya dejado servir sola? Dile, pues que ayude. “El Señor la respondió: “¡Marta, Marta! Tú te afanas y te agitas por muchas cosas. Una sola es necesaria. María eligió la buena parte, que no le será quitada. (Lucas 10,38-42).

82 - ORACIÓN DOMINICAL

Un día que Jesús estaba en oración, en cierto lugar, cuando hubo terminado, uno de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos”. Les dijo: “Cuando oréis decid: Padre, que sea santificado tu nombre; que llegue tu reino. Danos cada día nuestro pan supersubstancial; y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe; y no nos introduces en prueba”. (Lucas 11, 1 – 4).

83 – LA MUJER ENCORVADA

En aquel momento llegaron algunas personas a traerle la noticia de esos galileos cuya sangre Pilato había mezclado con la de sus sacrificios. Y respondiendo les dijo: “¿Pensáis que estos galileos fueron los más pecadores de todos los galileos, porque han sufrido esas cosas? Os digo que, de ninguna manera, sino que todos pereceréis igualmente si no os arrepentís. O bien aquellos dieciocho, sobre los cuales cayó la torre de Siolé los mató ¿pensáis que eran más culpables de todos los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que, de ninguna manera, sino que todos parecéis igualmente no os convertís. (Lucas 13, 1-5).

Después, un día sabático enseñaba en una sinagoga, (Lucas 13,10). Y dijo esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, vino a buscar el fruto de ella, y no lo halló. “Mira, tres años hace que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo. ¡Córtala! ¿Por qué ha de inutilizar la tierra? Más él le respondió y dijo: “Señor, déjala todavía un año, hasta que yo cave alrededor y eche abono. Quizá de fruto en lo futuro; si no, la cortarás”. (Lucas 13, 6-9).

Había allí una mujer que tenía desde hacía dieciocho años, un espíritu de enfermedad: estaba toda encorvada, y sin poder absolutamente enderezarse. Al verla la llamo y la dijo: “Mujer, queda libre de tu enfermedad”. Y puso sobre ella sus manos, y al punto se enderezó, y se puso a gloriar a Dios: Más Jesús le replicó diciendo: “Hipócritas, ¿cada uno de vosotros no desata su buey o su asno del pesebre, en día sabático, para llevarlo al abrevadero? Y a esta que es hija de Abrahán, que satanás tenía ligada hace ya dieciocho años, ¿no se la había de liberar de sus ataduras, en día sabático?” A estas palabras todos sus adversarios quedaron anonadados de vergüenza, en tanto que la muchedumbre entera se gozaba de todas las cosas gloriosas hechas por Él. (Lucas 13, 11-17).

84 – PARABOLA DE LOS PRIMEROS PUESTOS

Mientras Él hablaba lo invitó un fariseo a comer con él, y se puso a la mesa. (Lucas 11,37). Y les dijo: Id a decirle a ese zorro: He aquí que echo demonios y obro curaciones hoy, mañana, y el tercer día habré terminado. Pero hoy, mañana y otro día, es necesario que Yo ande, porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén. (Lucas 13, 32-33).

Estaba allí un hombre hidrópico Tomándole la palabra, Jesús preguntó a los doctores de la Ley y a los fariseos: “Es lícito, curar en día sabático, o no? Pero ellos guardaron silencio. Tomándolo entonces de la mano lo sanó y lo despidió. “¿Quién hay de vosotros, que, viendo a su hijo o su buey caído en un pozo, no lo saca pronto de allí, aún en día de sábado? Y no fueron capaces de responder a esto: Observando como elegían los primeros puestos en la mesa, dirigió una parábola a los invitados diciendo: Cuando seas invitado a un convite de bodas, no te pongas en el primer puesto, no sea que haya allí otro invitado objeto de mayor honra que tú, y viniendo el que os convidó a ambos, te diga: “Deja el sitio a ésta”, y pases entonces con vergüenza, a ocupar el último lugar. Por el contrario, cuando seas invitado, ve a ponerte el último lugar, para que, cuando entre el que te ha invitado, te diga: “amigo sube más arriba”. Y entonces tendrás el honor a los ojos de todos los convidados. Porque el que se levanta, será abajado, y el que se abaja, será levantado.

También dijo al que le había invitado: “Cuando después de un almuerzo o una cena, no invitas a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez, y que estos sea su pago. Antes bien, cuando des un banquete, convida a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos. Y feliz serás, porque ellos no tienen como retribuirte, sin que tú seas retribuido en la resurrección de los justos. (Lucas 14, 10-14).

85 - JESÚS CONFIRMA SU MISION MESIÁNICA

Llegó entre tanto la fiesta de la dedicación en Jerusalén. Era invierno. Y Jesús se paseaba por el templo, bajo el pórtico de salomón. Lo rodearon entonces, y le dijeron: “¿Hasta cuándo tendrás nuestros espíritus en suspenso?” Si Tu eres el Mesías, dínoslo claramente”. Jesús les replicó: “Os lo he dicho, y no creéis, las obras que Yo hago en nombre de mi Padre, esas son las que dan testimonio de Mí. (Juan. 10, 22 – 25). “Yo y mi Padre somos uno”. (Juan 10.30).

Entonces Jesús les dijo: “Os he hecho ver muchas obras buenas, que son de mi padre ¿Por cuál de ellas queréis apedrearle? Los judíos les respondieron: “No por obras buenas te apedreamos, sino porque blasfemas, y siendo hombre, te haces a Ti mismo Dios”. Respondióles Jesús: “¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije. Sois dioses?”

Si ha llamado dioses a aquellos a quienes fue dirigida la palabra de Dios – y la escritura no puede ser anulada – ¿Cómo de Aquel que el Padre consagró y envió al mundo, vosotros decís: “Blasfema”, porque dije: Yo soy el Hijo de Dios”.

Entonces trataron de nuevo de apoderarse de Él, pero se escapó de entre sus manos. (Juan 10, 32, 39).

86 - EL ADMINISTRADOR INFIEL

Dijo también, dirigiéndose a sus discípulos: “Había un hombre rico, que tenía un mayordomo. Este le fue denunciado como que dilapidaba sus bienes. Lo hizo venir y le dijo: “¿Qué es eso que oigo de ti? Da cuenta de la administración, porque ya no puedes ser mayordomo.” Entonces el mayordomo se dijo dentro de sí mismo: “¿Qué voy a hacer, puesto que mi amo me quita la mayordomía? De cavar no soy capaz; mendigar me da vergüenza. Lo que voy a hacer, para que, cuando sea destituido de la mayordomía, me reciban en sus casas.” Y llamado a cada uno de los deudores de su amo dijo al primero: “¿Cuánto debes a mi amo?” Y le contestó: “Cien barriles de aceite”. Le dijo: “Aquí tienes tu vale; siéntate enseguida y escribe cincuenta.” Luego le dijo a otro: “¿Y tú cuanto debes? Este le dijo: “Cien medidas de trigo”. Le dijo: “Aquí tienes tu vale, escribe ochenta.” Y alabó el señor al inicuo mayordomo, porque había obrado sagazmente. Es que los hijos del siglo, en sus relaciones con los de su especie, son más listos que los hijos de la luz. Por lo cual Yo os digo granjearos amigos por medio de la inicua riqueza para que, cuando ella falte os revivan en las moradas eternas. El fiel en lo muy poco, también lo mucho es fiel; y quien en lo muy poco es injusto, también en lo mucho es injusto. Si, pues no habéis sido fieles en la riqueza inicua, ¿Quién os conferirá la verdadera? Y en lo ajeno no habéis sido fieles, ¿quién os dará lo vuestro? (Lucas 16, 1- 12)

Los fariseos amadores del dinero, oían todo esto y se burlaban de Él. (Lucas 16, 14).

87 - LOS DOS HIJOS DESIGUALES

¿Qué opináis vosotros? Un hombre tenía dos hijos, fue a buscar al primero y le dijo: “Hijo, me voy a trabajar a la viña.” Más éste respondió y dijo: “Voy, señor”, y no fue. Después fue a buscar al segundo, y le dijo lo mismo. Éste contestó y dijo: “No quiero, pero después se arrepintió y fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Respondieron: “El último”. Entonces, Jesús les dijo: •En verdad os digo,

los publicanos y las rameras entraran en el reino de los cielos antes que vosotros”.

Porque vino Juan a vosotros, andando en camino de justicia. Y vosotros no le creísteis, mientras que los publicanos y las rameras le creyeron. Ahora bien, ni siquiera después de haber visto esto, os arrepentisteis, para creerle”. (Mateo 21, 28-32).

88 EL RICO EPULÓN Y EL POBRE LAZARO

Había un hombre rico, que se vestía de purpura y lino fino, y banqueteara cada día espléndidamente. Y un mendigo llamado Lázaro, se estaba y tendido a su puerta, cubierto de úlceras y deseando saciarse con lo que caía de la mesa del rico, en tanto que hasta los perros se llegaban y lamían las llagas. Y sucedió que el pobre murió, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. También el rico murió, y fue sepultado. Y en abismo, levantó los ojos, mientras estaba en los tormentos, y vio de lejos a Abrahán con Lázaro en su seno. Y exclamó: “Padre Abrahán, apiádate de mí, y envía a Lázaro para que, mojando en el agua la punta de su dedo, refresque mi lengua, porque soy atormentado en esta llama”. Abrahán le respondió:” acuérdate hijo, que tu recibiste tus bienes durante tu vida, y así también Lázaro los males. Ahora él es consolado aquí y tú sufres. Por lo demás, entre nosotros y vosotros un gran abismo ha sido establecido, de suerte que los que quisiesen pasar de aquí a vosotros, no podrían; y de allí tampoco se puede pasar hacia nosotros. Respondió: “Entonces te ruego, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, a fin de que no vengan también ellos, a este lugar de tormentos”. Replicó: No padre Abrahán; pero si alguno de entre los muertos va junto a ellos se arrepentirán.” Él, empero, le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, no se dejarán persuadir, ni aun cuando alguno resucite de entre los muertos.” (Lucas 16, 19 – 31).

89 INDISOLUBILIDAD DEL MATRIMONIO

Cuando Jesús hubo acabado estos discursos partió de Galilea y fue al territorio de Judea, más allá del Jordán. Le siguieron muchas gentes, y los sanó allí. Entonces algunos fariseos, queriendo tentarlo, se acercaron a Él y le dijeron: “¿Es permitido al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?” El respondió y dijo: “¿No habéis leído que el Creador, desde el principio, varón y mujer los hizo?” Y dijo: “Por esto deja el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”. “De modo que ya no son dos, sino una carne. ¡Pues bien! ¡Lo que Dios juntó, el hombre no lo separe!” Dijéronle. “Entonces ¿porque Moisés prescribió dar libelo de repudio y despacharla?”. Respondióles: “A causa de la dureza de vuestros corazones os permitió

Moisés repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fu así:” Más yo os digo, quien repudia a su mujer salvo el caso de adulterio, y se casa con otra, comete adulterio contra la primera, y el que se casa con la repudiada, somete adulterio. Dijéronle sus discípulos: “Si tal es la condición del hombre con la mujer, no conviene casarse”. Pero Él les respondió: “No todos comprender esta palabra, sino que solamente aquellos a quienes es dado. Porque hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos hechos por el hombre, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el reino de los cielos. El que pueda entender que entienda.” (Mateo 19, 1- 12).

90 - ¿CUÁNDO VENDRÁ EL REINO DE DIOS?

Interrogado por los fariseos acerca de cuándo vendrá el reino de Dios, les respondió y dijo: “El reino de dios no viene con advertencia”, Ni dirán: “¿está aquí” o ¿está allí!” Porque ya está el reino de Dios en medio de vosotros. Dijo después a sus discípulos: “Vendrán días en que deseareis ver un solo de los días del Hijo del hombre, y no los veréis”. Y cuando os digan ¿Está allí! O ¿Esta aquí!” no vayáis allí y no corráis tras de él. Porque como el relámpago, fulgurado desde una parte del cielo, resplandece hasta la otra, así será el Hijo del hombre, en su día. Más primero es necesario que Él sufra mucho y sea rechazado por la generación ésta. Y como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre. Comían, bebían, se casaban los hombres y eran dadas en matrimonio las mujeres, hasta el día en que Noé entró en el arca y vino el cataclismo y los hizo padecer a todos. Asimismo, como fue en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban e edificaban; más el día en que Lot salió de Sodoma, cayó del cielo una lluvia de fuego y de azufre, y los hizo perecer a todos. Conforme a estos casos será el día en que el Hijo del hombre sea revelado. En aquel día, quien se encuentre sobre la azotea, y tenga sus cosas dentro de su casa, no baje a recogerlas, no se vuelva por las que dejó atrás. Acordaos de la mujer de Lot. El que procurarse conservar su vida, la perderá; y el que la pierda, la hallará. Yo os digo, que en aquella noche, dos hombres estarán reclinados a una misma mesa: el uno será tomado, el otro dejado. Estando dos en el campo; el uno será tomado y el otro dejado. Entonces le preguntaron: “¿Dónde señor? Les respondió: “Allí donde está el cadáver, allí se juntarán los buitres.” (Lucas 17, 20 – 37).

91 - EL JUEZ INICUO

Les propuso una parábola sobre la necesidad sé que orasen siempre sin desalentarse.

“Había en una ciudad un juez que no temía a Dios y no hacía ningún caso a los hombres. Había también allí, en esa misma ciudad una viuda,

que iba a buscarlo y le decía: Hazme justicia y líbrame de mi adversario. Y por algún tiempo no quiso; más después dijo que sí. Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, sin embargo, porque esta viuda me importuna la haré justicia, no sea que al fin venga y me arañe la cara” Y el señor agregó. “Habéis oído el lenguaje de aquel juez inicuo”. ¿Y Dios no habrá de vengar a sus elegidos, que claman a Él día y noche, y se mostraría tardío con respecto a ellos? Yo os digo que ejercerá la venganza de ellos prontamente. Pero el Hijo del hombre, cuando vuelva ¿hallará por ventura la fe en la tierra? (Lucas 18. 1 – 8).

92 - EL FARISEO Y EL PUBLICANO

Para algunos, los que estaban persuadidos en sí mismos de su propia justicia, y que tenían en nada a los demás, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al Templo a orar, el un fariseo, el otro publicano. El fariseo, oraba en su corazón de esta manera: “Oh, Dios, te doy las gracias de que no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros, ni como el publicano ese. Ayuno dos veces en la semana y doy el diezmo de todo lo que poseo”. El Publicano, por su parte, quedándose a disposición, no osaba no aún levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “Oh Dios, compadécete de mí que soy un pecador.” Os digo que éste bajo a su casa justificado, más no el otro, porque el que se eleva será bajado; y el que se abaja, será elevado. (Lucas 18, 9 – 14).

93 - LA RESURRECCION DE LAZARO

Había uno que estaba enfermo Lázaro de Betania, la aldea de Marta y de María su hermana. María era aquella que ungió con perfume al Señor y que enjugó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro estaba, pues, enfermo: Las hermanas envían a decir: “Señor, el que Tú amas está enfermo.” Al oír esto, Jesús dijo: “Esta enfermedad no es mortal, sino para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea por ella gloriado”. Y Jesús amaba a Marta y a su hermana y a Lázaro. Después de haber oído que estaba enfermo, se quedó aún dos días allí donde se encontraba. Sólo entonces dijo a sus discípulos: “Volvemos a Judea”. Sus discípulos le dijeron: “Rabí hace poco que te buscaban los judíos para lapidarte, ¿y Tú vuelves a Allí? Jesús repuso: ¿No tiene el día doce horas? Si uno anda de día, no tropieza, porque que tiene luz de este mundo. Pero si anda de noche tropieza, porque no tiene luz. Así hablo Él, después les dijo: “Lázaro nuestro amigo, se ha dormido, pero voy a ir a despertarlo”. Dijéronle los discípulos “Señor si duerme, sanará”. Más Jesús había hablado de su muerte, y ellos creyeron que hablaba del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: “Lázaro ha muerto. Y me

alegro de no haber esto allí a causa de vosotros, para que creáis. Pero vayamos a él. Entonces Tomás, el llamado Dídimo, dijo a los otros discípulos: “Vayamos también nosotros a morir con Él”. Entonces Tomás, el llamado Dídimo, dijo a los otros discípulos: “Vayamos también nosotros a morir con Él”.

Al llegar, oyó Jesús que llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Betania se encuentra cerca de Jerusalén, a unos quince estadios. Muchos judíos habían ido a casa de Marta y María para consolarlas por causa de su hermano. Cuando Marta supo que Jesús llegaba, fue a su encuentro en tanto que María se quedó en casa. Marta dijo, pues, a Jesús: “Señor si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero sé que lo que pides a Dios, te lo concederá.” Dijole Jesús: “Tu hermano resucitará.” Y Marta repuso: “Sé que resucitará en la resurrección en el último día.” Respondióle Jesús: “Yo soy la resurrección y la vida, quién cree en Mí, aunque muera, revivirá. Y todo viviente y creyente en Mí no morirá jamás. ¿Lo crees tú? Ella le respondió: “Si Señor, yo creo que Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que viene a este mundo”. Dicho esto, se fue a llamar a María, su hermana, y la dijo en secreto. “El Maestro está ahí y te llama.” Al oír esto, ella se levantó apresuradamente, y se fue a Él. Jesús no había llegado todavía a la aldea, sino que aún estaba en el lugar donde Marta le había encontrado. Los judíos que estaban con María en la casa, consolándola, al verla levantarse tan súbitamente y salir, la siguieron, pensando que iba a la tumba para llorar allí. Cuando María llegó al lugar donde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies y le dijo: Señor, si tu hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano”. Y Jesús viéndola llorar, y llorar también a los judíos que la acompañaban se estremeció en su espíritu, y se turbó a sí mismo. Y dijo: “¿Dónde lo habéis puesto?” Les respondieron: “Señor, ven a ver”.

Y Jesús lloró. Los judíos dijeron: “¿Cuanto le amaba!” Alguno de entre ellos, sin embargo, dijeron: “El que abrió los ojos al ciego, ¿no podía hacer que éste ni muriese?” Jesús de nuevo estremeciéndose en su espíritu, llegó a la tumba: era una cueva; y tenía una piedra puesta encima. Y dijo Jesús: “Levantad la piedra”. Marta, hermana del difunto le observó: “Señor, hiede ya, porque es el corto día.” Repúsole Jesús: “¿No te he dicho que, si creyeres verás la gloria de Dios?” Alzaron, pues, la piedra. Entonces Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: “Padre, te doy gracias por haberme oído. Bien sabía que siempre me oyes, más lo dije por causa del pueblo que me rodea, para que crean que eres Tú quien me ha enviado.” “Bien sabía que siempre me oyes, más lo dije por causa del pueblo que me rodea, para que crean que eres Tú quien me ha enviado.” Cuando hubo hablado así, clamó a gran voz: “Lázaro, ven fuera.” Y el muerto salió, ligados los brazos y las piernas con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús le dijo: “Desatadlo, y dejadlo ir.” (Juan 11, 10 – 44).

94 - PROFECIA DE CAIFÁS

Muchos judíos, que habían venido a casa de María, viendo lo que hizo, creyeron en Él. Algunos de entre ellos, sin embargo, se fueron de allí a encontrar a los fariseos, y les dijeron lo que Jesús había hecho. Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos reunieron un consejo y dijeron: “¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchos milagros.” “Si le dejamos continuar, todo el mundo va a creer en Él, y los romanos vendrán y destruirán nuestro lugar santo y también nuestro pueblo.” Pero uno de ellos, Caifás, que será Sumo Sacerdote en aquel año, les dijo: “Vosotros no entendéis nada, y no discurrís que os es preferible que un solo hombre muera por todo el pueblo, antes que todo el pueblo perezca.” Esto, no lo dijo por sí mismo, sino que, siendo Sumo Sacerdote en aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación. Y no por la nación solamente, sino también para congregar en uno a todos los hijos de Dios dispersos. Desde aquel día tomaron la resolución de hacerlo morir. Por esto Jesús no anduvo más, ostensiblemente, entre los judíos, sino que se fue a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y se quedó allí con sus discípulos. (Juan 11, 45 – 54).

95 - TERCER ANUNCIO DE LA PASIÓN

Estaba próxima la pascua de los judíos, y muchos de aquella región subieron a Jerusalén antes de la pascua, para purificarse. Y en el Templo, buscaban a Jesús, y se preguntaban unos a otros. “¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?” Entre tanto, los sumos sacerdotes y los fariseos habían impartido órdenes para que quien quiera supiese donde estaba, lo manifestase, a fin de apoderarse de Él. (Juan 11, 55 – 57).

Iban de camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús se les adelantaba y ellos se asombraban y le seguían con miedo. Y tomando otra vez consigo a los doce, se puso a decirles lo que le había de acontecer: (Marcos 10, 32). “He aquí que subimos a Jerusalén, y todo lo que ha sido escrito por los profetas se va a cumplir para el Hijo del hombre. (Lucas 18,31) Él va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a os escribas y lo condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, (Marcos 10, 33) y se burlaran de Él, lo ultrajarán, escupirán sobre Él (Lucas 18,32) y lo encarcelarán, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán, más tres días después resucitará. (Marcos 10, 34) Pero ellos no entendieron ninguna de estas cosas, este asunto estaba escondido para ellos y no conocías de qué les hablaba. (Lucas 18, 34).

96 - FALSA AMBICIÓN DE SANTIAGO Y JUAN

Entonces la madre de los hijos del Zebedeo se acerca a Él con sus hijos y prosternóse como para hacerle una petición: Él le preguntó. “¿Qué deseas?” Contestole ella: “Ordena que estos dos hijos míos se sienten, el uno a tu derecha y el otro a la izquierda de tu reino.” Mas Jesús repuso diciendo: “No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz, que Yo he de beber?” Dijéronle: “Podemos.” Él les dijo. “Mi cáliz si lo beberéis; pero el sentaros a mi derecha o a mi izquierda, no es cosa mía el darlo, sino para quienes estuviese preparado por mi Padre.”

Cuando los Diez oyeron esto se enfadaron contra los dos hermanos. Más Jesús les llamo y les dijo: “los jefes de los pueblos, como sabéis, les hacen sentir su dominación, y los grandes su poder, no será así entre vosotros, sino al contrario; entre vosotros el que quiera ser grande se hará el servidor vuestro, y el que quiera ser el primero de vosotros ha de hacerse vuestro esclavo. Así como el Hijo del hombre vino, no para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate de muchos.” (Mateo 20, 20 – 28).

97 - EL CIEGO DE JERICÓ

Cuando iba aproximándose a Jericó, un ciego estaba sentado al borde del camino, y mendigaba oyendo que pasaba mucha gente, preguntó qué era eso. Le dijeron: “Jesús, el nazareno pasa”. Y clamó diciendo: “¡Jesús, Hijo de David, apiádate de mí!” Los que iban delante, lo reprendían para que se callase, pero el gritaba todavía más. “¡Hijo de David, apiádate de mí!” Jesús se detuvo y ordenó que se lo trajesen, y cuando él, se hubo acercado, le preguntó: “¿Qué deseas que te haga?” Dijo: ¡Señor, que reciba yo la vista!” Y Jesús le dijo: “Recíbela, tu fe te ha salvado”. Y enseguida vio, y lo acompañó glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alabo a Dios. (Lucas 18, 35 – 43).

98 - ZAQUEO, EL PUBLICANO

Entro en Jericó, e iba pasando y he aquí que un hombre rico llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos buscaba ver a Jesús para conocerle, pero no lo lograba a causa de la mucha gente porque era pequeño de estatura. Entonces corrió hacia adelante, y subió sobre un sicomoro para verlo, porque debía pasar por allí. Cuando llegó a este lugar, levantó los ojos y dijo a Zaqueo: “Zaqueo, desciende pronto porque hoy es necesario que Yo me hospede en tu casa.” Y este descendió rápidamente, y lo recibió con alegría.

Viendo lo cual, todos murmuraban y decían: “Se ha ido a hospedar en casa de un varón pecador.” Más Zaqueo puesto en pie, dijo al señor: “Señor, he aquí que doy a los pobres la mitad de mis bienes; y si en algo he perjudicado a alguno le devuelvo el cuádruplo.” Jesús le dijo. “Hoy

se obró salvación en esta casa, porque también él es un hijo de Abrahán. Vino el Hijo del hombre a buscar y salvar lo perdido.” (Lucas 19, 1 – 10).

99 - PARABOLA DE LAS MINAS

Oyendo ellos todavía estas cosas, agregó una parábola, porque se hallaba próximo a Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios iba a ser manifestado enseguida. Dijo pues. “Un hombre de noble linaje se fue a un país lejano a tomar para sí posesión de un reino y volver. (Lucas 19, 11 – 12).

Llamó a sus siervos, y les encomendó sus haberes. “A uno le dio cinco talentos, a otro dos, y a otro uno, (Mateo 25, 14 - 15) diciéndoles: “Negociad hasta que yo vuelva.” Ahora bien, sus conciudadanos lo odiaban, y enviaron una embajada detrás de él diciendo: “No queremos que ese reine sobre nosotros.” (Lucas 19, 13 -14). Enseguida, al que había recibido cinco talentos se fue a negociar con ellos, y ganó otros cinco. Igualmente, el de los dos ganó otros dos. Más el que había recibido uno, se fue a hacer un hoyo en la tierra, y escondió allí el dinero de su Señor. (Mateo 26,16). Al retornar él, después de haber recibido el reinado, dijo que les llamasen a aquellos servidores a quienes les había entregado el dinero, a fin de saber lo que había negociado. (Lucas 19, 15). Presentándose el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco, y dijo: “Señor, cinco talentos me entregaste; mira otros cinco gané.” Dijole el Señor. “¡Bien! Siervo bueno y fiel, te pondré al frente de los muchos; entra en el gozo de tu señor,” A su turno, el de los dos talentos, se presentó y dijo: “Señor, dos talentos me entregaste; mira dos que gané.” Dijole su señor: “¡Bien! siervo bueno y fiel; en lo poco has sido fiel, te pondré al frente de los muchos; entra en el gozo de tu señor”: Mas legándose el que había recibido el talento, dijo: “Tengo conocido que eres un hombre duro, que quieres cosechar allí donde nada echarte. Por lo cual, en mi temor, me fui a esconder tu talento enterrado. Helo aquí; tienen es lo que es tuyo.” Más el señor le respondió y dijo: “Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho allí donde no sembré y recojo allí donde nada eché. Debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y a mi regreso yo lo habría recibido con sus réditos. Quitadle, por tanto, el talento, y dárselo al que tiene los diez talentos. Porque todo aquel que tiene, se le dará, y tendrá sobreabundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. y a ese siervo inútil, echarlo a las tinieblas de afuera Allí á el llanto y rechinar de dientes. (Mateo 25, 20 – 30). En cuanto a mis enemigos, los que no han querido que yo reinase sobre ellos, traedlos aquí y degolladlos en mi presencia. (Lucas 19, 27).

100 - MARIA DE BETANIA UNGE A JESÚS

Seis días antes de la Pascua, vino Jesús a Betania donde estaba Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Le dieron allí una cena (Juan 12, 2) en casa de Simón el leproso (Mateo 26, 6) Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con Él. Entonces María tomó una libra de unguento de nardo puro de gran precio (Juan 12, 2 - 3) en un vaso de alabastro y ungió con él los pies u la cabeza de Jesús que estaba en la mesa (Mateo 26,7) y los enjugó con sus cabellos, y el olor del unguento lleno toda la casa. Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que había de entregarlo dijo: “¿Por qué no se vendió este unguento en trescientos denarios, y se dio a los pobres?” No dijo esto porque se cuidase de los pobres sino porque era ladrón; y como él tenía la bolsa sustraía lo que echaba en ella. (Juan 12, 3 – 6). Más Jesús dijo: “¿Por qué molestas a la mujer? Ha hecho una buena obra conmigo. Porque los pobres los tendréis con vosotros siempre. Lo que ella podía hacer lo ha hecho. Se adelantó a ungir mi cuerpo para la sepultura. En verdad, os digo, donde quiera que fuese predicado este Evangelio, en el mundo entero se narrará, también lo que acaba de hacer, en recuerdo suyo.” (Mateo 14, 6 - 9)

Entre tanto una gran multitud de judíos supieron que Él estaba allí, y vinieron, no solo por Jesús sólo, sino también para ver a Lázaro, a quien Él había resucitado de entre los muertos. (Juan 12, 9)

Cuando Jesús hubo acabado todos estos discursos, dijo a sus discípulos: “La Pascua, como sabéis será dentro de unos días, y el Hijo del hombre va a ser entregado para que lo crucifiquen.” Entonces los Sumos Sacerdotes y ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del Pontífice que se llamaba Caifás, y deliberaron prender a Jesús con engaño, y pararle muerte. Pero decían: “No durante la fiesta, para que no haya tumulto en el pueblo” (Mateo 26,3 - 5). También tuvieron la resolución de matar a Lázaro, porque muchos judíos a casusa de él, se dejaban y creían en Jesús. (Juan 12, 11).

101 - ENTRATADA TRIUNFAL EN JERUSALÉN

Después de esto marchó al frente subiendo a Jerusalén y cuando llegaron a Belfagé, junto al monte de los olivos, (Lucas 19, 28) envió a dos de sus discípulos diciéndoles: “Id a la aldea que está frente de vosotros, y encontrareis una asna atada a un pollino (Mateo 21,1 - 2) sobre el cual nadie ha montado todavía, desatadlos y traedlos, (Lucas 19, 30) y si alguien os pregunta: “¿Por qué hacéis esto?, contestad: “El señor lo necesita, y al instante lo devolverá aquí.” (Marcos 11,3). Esto se cumplió para que cumpliera lo que había sido dicho por el Profeta: “Decid a la hija de Sion; He ahí que tu rey viene a ti, benigno y montado sobre una asna y un pollino, hijo de animal de yugo.” Esto no lo

entendieron sus discípulos al principio más cuando Jesús fue glorificado, se acordaron de que esto había sido escrito sobre Él, y que era lo que habían hecho con Él. (Juan 12, 16).

Partieron, pues los discípulos, y encontraron un burrito atado a la puerta, por de fuera, en la calle, y lo desataron. Algunas personas que se encontraban allí les dijeron: “¿Qué hacéis, desatando el burrito?” Ellos les respondieron como Jesús les había dicho, y los dejaron hacer. Trajeron la asna y el pollino, pusieron sobre ellos sus mantos y Él se sentó encima. (Marcos 11, 4 -7)

Entre tanto el gentío que estaba con Él cuando llamó a Lázaro de la tumba y lo resucitó de entre los muertos, daba testimonio de ello. Y por eso la multitud le salió al encuentro, porque había oído que Él había hecho este milagro. Entonces los fariseos se dijeron unos a otros. “Bien veis que no adelantáis nada. Mirad como todo el mundo va con Él. (Juan 12, 17 -19)

Y mientras el avanzaba (Lucas 19, 36) una inmensa multitud de gente extendían sus mantos sobre el camino, otros cortaban ramas de árboles, y las tendían por el camino. (Mateo 21, 8).

Una vez que estuvo próximo el descenso del monte de los olivos, toda la muchedumbre de los discípulos, en su alegría, se puso a alabar a Dios con gran voz, por todos los portentos que habían visto. (Lucas 19, 36 – 37) Y la muchedumbre que marchaba delante de Él, y la que le siguió aclamaban diciendo. “¡Hosanna al Hijo de David! ¡Hosanna! ¡Bendito sea el que viene en nombre del señor! ¡Hosanna en los más alto! (Mateo 21, 9) ¡Bendito sea el advenimiento del reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas! (Marcos 11,10) ¡Bendito el que viene, el rey en nombre del Señor. En el cielo paz y gloria en las alturas! Mas Él respondió: “Os digo, si estas gentes callan, las piedras se pondrán a gritar.”

Y cuando estuvo cerca viendo la ciudad, lloró sobre ella. Lucas 19, 38 - 41) Y dijo: “¡Jerusalén! ¡Jerusalén!, tú que matas a los Profetas, y apedreas a los que te son enviados, ¡cuántas veces quise Yo reunir a tus hijos como la gallina reúne a su pollada debajo de sus alas, y vosotros no lo habéis querido! (Mateo, 23,37).

¡Ah sí en este día conocieras también tú lo que será para la paz! Pero ahora está condicionado a tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, y tus enemigos te circunvalaran con un vallado, y te cercaran en rededor y te estrecharan de todas partes; derribaran por tierra a tí, y a tus hijos dentro de tí, y no dejaran en tí piedra sobre piedra, porque no conociste el tiempo en que has sido visitada. (Lucas 19, 42 - 44). He aquí que vuestra casa os quedará desierta. Por eso os digo, ya no me volveréis a ver hasta que digáis: “¡Bendito el que viene en nombre del Señor!” (Mateo 23, 38 - 39).

Y al entrar en Jerusalén toda la ciudad se convocó y decían: “¿Quién es éste? Y las muchedumbres decían: “Este es Jesús, el Profeta, de Nazaret de galilea.” (Mateo 21, 10 – 11).

Y entró Jesús en el Templo de Dios y se llegaron a Él ciegos y tullidos y los sanó. Más los sumos sacerdotes y los escribas, viendo los milagros que hacía y oyendo a los niños que gritaban en el Templo y decían: “¡Hosanna al Hijo de David!”, se indignaron, y le dijeron: “¿Oyes lo que dicen estos?” Jesús les replicó: “Sí, ¿nunca habéis leído aquello: de la boca de los pequeños y de los lactantes, me prepararé alabanzas?” (Mateo 21, 14 - 16). Y después de mirarlo todo, siendo ya tarde, partió de nuevo a Betania con los doce (Marcos 11, 11) donde se albergó. (Mateo 21, 17).

102 - LA MALDICION DE LA HIGUERA

Al día siguiente, cuando salieron de Betania tuvo hambre. Y divisando a la distancia una higuera que tenía hojas, se acercó para ver si encontraba algo en ella; pero llegado allí, no encontró más que hojas, porque no era tiempo de higos. Entonces respondió y dijo a la higuera: “Que jamás ya nadie coma fruto de ti.” Y sus discípulos lo oyeron. (Mateo 21,18 - 19).

103 - ARROJA DEL TEMPLO A LOS MERCADERES

Llegaron a Jerusalén y entró Jesús en el templo, Y se puso a expulsar a todos los que vendían y compraban en el templo; volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas. Y no permitía que nadie atravesase el templo transportando objetos. Y los enseñó diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración por todas las naciones? más vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Los sumos sacerdotes y escribas lo oyeron y buscaban como hacerlo perecer; pero le tenían miedo, porque todo el pueblo estaba poseído de admiración por su doctrina. Y llegada la tarde, salieron Jesús y sus discípulos de la ciudad. (Marcos 11, 15 - 19).

104 - EFICACIA DE LA FE

Al pasar al día siguiente muy de mañana, vieron la higuera que se había secado de raíz. Entonces Pedro se acordó y dijo: “¡Rabí, mira! La higuera que maldijiste se ha secado.” Y Jesús respondió y dijo: “¡Tened fe en Dios! En verdad os digo, quien dijere a este monte. “Quítate de ahí y échate al mar”, sin titubear interiormente, sino creyendo que lo que dice se hará, lo obtendrá. Por eso os digo, todo lo que pidieréis orando, creed que lo obtuvisteis ya, y se os dará. Y cuando os ponéis de pie para orar, perdonar lo que podáis tener contra alguien, a fin de que vuestro

Padre celestial os perdone vuestros pecados. Si no perdonáis, vuestro padre que está en los cielos no os perdonará tampoco vuestros pecados.” (Marcos 11, 20- 26).

105 - COMIENZAN LAS DISPUTAS EN EL TEMPLO

Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle: “¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?” Jesús les replicó: “Os voy a hacer yo también una pregunta; si me la contestáis, os diré yo también con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?”. Ellos se pusieron a deliberar: “Si decimos “del cielo”, nos dirá: “¿Por qué no le habéis creído?” Si le decimos “de los hombres”, tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta”. Y respondieron a Jesús: “No sabemos”. Él, por su parte, les dijo: “Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.” (Mateo 21. 23 - 27)

106 - LA CUESTIÓN DEL TRIBUTO

Entonces los fariseos se fueron y deliberaron cómo le sorprenderían en alguna palabra. Le enviaron, pues, sus discípulos con los herodianos, a decirle: “Maestro. Sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con verdad, sin miedo a nadie, porque no miras a la persona de los hombres. Dinos, pues, lo que piensas: ¿es lícito pagar tributo al César o no?” Mas Jesús, conociendo su malicia, repuso: "Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Mostradme la moneda del tributo". Y le presentaron un denario. Preguntóles: “¿De quién es esta figura y la leyenda?” Le respondieron: “del César”. Entonces les dijo: “Dad, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”. Oyendo esto, quedaron maravillados, y dejándolo se fueron. (Mat.22:15-22).

107 - LOS SADUCEOS CONFUNDIDOS

Se acercaron algunos de los saduceos, los que sostienen que no hay resurrección, y le preguntaron: “Maestro, Moisés nos dejó escrito que, si a uno se le muere un hermano casado y sin hijos, debe tomar a la mujer para dar descendencia a su hermano. Pues bien, eran siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin hijos; la tomó el segundo, luego el tercero; y murieron los siete, sin dejar hijos. Finalmente, también murió la mujer. Ésta, pues, ¿de cuál de ellos será mujer en la resurrección? Porque fue mujer de los siete.” (Lucas 20 27 33). Respondióles Jesús y dijo: “Erráis, añadió, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.” (Mateo 22, 29) y dijo: “Los hijos de este mundo toman

mujer o marido; pero los que alcancen a ser dignos de tener parte en aquel mundo y en la resurrección de entre los muertos, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, ni pueden ya morir, porque son como ángeles, y son hijos de Dios por ser hijos de la resurrección. Y que los muertos resucitan lo ha indicado también Moisés en lo de la zarza, cuando llama al Señor el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven.”
Algunos de los escribas le dijeron: “Maestro, has hablado bien.” Pues ya no se atrevían a preguntarle nada. (Lucas 20, 32-40)

108 - EL MAYOR MANDAMIENTO

Lego también un escriba que los había oído discutir; y viendo lo bien que Él les había respondido, le propuso esta cuestión: “¿Cuál el primero de todos los mandamientos?” Jesús respondió: “El primero: “Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, un solo señor es. Y amarás al señor tu Dios de todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente, y con toda tu fuerza”. El segundo es: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo:” No existe mandamiento mayor que estos. Dijole el escriba. “Maestro, bien has dicho; en verdad que “Él es el único, que no hay otro más que Él. Y el amarlo con todo el corazón y con todo el espíritu y con toda la fuerza, y amar al prójimo, como a sí mismo, vale más que todo los holocaustos y todos los sacrificios. Jesús viendo que había hablado juiciosamente le dijo: “Tú no estás lejos del reino de Dios”. Y nadie osó más proponerle cuestiones. (Marcos 12. 28 - 34)

109 - SALMO 109

Estado aún reunidos los fariseos, Jesús les propuso esta cuestión: “¿Qué pensáis de Cristo? ¿De quién es hijo?” Dijéronle “de David”. Replico Él: “Cómo entonces, David inspirado por el Espíritu, lo llama Señor”, cuando dice: “El Señor dijo a mi Señor; siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos bajo tus pies” Si David lo llama “Señor”, ¿cómo es su hijo? Y nadie pudo responderle nada, y desde ese día nadie osó más proponerle cuestiones. (Mateo 22, 41 -46).

110 - LA OFRENDA DE LA VIUDA

Estando Jesús sentado frente al arca de las ofrendas, miraba a la muchedumbre que echaba monedas en el arca, y numerosos ricos echaban mucho. Vino también una pobre viuda que echó dos moneditas, esto es un cuarto de as. Entonces llamó a sus discípulos y les dijo: En verdad os digo, esta pobre viuda ha echado más que todos los que echaron en el arca. Porque todos los otros echaron lo que les sobraba,

pero ésta ha echado de su propia indignancia todo lo que tenía, todo su sustento. (Marcos 12. 41- 44)

111 - VISITA DE LOS GENTILES A JESÚS

Entre los que subían para adorar la fiesta, había algunos griegos. Estos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida, en Galilea, y le hicieron este ruego: “señor, deseamos ver a Jesús”. Felipe fue y se lo dijo a Andrés; y los dos fueron a decírselo a Jesús. Jesús les respondió y dijo: “Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado? En verdad, en verdad, os digo: si el grano de trigo arrojado enterrado muere, se queda solo; más si muere, produce fruto abundante. Quien ama su alma, la pierde; y quien aborrece su alma en este mundo, la conservará para vida eterna. Si alguno me quiere servir, sígame, y allí donde Yo estaré, mi servidor estará también; si alguno me sirve, el Padre lo honrará.” “Ahora mi alma está turbada: ¿Y qué diré? ¿Padre presérvame de esta hora? ¡Más precisamente para eso he llegado a esa hora! Padre glorifica tu nombre.” Una voz, entonces bajó del cielo: “He glorificado ya, y glorificaré aún.” La muchedumbre que ahí estaba y oyó, decía: Un ángel le ha hablado.” Entonces Jesús respondió y dijo: “Esta voz no ha venido por Mí, sino por vosotros. Ahora es el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo será expulsado. Y Yo, una vez levantado de la tierra, lo atraeré todo hacia Mí:” Decía esto para indicar de cual muerte había de morir. El pueblo le replicó: “Nosotros sabemos por la Ley que el Mesías morará entre nosotros para siempre; entonces, ¿Cómo puedes tu decir que es necesario que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?” Jesús les dijo: “Poco tiempo está aún la luz entre vosotros; mientras tenéis la luz, caminad, no sea que las tinieblas os sorprendan; el que camina en tinieblas, no sabe adónde va. Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para volveros hijos de la luz.” Después de haber dicho esto, Jesús se alejó y se ocultó de ellos. (Juan 12, 20 – 36)

112 - DESPEDIDA DE JESUS

Más a pesar de los milagros tan grandes que Él había hecho delante de ellos, no creían en Él. Para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías que dijo: “Señor, ¿Quién ha creído a lo que oímos de Tí y el brazo del Señor ¿a quién ha sido manifestado? Ellos no podían creer porque Isaías también dijo: “Él ha cegado sus ojos, y oscurecido sus corazones, para que no vean con sus ojos, ni entienden con su corazón, Ni se conviertan, ni Yo los sane”. Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y de Él habló. Sin embargo, aun entre los jefes, muchos creyeron en Él, pero a causa de los fariseos, no lo confesaban, de miedo de ser excluidos de las sinagogas; porque amaron más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. Y

Jesús clamó diciendo: “El que cree en Mí, no cree en Mí, sino en Aquel que me envió. Yo la luz, he venido al mundo para que todo el que cree en Mí, no quede en tinieblas. Si alguno oye mis palabras y no las observa. Yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvarlo. El que me rechaza y no acepta mi palabra, ya tiene quien le juzgará; la palabra que Yo he hablado, ella será la que lo condenará, en el último día. Porque Yo no he hablado por Mí mismo, sino que el Padre, que me envió, me prescribió lo que debe decir y enseñar; y sé que su precepto es vida eterna. Lo que Yo digo, pues lo digo con el Padre me lo ha dicho.” (Juan 12, 37 - 50).

113 - DISCURSO ESCATOLÓGICO DE JESÚS

Saliendo Jesús del Templo, íbase de allí, y sus discípulos se le acercaron para hacerle contemplar las construcciones del Templo. (Mateos 24, 1) Como algunos, hablando del Templo, dijese que estaba adornado de hermosas piedras y dones votivos. (Lucas 21 2) Entonces Él les respondió y dijo: “¿Veis todo esto? En verdad os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada. Después habiendo ido a sentarse en el monte de los olivos, se acercaron a Él sus discípulos en particular, y le dijeron: “Dinos cuándo sucederá esto, y cuál será la señal de tu advenimiento y de la consumación del siglo.” Jesús les respondió diciendo: “Cuidaos que nadie os engañe. Porque muchos vendrán bajo mi nombre, diciendo: ‘Yo soy el Cristo’, y a muchos engañarán. Oiréis también hablar de guerras y rumores de guerras. ¡Mirad que no os turbéis! Esto, en efecto, debe suceder, pero no es todavía el fin. Porque se levantará pueblo contra pueblo, reino contra reino, y habrá en diversos lugares hambres y pestes y terremotos. Todo esto es el comienzo de los dolores.” (Mateo 24, 2 - 8) Mirad por vosotros mismos. Porque os entregarán a los sanedrines, y seréis flagelados en las sinagogas, y compareceréis ante gobernadores y reyes, a causa de Mí, para dar testimonio ante ellos. Y es necesario primero que a todas las naciones sea proclamado el Evangelio. Más cuando os llevaren para entregaros, no os afanéis anticipadamente por lo que diréis; sino decid lo que en aquel momento os será inspirado; porque no sois vosotros los que hablareis, sino el Espíritu Santo. El hermano entregará a su hermano a la muerte, el padre a su hijo; y los hijos se levantarán contra sus padres y los matarán. Seréis odiados de todos a causa de mi nombre; (Marcos 13, 9 - 13) Entonces se escandalizarán muchos, y mutuamente se traicionarán y se odiarán. Surgirán numerosos falsos profetas, que arrastrarán a muchos al error; y por efecto de los excesos de la iniquidad, la caridad de los más se enfriará. Mas el que preservare hasta el fin, ése será salvo. Y esta Buena Nueva del Reino será proclamada en el mundo entero, en testimonio a todos los pueblos. Entonces vendrá el final. Cuando veáis, pues, la abominación de la desolación, predicha por

el profeta Daniel, instalada en el lugar santo -el que lee, entiéndalo-, entonces los que están en Judea, huyan a las montañas; quien se encuentre en la terraza, no baje a recoger las cosas que encuentre en la terraza, no baje a recoger las cosas de la casa; quien se encuentre en el campo, no vuelva atrás para tomar su manto.) ¡Ay de las que esté encintas y de las que críen en aquel tiempo! Rogad, pues, para que vuestra huida no acontezca en invierno. Porque habrá, entonces, grande tribulación, cual no la hubo desde el principio el mundo hasta ahora, ni la habrá más.” Y si aquellos días no fueran acortados, nadie se salvaría; mas por razón de los elegidos serán acortados esos días. Si entonces os dice: “Ved, el Cristo está aquí o allá”, no lo creáis. Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, y harán cosas estupendas y prodigios, hasta el punto de desviar, si fuera posible, aún a los elegidos. ¡Mirad que os lo he predicho! (Mateo 24, 10 - 25)

Pero en aquellos días, después de la tribulación aquella, el sol se oscurecerá, y la luna cayendo del suelo no dará su resplandor, y los astros estarán cayendo del suelo, y las fuerzas que hay en los cielos serán sacudidas. Entonces, verán al Hijo del hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria. Y entonces enviará a los ángeles, y congregará a sus elegidos de los cuatro vientos, desde la extremidad de la tierra hasta la extremidad del cielo. (Marcos 13, 19 – 27)

Por lo tanto, si os dicen: “Está en el desierto”, no salgáis; “está en las bodegas”, no lo creáis. Porque, así como el relámpago sale del Oriente y brilla hasta el Poniente, así será la Parusía del Hijo del Hombre. Allí donde esté el cuerpo, allí se juntarán las águilas.” “Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días el sol se oscurecerá, y la luna no dará más su fulgor, los astros caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gloria grande. (Mateos 13, 29 – 30) Más cuando estas cosas comiencen a ocurrir, erguíos y levantad la cabeza (Lucas 21, 28) Y enviará sus ángeles con trompetas de sonido grande, y juntarán a los elegidos de Él de los cuatro vientos, de una extremidad del cielo hasta la otra.” (Marcos 13, 31). Más a cuanto el día la hora, nadie lo sabe, ni los mismos ángeles del cielo, ni el Hijo, sino el Padre.

¡Mirad!, ¡velad! Porque no sabes cuándo será el tiempo (Marcos 13., 32 – 33) Velad, pues, porque no sabéis en qué día vendrá vuestro Señor. Comprended bien esto, porque si supiera el amo de casa a qué hora de la noche el ladrón había de venir, velaría ciertamente y no dejaría horadar su casa. Por eso, también vosotros estad prontos, porque a la hora que no pensáis, vendrá el Hijo del Hombre. ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien puso el Señor sobre su servidumbre para darles el alimento a su tiempo? ¡Feliz el servidor aquel, a quien su señor

al venir hallare obrando así! En verdad, os digo, lo pondrá sobre toda su hacienda. (Mateo 24, 42- 47) ¡Felices esos servidores que el amo, cuando llegue, hallará velando! En verdad, os lo digo, él se ceñirá, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirles.” (Lucas 12, 37).

Pero si ese servidor se dice así mismo: “Mi amo tarda en regresar”, y se pone a maltratar a los servidores y sirvientes, a comer y a beber, y a embriagarse.” (Lucas 12, 45) volverá el señor de aquel siervo en día que no espera, y en hora que no sabe, y lo separará y le asignará su suerte con los hipócritas; allí será el llanto y el rechinar de dientes. (Marcos 13, 50 - 51).

114 - PARABOLA DE LAS VIRGENES

“En aquel entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. Cinco de entre ellas eran necias, y cinco prudentes. Las necias, al tomar sus lámparas, no tomaron aceite consigo, mientras que las prudentes tomaron aceite en sus frascos, además de sus lámparas. Como el esposo tardaba, todas sintieron sueño y se durmieron. Más a medianoche se oyó un grito: ¡He aquí al esposo! ¡Salid a su encuentro!” Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Más las necias dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.” Replicaron las prudentes y dijeron: “No sea que no alcance para nosotras y para vosotras; id más bien a los vendedores y comprad para vosotras”. Mientras ellas iban a comprar, llegó el esposo; y las que estaban prontas, entraron con él a las bodas, y se cerró la puerta. Después llegaron las otras vírgenes y dijeron: “¡Señor, señor, ábrenos!” Pero él respondió y dijo: “En verdad, os digo, no os conozco.” Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.” (Mateo 25, 1 – 13)

115 - EL JUICIO DE LAS NACIONES

Cuando el Hijo del Hombre vuelva en su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará sobre su trono de gloria, y todas las naciones serán congregadas delante de Él, y separará a los hombres, unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los machos cabríos. y colocará las ovejas a su derecha, y los machos cabríos a su izquierda. Entonces el rey dirá a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; estaba enfermo, y me visitasteis; estaba preso, y vinisteis a verme.” Entonces los justos le responderán, diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de

beber? ¿Cuándo te vimos forasteros, y te acogimos; o desnudo, ¿y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?” Y respondiendo el rey les dirá: “En verdad, os digo: en cuanto lo hicisteis a uno solo, el más pequeño de estos mis hermanos, a Mí lo hicisteis.” Entonces dirá también a los de su izquierda: “Alejaos de Mí, malditos, al fuego eterno; preparado para el diablo y sus ángeles, Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.” Entonces responderán ellos también: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?” Él les responderá; “En verdad, os digo: en cuanto habéis dejado de hacerlo a uno de éstos, los más pequeños, tampoco a Mí lo hicisteis.” Y éstos irán al suplicio eterno, más los justos a la eterna vida.” (Mateo 25 31 -46)

116 - JUDAS TRAICIONA AL MAESTRO

Dos días después era la Pascua y los Ázimos, y los sumos sacerdotes y los escribas, buscaban como apoderarse de Él con engaño y matarlo. Más decían: “No durante la fiesta, no sea que ocurra algún tumulto en el pueblo. (Marcos 24, 1 -2) Entonces entró Satanás en Judas por sobrenombre Iscariote, que era del número de los doce. Y se fue a tratar con os sumos sacerdotes y los oficiales -de la guardia del templo- de cómo lo entregaría a ellos. (Lucas 22 3-4) y dijo: “¿Qué me dais, y yo os lo entregaré?” (Mateo 26, 15) Los cuales al oírlo se llenaron de alegría y prometieron darle dinero. (Marcos 14, 11). Y le asignaron treinta monedas de plata (Mateo 26, 16) Y Judas empeñó su palabra, y buscaba una ocasión para entregárselo a espaldas del pueblo. (Lucas 22, 6)

117 - PRPEPARACIÓN DE LA PASCUA

Llego, pues, el día de los Ázimos, en que se debía inmolar la pascua Y envió Jesús a Pedro y a Juan, diciéndoles: “Id a prepararnos la Pascua, para que la podamos comer.” Le preguntaron: “¿Dónde quieres que la preparemos?” Él les respondió: “Cuando entréis en la ciudad, encontrareis a un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo hasta la casa en que entre. Y diréis al dueño de la casa: “El maestro te manda decir: ¿Dónde está el aposento en que comeré la pascua con mis discípulos?”. Y el mismo os mostrará una sala del piso alto, amplia y amueblada; disponer allí lo que es menester.” Parieron y encontraron todo como Él les había dicho y prepararon la pascua. (Lucas 22 7 – 13)

118 - LA ÚLTIMA CENA

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora para que pasase de este mundo al Padre, como amaba a los suyos, los que estaban en el mundo, los amo hasta el fin. (Juan 13, 1) Cuando llegó la hora, (Esto es, puesto ya el sol, entre dos luces) se puso a la mesa, y los apóstoles con Él, díjoles entonces: De todo corazón he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de sufrir; porque os digo que Yo no volveré a comer hasta que ella tenga su plena realización en el reino de Dios. Y tomando un cáliz, dio gracias y dijo: “Tomad, y distribuirlo entre vosotros. Porque, os digo, desde ahora no bebo del fruto de la vida hasta que venga el reino de Dios” (Lucas 22, 14 -17)

Y hubo entre ellos una discusión, sobre quién de ellos parecía ser el mayor. Pero Él les dijo: Los reyes de las naciones les hacen sentir su dominación; y los que ejercen sobre ellas el poder, son llamados bienhechores, no así vosotros, sino que el mayor entre vosotros, sea como el menor; y el que manda, como quien sirve. Pues, ¿quién es mayor, el que está sentado a la mesa, o el que sirve? ¿No es acaso el que está sentado a la mesa? Sin embargo, Yo estoy entre vosotros como el sirviente. Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas. Y Yo os confiero autoridad real como mi Padre me la ha conferido a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. (Lucas 22 24 – 30)

Sabiendo que su Padre todo se lo había dado a Él en las manos, que había venido de Dios y que a Dios volvía. Se levantó de la mesa, se quitó sus vestidos y se ciñó un lienzo. Luego, luego habiendo echado agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies a sus discípulos, y a enjuagarlos con el lienzo con que estaba ceñido. Llegando a Simón Pedro; y éste le dijo: Señor, ¿tú lavarme a mí los pies? Jesús le respondió: “Lo que Yo hago, no puedes comprenderlo ahora; pero lo comprenderás después.” Pedro le dijo: “No, jamás me lavarás Tú los pies jamás.” Jesús le respondió: “Si Yo no te lavo, no tendrás nada de común conmigo.” Jesús le dijo: “Quien está bañado, no necesita lavarse -más que los pies-, porque está todo limpio; y vosotros estáis limpios, pero no todos.” Él sabía, en efecto, quién lo iba a entregar; por eso dijo: “No todos estáis limpios.” Después de lavarles los pies, tomó sus vestidos, se puso de nuevo a la mesa, y les dijo: “¿Comprendéis lo que he hecho? Vosotros me decís: “Maestro”, y “Señor”; y decís bien, porque lo soy. Si, pues, Yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies a vosotros también debéis unos a otros lavaros los pies. Porque os he dado el ejemplo, para que hagáis como yo os he hecho. En verdad, en verdad os digo: no es el siervo más grande que su Señor, ni el enviado mayor que quien lo envía. Sabiendo esto, seréis dichosos al predicarlo. No hablo de vosotros todos; yo sé a quienes escogí; sino para que se cumpla la Escritura: “El que come mi pan, ha levantado contra Mí su calcañar. Desde ahora os lo digo

antes que suceda, a fin de que cuando haya sucedido, creáis que soy Yo. En verdad, en verdad os digo: Quien recibe al que Yo enviare, a Mí me recibe; y el que me recibe a Mí, recibe al que me envió. Habiendo dicho esto, Jesús se turbó en su espíritu y manifestó abiertamente: “En verdad, en verdad, os digo, uno de vosotros me entregará”. Los discípulos se miraban unos a otros, no sabiendo de quién hablaba. Uno de sus discípulos, aquel a quien Jesús amaba, estaba recostado a la mesa en el seno de Jesús. (Juan 13, 3-23)

Mientras comían les dijo: “En verdad os digo, uno de vosotros me entregará.” Y entristecidos en gran manera, comenzaron cada uno a preguntarle: “¿Seré yo, Señor? Más respondió y dijo: “El que conmigo pone la mano en el plato, ese me entregará. El Hijo del hombre se va, como está escrito de Él, pero ¡ay de aquel hombre, por quien el hijo del hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido.” Entonces Judas, el que le entregaba, tomó la palabra y dijo: “¿Seré yo, Rabi?” Le respondió: “Tú lo has dicho.”

Simón Pedro dijo, pues, por señas a ése: “Di, ¿quién es aquel de quien habla?” Y él, reclinándose así sobre el pecho de Jesús, le preguntó: “Señor, ¿quién es?” Jesús le respondió: “Es aquel a quien daré el bocado, que voy a mojar”. Y mojado un bocado, lo tomó y se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón. Y tras el bocado, en ese momento, entró en él Satanás. Jesús le dijo, pues: “Lo que haces, hazlo más pronto”. Mas ninguno de los que estaban a la mesa entendió a qué propósito le dijo esto. Como Judas tenía la bolsa, algunos pensaron que Jesús le decía: “Compra lo que nos hace falta para la fiesta”, o que diese algo a los pobres.

En seguida que tomó el bocado, salió. Era de noche. (Juan 13, 21- 30)

Mientras comían, pues, ellos, tomando Jesús el pan, y habiendo bendecido parió y dio a los discípulos diciendo: “Tomad, comed éste es mi cuerpo que es dado por vosotros; esto haced en memoria de Mí. Y tomando un cáliz, y habiendo dado gracias, dio a ellos, diciendo: “Bebed de él todos; porque esta es la sangre mía de la Nueva Alianza, la cual por muchos se derrama para remisión de pecados. Os digo: desde ahora no beberé más de este fruto de este fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba con vosotros, nuevo, en el reino de mi Padre. (Mateo 26, 26 - 29) y después de cantar el himno, salieron para el monte de los olivos. (Marcos 14, 26)

119 - EL MANDAMIENTO NUEVO

Cuando hubo salido, dijo Jesús: "Ahora el Hijo del hombre ha sido glorificado, y Dios glorificado en El. Si Dios ha sido glorificado en El, Dios también lo glorificará en Sí mismo, y lo glorificará muy pronto. Hijitos míos, ya no estaré sino poco tiempo con vosotros. Me buscaréis,

y, como dije a los judíos, también lo digo a vosotros ahora: “Adónde Yo voy, vosotros no podéis venir”. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; para que, así como Yo os he amado. Vosotros también os améis unos a otros. En esto reconocerán todos que sois discípulos míos, si tenéis amor unos para otros.” (Juan 13, 31 – 35)

120 - ANUNCIA LA NEGACION DE PEDRO

Simón Pedro le dijo: “Señor, ¿adónde vas?” Jesús le respondió: “Adonde Yo voy, tú no puedes seguirme ahora. Pedro le dijo: “¿Por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por Ti”. Respondió Jesús: “¿Tú darás tu vida por Mí? En verdad, en verdad, te digo, no cantará el gallo hasta que tú me hayas negado tres veces”. (Juan 13, 36 38)

121 - ORACION DE JESÚS POR LA UNIDAD

Así habló Jesús. Luego, levantando sus ojos al cielo, dijo: “Padre, la hora es llegada; glorifica a tu hijo, para que tu hijo te glorifique a ti, (conforme al señorío que le conferiste sobre todo el género humano) Dando vida eterna a todos los que Tú les has dado. Y la vida eterna es: que te conozcan a Ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo Enviado suyo. Yo te he glorificado a Tí sobre la tierra, dando acabamiento a la obra que me confiaste para realizar. Y ahora Tú, Padre, glorifícame a Mí junto a Ti mismo; con aquella gloria que en Ti tuve antes de que el mundo existiese.

Yo he manifestado tu nombre a los hombres que me diste (apartándoles) del mundo. Eran tuyos y Tú me los diste; y ellos han conservado tu palabra. Ahora saben que todo lo que Tú me has dado viene de Tí; porque las que Tú me diste se las he dado a ellos, y ellos las han recibido y han conocido verdaderamente que Yo salí de Ti, y han creído que eres Tú quien me has enviado. Por ellos ruego: no por el mundo, sino por los que Tú me diste, porque son tuyos. Pues todo lo mío es tuyo, y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado. Yo no estoy ya en el mundo, pero estos quedan en el mundo mientras que Yo me voy a Ti, Padre Santo, por tu nombre que Tú me diste, guárdalos para que sean uno como somos nosotros. Mientras Yo estaba con ellos, los guardaba por tu Nombre, que Tú me diste, y los conservé, y ninguno de ellos se perdió sino el hijo de perdición, para que la Escritura fuese cumplida. Más ahora me voy a Ti, y digo estas cosas estando (aun) en el mundo, para que ellos tengan en sí mismos el gozo cumplido que tengo Yo. Yo les he dado tu palabra y el mundo les ha tomado odio, porque ellos ya no son del mundo, así como Yo no soy del mundo. No ruego para que los quites del mundo, sino para que les preserves del Maligno. Ellos no son ya del mundo, así como Yo no soy del mundo. Santifícalos en la verdad: la

verdad es tu palabra. Como Tú me enviaste a Mí al mundo, también Yo los he enviado a ellos al mundo. Y por ellos me sacrifico Yo mismo, para que también ellos sean sacrificados, en la verdad.

Más no ruego solo por ellos, sino también por aquellos que, mediante la palabra de ellos, crean en Mí, a fin de que también ellos sean en nosotros, para que el mundo crea que Tú eres el que me enviaste. Y la gloria que Tú me diste, Yo se la he dado a ellos, para que sean uno como nosotros somos uno. Yo en ellos y Tú en Mí, a fin de que sean perfectamente uno, y para que el mundo sepa que eres Tú quien me enviaste y los amaste a ellos como me amaste a Mí. Padre, aquellos que Tú me diste quiero que estén conmigo en donde Yo esté, para que vean la gloria mía, que Tú me diste, porque me amabas antes de la creación del mundo. Padre justo, si el mundo no te ha conocido, te conozco Yo, y éstos han conocido que eres Tú el que me enviaste; y Yo les hice conocer tu nombre, y se lo haré conocer para que el amor con que me has amado sea en ellos y Yo en ellos. (Juan 17, 1 – 26)

122 - EN EL HUERTO DE GESEMANÍ

Después de hablar así, se fue Jesús acompañado de sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el cual entro con ellos. (Juan 18, 1). Y llegaron al huerto llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: “Sentaos aquí mientras hago oración”. Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan; y comenzó a atemorizarse y angustiarse. Y les dijo: “Mi alma está moralmente triste; quedaos aquí y velad”. Y yendo un poco más lejos, se postró en tierra, y rogó a fin de que, si fuese posible, se alejase de Él esa hora; y decía: “¡Abba, Padre! ¡Todo te es posible; aparta de Mí este cáliz; pero, no como Yo quiero, sino como Tú!” Volvió y los halló dormidos; y dijo a Pedro: “¡Simón! ¿Duermes? ¿No pudiste velar una hora? Velad y orad para no entrar en tentación. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil”. Se alejó de nuevo y oró, diciendo lo mismo. Después volvió y los encontró todavía dormidos; sus ojos estaban en efecto cargados, y no supieron qué decirle. Una tercera vez volvió, y les dijo: “¿Dormís ya y descansáis? ¡Basta! llegó la hora. Mirad: ahora el Hijo del hombre es entregado en las manos de los pecadores. ¡Levantaos! ¡Vamos! Se acerca el que me entrega”. (Marcos 14, 26- 42)

123 - PRISION DE JESÚS

Y Judas, el que lo entregaba, conocía bien este lugar, porque Jesús y sus discípulos se habían reunido allí frecuentemente. Judas, pues, tomando a la guardia y a los satélites de los sumos sacerdotes y de los fariseos, llegó allí con linternas y antorchas, y con armas. (Juan 18, 3). Y al punto,

cuando Él todavía hablaba, apareció Judas, uno de los Doce, y con él una tropa armada de espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. Y el que lo entregaba, les había dado esta señal: “Aquel a quien yo daré un beso, Él es: prendedlo y llevadlo con cautela”. Y apenas llegó, se acercó a Él y le dijo: “Rabí”, y lo besó. (Marcos 14, 43 - 45). Entonces Jesús, sabiendo todo lo que le había de acontecer se adelantó y les dijo: “¿A quién buscáis?”

Respondieronle: “A Jesús el Nazareno! Les dijo: “Soy Yo”. No bien les hubo dicho: “Yo soy”, retrocedieron y cayeron en tierra. De nuevo les preguntó: “¿A quién buscáis?” Dijeron: “A Jesús el Nazareno. Respondió Jesús: “Os he dicho que soy Yo. Por tanto, si me buscáis a Mí, dejar ir a estos; para que se cumpliese la palabra, que Él había dicho: “De los que me diste, no perdí ninguno.” (Juan 18, 4 -9)

Y Jesús, les dijo: “Como contra un bandolero habéis salido, armados de espadas y palos, para prenderme. Todos los días estaba Yo en medio de vosotros enseñando en el Templo, y no me prendisteis. Pero es para que se cumplan las Escrituras”. (Marcos, 14, 48 - 49) Ellos, pues, le echaron mano, y lo sujetaron. (Marcos 14, 46) Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó e hirió a un siervo del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha. El nombre del siervo era Malco. Más Jesús dijo a Pedro: “Vuelve la espada a tu vaina; ¿no he de beber el cáliz que me ha dado el Padre?” (Juan 18, 10 -11)

Y abandonándole, huyeron todos. Cierta joven, empero, lo siguió, envuelto en una sábana sobre el cuerpo desnudo, y lo prendieron; pero él soltando la sábana, se escapó de ellos desnudo. Condujeron a Jesús a casa del Sumo Sacerdote, donde se reunieron todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas. (Marcos 14, 50 -53).

126 - JESUS ANTE ANAS Y CAIFAS NEGACION DE PEDRO

Entonces la guardia, el tribuno y los satélites de los judíos prendieron a Jesús y lo ataron. (Juan 18, 12 -13). Pero Anás lo envió atado a Caifás, el Sumo Pontífice. (Juan 18, 24) Caifás era aquel que había dado a los judíos el consejo: “Conviene que un solo hombre muera por el pueblo”. (Juan 18, 12 - 14) Los sumos sacerdotes, y todo el Sanedrín, buscaban contra Jesús un testimonio para hacerlo morir, pero no lo hallaban.

Muchos, ciertamente, atestiguaron en falso contra Él, pero los testimonios no eran concordes.

Y algunos se levantaron y adujeron contra El este falso testimonio:

“Nosotros le hemos oído decir: Derribaré este Templo hecho de mano de hombre, y en el espacio de tres días reedificaré otro no hecho de mano de hombre”. Pero aun en esto el testimonio de ellos no era concorde. (Marcos 14, 55 - 59) Entonces, el Sumo Sacerdote, se levantó y dijo: “¿Nada respondes? ¿Qué es eso que éstos atestiguan contra Ti?” Pero

Jesús callaba. Dijole, pues, el sumo sacerdote: “Yo te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios”. De nuevo, el Sumo Sacerdote lo interrogó y le dijo: “¿Eres Tú el Cristo, el Hijo del Bendito?” Jesús respondió: “Yo soy. Y veréis al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder, y viniendo en las nubes del cielo”. Entonces, el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos, y dijo: “¿Qué necesidad tenemos ahora de testigos? Vosotros acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?” Y ellos todos sentenciaron que Él era reo de muerte. Y comenzaron algunos a escupir sobre Él y, velándole el rostro, lo abofeteaban diciéndole: “¡Adivina!” Y los criados le daban bofetadas. (Marcos 14, 62 - 65)

Entretanto Simón Pedro que había seguido a Jesús como también otro discípulo. Este discípulo, por ser conocido del Sumo Sacerdote, entró con Jesús en el palacio del Pontífice; mas Pedro permanecía fuera, junto a la puerta. Salió, pues, aquel otro discípulo, conocido del Sumo Sacerdote, habló a la portera, y trajo adentro a Pedro.

Entonces, la criada portera dijo a Pedro: “¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?” Él respondió: “No soy”.

Estaban allí de pie, calentándose, los criados y los satélites, que habían encendido un fuego, porque hacía frío. Pedro estaba también en pie con ellos y se calentaba. (Juan 18, 15 -18) Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, vino una de las sirvientas del Sumo Sacerdote, la cual viendo a Pedro que se calentaba, lo miró y le dijo: “Tú también estabas con el Nazareno Jesús”. Pero él lo negó, diciendo: “No sé absolutamente qué quieres decir”. Y salió fuera, al pórtico, y cantó un gallo. Y la sirvienta, habiéndolo visto allí, se puso otra vez a decir a los circunstantes: Este es uno de ellos”. Y él lo negó de nuevo. Poco después los que estaban allí, dijeron nuevamente a Pedro: “Por cierto que tú eres de ellos; porque también eres galileo”. Entonces, comenzó a echar imprecaciones y dijo con juramento: “Yo no conozco a ese hombre del que habláis”. Al punto, por segunda vez, cantó un gallo. Y Pedro se acordó de la palabra que Jesús le había dicho: “Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres”, y rompió en sollozos. (Marcos 14, 66 – 72) El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y sobre su enseñanza. Jesús le respondió: “Yo he hablado al mundo públicamente; enseñé en las sinagogas y en el Templo, adonde concurren todos los judíos, y nada he hablado a escondidas. A estas palabras, uno de los satélites, que se encontraba junto a Jesús, le dio una bofetada, diciendo: “¿Así respondes Tú al Sumo Sacerdote?” Jesús le respondió: “Si he hablado mal, prueba en qué está el mal; pero si he hablado bien ¿por qué me golpeas?” (Juan 18, 19-23)

127 - LA DESESPERACION DE JUDAS

Entonces viendo Judas, el que lo entregó, que había sido condenado, fue acosado por el remordimiento, y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y los ancianos, diciendo: “pequé, entregando sangre inocente.” Pero ellos le dijeron “A nosotros ¿qué nos importa? Tu verás”. Entonces él arrojó las monedas en el templo, se retiró y fue a ahorcarse. Más los sumos sacerdotes, habiendo recogido las monedas, dijeron: “No nos es lícito echarlas al tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre. Y, después de deliberar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. Por lo cual aquel campo fue llamado Campo de sangre. Hasta el día de hoy. Entonces se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías: “Y tomando las treinta monedas de plata, el precio en que fue tasado, al que pusieron precio los hijos de Israel y las dieron para el campo del alfarero, según me ordenó el Señor”. (Mateo 27, 3 -10)

126 - JESUS ANTE PILATOS

Inmediatamente, a la madrugada, los sumos sacerdotes tuvieron consejo con los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín, y después de atar a Jesús, lo llevaron y entregaron a Pilato. (Marcos 15, 1). Entonces condujeron a Jesús, de casa de Caifás, al pretorio. Era de madrugada. Pero ellos no entraron en el pretorio, para no contaminarse, y poder comer la Pascua. Vino, pues, Pilato a ellos afuera, y les dijo: “¿Qué acusación traéis contra este hombre?” Respondiéronle y dijeron: “Si no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado”. Díjoles Pilato: “Entonces tomadlo y juzgado según vuestra Ley”. Los judíos le respondieron: “A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie” para que se cumpliera la palabra por la cual Jesús significó de qué muerte había de morir. Pilato entró, pues, de nuevo en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: “¿Eres Tú el Rey de los judíos?” Jesús respondió: “¿Lo dices tú por ti mismo, o te lo han dicho otros de Mí?” Pilato repuso: “¿Acaso soy judío yo? Es tu nación y los pontífices quienes te han entregado a Mí. ¿Qué has hecho?” Replicó Jesús: “Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores combatirían a fin de que Yo no fuese entregado a los judíos. Mas ahora mi reino no es de aquí”. Díjole, pues, Pilato: “¿Conque Tú eres rey?” Contestó Jesús: “Tú lo dices: Yo soy rey. Yo para esto nací y para esto vine al mundo, a fin de dar testimonio a la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”. Pilato le dijo: “¿Qué cosa es verdad?”. (Juan 18, 28 -38)

127 - JESUS ANTE HERODES

Apenas dicho esto, salió otra vez afuera y les dijo a los judíos: “Yo no encuentro ningún cargo contra él”. (Juan 18, 38). Pero aquellos insistían

con fuerza, diciendo: “El subleva al pueblo enseñando por toda la Judea, comenzando desde galilea, hasta aquí. A estas palabras Pilato pregunto si este hombre era galileo: Y cuando supo que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que se encontraba también en Jerusalén, en aquellos días. Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, porque hacía largo tiempo que deseaba verlo por lo que oía decir de Él, y esperaba verle hacer algún milagro. Lo interrogó con derroche de palabras, pero Él no le respondió nada. Entretanto, los sumos sacerdotes y los escribas estaban allí, acusándolo sin tregua. Herodes lo despreció, lo mismo que sus soldados; burlándose de Él, púsole un vestido resplandeciente y lo envió de nuevo a Pilato. Y he aquí que en aquel día se hicieron amigos Herodes y Pilato, que antes eran enemigos. (Lucas 23, 5-12).

128 - JESUS ES PROPUESTO A BARRABAS

Ahora bien, con ocasión de la fiesta, el gobernador acostumbraba conceder al pueblo la libertad de un preso, el que ellos quisieran. (Mateo 27,15) Y estaba el llamado Barrabás, preso entre los sublevados que, en la sedición, habían cometido un homicidio. Por lo cual la multitud subió y empezó a pedirle lo que él tenía costumbre de concederles. (Marcos 15, 7-8) Estando, pues, reunido el pueblo, Pilato les dijo: “¿A cuál queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, el que se dice Cristo?” (Mateo 27,17) Él sabía, en efecto, que los sumos sacerdotes lo habían entregado por envidia. (Marcos 15, 10)

Mas mientras él estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: “No tengas nada que ver con ese justo, porque yo he sufrido mucho hoy, en sueños, por Él”. Pero los sumos sacerdotes y los ancianos persuadieron a la turba que pidiese a Barrabás, y exigiese la muerte de Jesús. Respondiendo el gobernador les dijo: “¿A cuál de los dos queréis que os suelte?”. Ellos dijeron: “A Barrabás”. (Mateo 27, 19 - 21) Entonces, Pilato volvió a tomar la palabra y les dijo: “¿Qué decís pues que haga al rey de los judíos?” Y ellos, gritaron: “¡Crucifícalo!” Díjoles Pilato: “Pues, ¿qué mal ha hecho?” Y ellos gritaron todavía más fuerte: “¡Crucifícalo!” (Marcos 15, 12 -14) Viendo Pilato, que nada adelantaba, sino que al contrario crecía el clamor, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo diciendo: “Yo soy inocente de la sangre de este justo. Vosotros veréis”. Y respondió todo el pueblo diciendo: “¡La sangre de Él, sobre nosotros y sobre nuestros hijos!” (Mateo 27. 24 – 25) Entonces Pilato, queriendo satisfacer a la turba les dejó en libertad a Barrabás; y después de haber hecho flagelar a Jesús, lo entregó para ser crucificado. (Marcos 15. 15)

129 EL REY DE BURLAS ES CORONADO DE ESPINAS

Entonces, los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de Él toda la guardia. Lo despojaron de los vestidos y lo revistieron con un manto de púrpura.

Trenzaron también una corona de espinas, y se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su derecha; y doblando la rodilla delante de Él, lo escarnecían, diciendo: “¡Salve, rey de los judíos!”; (Mateo 27, 27- 29) Y después que se burlaron de Él, le quitaron la púrpura, le volvieron a poner sus vestidos, y se lo llevaron para crucificarlo. (Marcos 15, 20)

130 - ECCE HOMO

Pilato salió otra vez afuera, y les dijo: “Os lo traigo fuera, para que sepáis que yo no encuentro contra Él ningún cargo”. Entonces Jesús salió fuera, con la corona de espinas y el manto de púrpura, y (Pilato) les dijo: “¡He aquí al hombre!” Los sumos sacerdotes y los satélites, desde que lo vieron, se pusieron a gritar: “¡Crucifícalo, crucifícalo!” Pilato les dijo: “Tomadlo vosotros, y crucificadlo; porque yo no encuentro en Él ningún delito”. Los judíos le respondieron: “Nosotros tenemos una Ley, y según esta Ley, debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios”. Ante estas palabras, aumentó el temor de Pilato. Volvió a entrar al pretorio, y preguntó a Jesús: “¿De dónde eres Tú?” Jesús no le dio respuesta. Díjole, pues, Pilato: “¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo el poder de librarte y el poder de crucificarte?” Jesús le respondió: “No tendrías sobre Mí ningún poder, si no te hubiera sido dado de lo alto; por esto quien me entregó a ti, tiene mayor pecado”. Desde entonces Pilato buscaba cómo dejarlo libre; pero los judíos se pusieron a gritar diciendo: “Si sueltas a éste, no eres amigo del César: todo el que se pretende rey, se opone al César”. Pilato, al oír estas palabras, hizo salir a Jesús afuera; después se sentó en el tribunal en el lugar llamado Lithóstrotos, en hebreo Gábbatha. Era la preparación de la Pascua, alrededor de la hora sexta. Y dijo a los judíos: “He aquí a vuestro Rey”. Pero ellos se pusieron a gritar: “¡Muera! ¡Muera! ¡Crucifícalo!” Pilato les dijo: “¿A vuestro rey he de crucificar?” Respondieron los sumos sacerdotes: “¡Nosotros no tenemos otro rey que el César!” Entonces se lo entregó para que fuese crucificado. (Juan 19, 4 - 16)

131 - EL CAMINO DEL CALVARIO

Entonces se le entregó para que fuese crucificado. Tomaron pues a Jesús: y Él llevándose su cruz, salió para el lugar llamado “El cráneo”, en hebreo Gólgota. (Juan 19, 16 - 17) Requisaron a un hombre que pasaba por allí, volviendo del campo, Simón Cireneo, el padre de Alejandro y de Rufo, para que llevase la cruz de Él. le acompañaba una

gran muchedumbre del pueblo y de mujeres que se lamentaban y lloraban sobre Él, le seguían. 28 más Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo:” Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos, porque vienen días, en que se dirá: ¿Felices las estériles y las entrañas que no engendraron, y los pechos que no amamantaron! Entonces se pondrán a decir a las montañas: “Caed sobre nosotros y a las colinas: ocultadnos.” 31 Porque si esto hacen con el leño verde, ¿qué será del seco? (Lucas 23, 26 - 31)

132 - LA CRUCIFIXIÓN

Cuando hubieron llegado al lugar llamado Cráneo, allí crucificaron a Él, y a los malhechores, uno a su derecha, y otro a su izquierda. Y Jesús decía: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.” (Lucas 23, 33 - 34) Así se cumplió la Escritura que dice: “Y fue contado entre los malhechores”. Y le dieron a beber vino mezclado con hiel; y gustándole, no quiso beberlo. Escribió también Pilato un título que puso sobre la cruz. Estaba escrito: “Jesús Nazareno, el rey de los judíos”. Este título fue leído por muchos judíos, porque el lugar donde Jesús fue crucificado se encontraba próximo a la ciudad; y estaba redactado en hebreo, en latín y en griego. Más los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: “No escribas “el rey de los judíos”, sino escribe que Él ha dicho: “Soy el rey de los judíos”. Respondió Pilato: “Lo que escribí, escribí”. Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, (Juan 19, 19 - 23) Y se sentaron allí para custodiarlo, (Mateo 27, 36) tomaron sus vestidos, de los que hicieron cuatro partes, una para cada uno, y también la túnica. Esta túnica era sin costura, tejida de una sola pieza desde arriba. Se dijeron, pues, unos a otros: “No la rasguemos, sino echemos suertes sobre ella para saber de quién será”; a fin de que se cumpliese la Escritura: “Se repartieron mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes”. Y los soldados hicieron esto (Juan 19, 17 -24)

Y los transeúntes lo insultaban meneando la cabeza y diciendo: “Tú que derribas el Templo, y en tres días lo reedificas, ¡sálvate a Ti mismo! Si eres el Hijo de Dios, ¡bájate de la cruz!”. De igual modo los sacerdotes se burlaban de Él junto con los escribas y los ancianos, diciendo: “A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: baje ahora de la cruz, y creeremos en Él.” Puso su confianza en Dios, que Él lo salve ahora, si lo ama, pues ha dicho: “De Dios soy Hijo”. (Mateo 27,39 - 43) Uno de los malhechores suspendido, blasfemaba de Él diciendo: “No eres acaso Tú el Cristo? Sálvate a Ti mismo y a nosotros”. Contestando el otro lo reprendía y decía: “ni aun temes tú a Dios, estando en pleno suplicio? Y nosotros con justicia; porque recibimos lo merecido por lo que hemos hecho; pero Éste no hizo nada malo.” Y dijo: “Jesús

acuérdate de mí, cuando vengas en tu reino.” Le respondió: “En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el Paraíso.” (Lucas 23, 39 - 43)

Junto a la cruz de Jesús estaba de pie su madre, y también la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y, junto a ella, al discípulo que amaba, dijo a su madre: “Mujer, he ahí a tu hijo”. Después dijo al discípulo: “He ahí a tu madre”. Y desde este momento el discípulo la recibió consigo. (Juan 19, 25- 27)

133 - MUERTE DE JESUS

Desde la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora nona. Y alrededor de la hora nona, Jesús clamó a gran voz, diciendo: “¡Elí, Elí, ¿lama sabactani?”, esto es: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”. Al oír esto, algunos de los que estaban allí dijeron: “A Elías llama éste”. Los otros decían: “Déjanos ver si es que viene Elías a salvarlo”. (Mateo 27, 45 – 47 y 49)

Después de esto, Jesús, sabiendo que todo estaba acabado, para que tuviese cumplimiento la Escritura, dijo: “Tengo sed”. Había allí un vaso lleno de vinagre. Empaparon pues, en vinagre una esponja, que ataron a un hisopo, y la aproximaron a su boca. Cuando hubo probado el vinagre, dijo: “Está cumplido”, e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.) (Mateo 27, 50)

134 - LA LANZADA

Como era la Preparación a la Pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz durante el sábado - porque era un día grande el de aquel sábado - los judíos pidieron a Pilato que se les quebrase las piernas, y los retirasen. Vinieron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero, y luego del otro que había sido crucificado con Él. Más llegando a Jesús y viendo que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; pero uno de los soldados le abrió el costado con la lanza, y al instante salió sangre y agua. Y el que vio, ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad - a fin de que vosotros también creáis. Porque esto sucedió para que se cumpliese la Escritura: “Ningún hueso le quebrantaréis”. Y también otra Escritura dice: “Volverán los ojos hacia Aquel a quien traspasaron”. (Juan 19 31 - 37)

Y he ahí que el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra, se abrieron los sepulcros y los cuerpos de muchos santos difuntos resucitaron. Y, saliendo del sepulcro después de la resurrección de Él, entraron en la Ciudad Santa, y se aparecieron a muchos. Entretanto, el centurión y sus compañeros que guardaban a

Jesús, viendo el terremoto y lo que había acontecido, se llenaron de espanto y dijeron: “Verdaderamente, Hijo de Dios era éste”. Había también allí muchas mujeres que miraban de lejos; las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole. Entre ellas se hallaban María la Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. (Mateo 27, 51 - 56)

135 - SEPULTURA DE JESÚS

Llegada ya la tarde, como era día de Preparación, es decir, víspera del día sábado, (Marcos 15, 42) vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, el cual también era discípulo de Jesús. (Mateo 27, 57) Y también era miembro del Sanedrín, varón bueno y justo, que no había dado su asentimiento, ni a la resolución de ellos ni al procedimiento que usaron, oriundo de Arimatea, ciudad de los judíos, el cual estaba a la espera del reino de Dios. Se presentó delante de Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. (Mateo 27, 58)

Pilato, se extrañó de que estuviera muerto; hizo venir al centurión y le preguntó si había muerto ya. Informado por el centurión, dio el cuerpo a José; el cual, habiendo comprado una sábana, lo bajó, lo envolvió en el sudario, (Marcos 15, 44 - 46) Vino también Nicodemo, el que antes había ido a encontrarlo de noche; éste trajo una mixtura de mirra y áloe, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en fajas con las especies aromáticas, según la manera de sepultar a los judíos. En el lugar donde lo crucificaron había un jardín, y en el jardín un sepulcro nuevo, donde todavía nadie había sido puesto.

Allí fue donde, por causa de la Preparación de los judíos, y por hallarse próximo este sepulcro, pusieron a Jesús. El sepulcro suyo, nuevo, que había hecho tallar en la roca. Después rodó una gran piedra sobre la entrada del sepulcro, y se fue. Entre tanto, María la Magdalena y María la de José observaron dónde era sepultado. (Marcos 15, 47)

136 - CUSTODIA DEL SEPULCRO

Al otro día, el siguiente de la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron y fueron a Pilato, a decirle: “Señor, recordamos que aquel impostor dijo cuando vivía: “A los tres días resucitaré”. Manda, pues, que el sepulcro sea guardado hasta el tercer día, no sea que sus discípulos vengan a robarlo y digan al pueblo: “Ha resucitado de entre los muertos”, y la última impostura sea peor que la primera”. Pilato les dijo: “Tenéis guardia. Id, guardadlo como sabéis”. Ellos, pues,

se fueron y aseguraron el sepulcro con la guardia, después de haber sellado la piedra. (Mateo 27, 62- 66).

137 - LA RESURRECCIÓN

Después del sábado, cuando comenzaba ya el primer día de la semana, (Mateos 28, 1) **He ahí que hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor bajó del cielo, y llegándose rodó la piedra, y se sentó encima de ella. Su rostro brillaba como el relámpago, y su vestido era blanco como la nieve. Y de miedo a él, temblaron los guardias y quedaron como muertos.** (Mateos 28, 2 - 4)

María la Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas, para ir a unirlo (Marcos 16,1)

Y muy de madrugada, llegaron al sepulcro, al salir el sol. Y se decían unas a otras: “¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?” Y al mirar, vieron que la piedra había ya sido removida, y era en efecto sumamente grande. Y entrando en el sepulcro vieron, sentado a la derecha, a un joven vestido con una larga túnica blanca, y quedaron llenas de estupor. Mas él les dijo: “No tengáis miedo. A Jesús buscáis, el Nazareno crucificado; resucitó, no está aquí; (Marcos 16, 3 - 6) ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo, estando aún en Galilea: Que era necesario que el Hijo del hombre fuese entregado en manos de hombres pecadores, que fuese crucificado y resucitara el tercer día”. Entonces se acordaron de sus palabras. (Lucas 24, 2- 8) Ved el lugar donde lo habían puesto. (Juan (20, 2) Id a decir a los discípulos de Él y a Pedro: va delante de vosotros a la Galilea; allí lo veréis, como os dijo”.) (Marcos 16, 7)

Ellas, yéndose a prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, corrieron a llevar la nueva a los discípulos de Él. Y de repente Jesús les salió al encuentro y les dijo: “¡Salud!” Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y lo adoraron. Entonces Jesús les dijo: “No temáis. Id, avisad a los hermanos míos que vayan a Galilea; allí me verán”.

Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado. Estos, reunidos con los ancianos, deliberaron y resolvieron dar mucho dinero a los soldados, diciéndoles: “Habéis de decir: Sus discípulos vinieron de noche, y lo robaron mientras nosotros dormíamos. Y si el gobernador llega a saberlo, nosotros lo persuadiremos y os libramos de cuidado”.

Ellos, tomando el dinero, hicieron como les habían enseñado. Y se difundió este dicho entre los judíos, hasta el día de hoy. (Mateo 28, 11 - 15).

138 - PEDRO Y JUAN ANTE EL SEPULCRO

María Magdalena corrió, entonces, a encontrar a Simón Pedro, y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto”. Salió, pues, Pedro y también el otro discípulo, y se fueron al sepulcro. Corrían ambos, pero el otro discípulo corrió más a prisa que Pedro y llegó primero al sepulcro. E, inclinándose, vio las fajas puestas allí, pero no entró. Llegó luego Simón Pedro, que le seguía, entró en el sepulcro y vio las fajas puestas allí, y el sudario, que había estado sobre su cabeza, puesto no con las fajas, sino en lugar aparte, enrollado. Entonces, entró también el otro discípulo, que había llegado primero al sepulcro, y vio, y creyó. Porque todavía no habían entendido la Escritura, de cómo Él debía resucitar de entre los muertos. (Juan 20, 1 -9)

Pero estos relatos aparecieron ante los ojos de ellos como un delirio y no les dieron crédito. (Lucas 26, 11)

139 - APARICION A MARIA MAGDALENA

Resucitado, pues, temprano, el primer día de la semana, se apareció primeramente a María la Magdalena, de la cual había echado siete demonios. (Marcos 16, 9) María se había quedado afuera, junto al sepulcro, y lloraba. Mientras lloraba, se inclinó al sepulcro, y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Ellos le dijeron: “Mujer, ¿por qué lloras?” Dijoles: “Porque han quitado a mi Señor, y yo no sé dónde lo han puesto”.

Dicho esto, se volvió y vio a Jesús que estaba allí, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dijo: “Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?” Ella, pensando que era el jardinero, le dijo: “Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré”. Jesús le dijo: “Mariam”. Ella, volviéndose, dijo en hebreo: “Rabbuní”, es decir: “Maestro”. Jesús le dijo: “No me toques más, porque no he subido todavía al Padre; pero ve a encontrar a mis hermanos, y diles: voy a subir a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios”. María Magdalena fue, pues, a anunciar a los discípulos: “He visto al Señor”, y lo que Él le había dicho. (Juan 20, 11 – 18)

Ella fue y lo anunció a los que habían estado con Él, que se hallaban afligidos y llorando. Pero ellos al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron. Después de estas cosas se mostró en el camino, con otra figura, a dos de ellos, que iban a una aldea. (Marcos 16, 9 - 12)

140 - LOS DISCIPULOS DE EMANUS

Y he aquí que, en aquel mismo día, dos de ellos se dirigían a una aldea, llamada Emaús, a ciento sesenta estadios de Jerusalén. E iban

comentando entre sí todos estos acontecimientos. Y sucedió que, mientras ellos platicaban y discutían, Jesús mismo se acercó y se puso a caminar con ellos, Pero sus ojos estaban deslumbrados para que no lo conociesen. Y les dijo: “¿Qué palabras son éstas que tratáis entre vosotros andando?” Y se detuvieron con los rostros entristecidos. Uno, llamado Cleofás, le respondió: “Eres Tú el único peregrino, que estando en Jerusalén, ¿no sabes lo que ha sucedido en ella en estos días?” Les dijo: “¿Qué cosas?” Y ellos: “Lo de Jesús el Nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y palabra delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo lo entregaron nuestros sumos sacerdotes y nuestros magistrados para ser condenado a muerte, y lo crucificaron. Nosotros, a la verdad, esperábamos que fuera Él, aquel que habría de librar a Israel. Pero, con todo, ya es el tercer día desde que sucedieron estas cosas. Y todavía más, algunas mujeres de los nuestros, nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo se volvieron, diciendo también que ellas habían tenido una visión de ángeles, los que dicen que Él está vivo. Algunos de los que están con nosotros han ido al sepulcro, y han encontrado las cosas como las mujeres habían dicho; pero a Él no lo han visto”. Entonces les dijo: “¡Oh hombres sin inteligencia y tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ¿No era necesario que el Cristo sufriese así para entrar en su gloria?” comenzando por Moisés, y por todos los profetas, les hizo hermenéutica de lo que en todas las Escrituras había acerca de Él. Se aproximaron a la aldea a donde iban, y Él hizo ademán de ir más lejos. Pero ellos le hicieron fuerza, diciendo: “Quédate con nosotros, porque es tarde, y ya ha declinado el día”. Y entró para quedarse con ellos. Y estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y les dio. Entonces los ojos de ellos fueron abiertos y lo reconocieron; mas Él desapareció de su vista. Y se dijeron uno a otro: “¿No es verdad que nuestro corazón estaba ardiendo dentro de nosotros, mientras nos hablaba en el camino, mientras nos abría las Escrituras?” Y levantándose en aquella misma hora, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los demás, los cuales dijeron: “Realmente resucitó el Señor y se ha aparecido a Simón”. Y ellos contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo se hizo conocer de ellos en la fracción del pan. (Lucas 24, 13 - 35) Pero tampoco a ellos les creyeron. (Marcos 16, 13).

141 - APARICION A LOS APOSTOLES Y DISCÍPULOS

A la tarde de ese mismo día, el primero de la semana, y estando, por miedo a los judíos, cerradas las puertas (de) donde se encontraban los discípulos, vino Jesús y, de pie en medio de ellos, les dijo: “¡Paz a vosotros!” (Juan 20, 19) y les echó en cara su falta de fe y dureza de

corazón porque no habían creído a los que lo habían visto a Él resucitado de entre los muertos. (Marcos 16, 14) Diciendo esto, les mostró sus manos y su costado; y los discípulos se llenaron de gozo, viendo al Señor. De nuevo les dijo: “¡Paz a vosotros! Como mi Padre me envió, así Yo os envío”. (Juan 20, 20 - 21) Id por el mundo entero, predicad el Evangelio a toda la creación. (Marcos 16, 15) Y dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo: a quienes perdonaréis los pecados, les quedan perdonados; y a quienes se los retuviereis, quedan retenidos”. (Juan 20, 22 – 23)

142 - INCREDELIDAD DE TOMÁS

Ahora bien, Tomás, llamado Dídimos, uno de los Doce, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Por tanto, le dijeron los otros: “Hemos visto al Señor”. Él les dijo: “Si yo no veo en sus manos las marcas de los clavos, y no meto mi dedo en el lugar de los clavos, y no pongo mi mano en su costado, de ninguna manera creeré”.

Ocho días después, estaban nuevamente adentro sus discípulos, y Tomás con ellos. Vino Jesús, cerradas las puertas, y, de pie en medio de ellos, dijo: “¡Paz a vosotros!” Luego dijo a Tomás: “Trae acá tu dedo, mira mis manos, alarga tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente”. Tomás respondió y le dijo: “¡Señor mío y Dios mío!” Jesús le dijo: “Porque me has visto, has creído; bienaventurados los que han creído sin haber visto”.

Otros muchos milagros obró Jesús, a la vista de los discípulos, que no se encuentran escritos en este libro. Pero éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y, creyendo, tengáis vida en su nombre. (Juan 20, 24- 31)

143 - APARICION JUNTO AL MAR DE TIBERIADES

Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a los discípulos a la orilla del mar de Tiberiades. Simón Pedro, Tomás, llamado Dídimos; Natanael, el de Caná de Galilea; los hijos de Zebedeo, y otros dos discípulos, se encontraban juntos.) Simón Pedro les dijo: “Yo me voy a pescar”. Le dijeron: “Vamos nosotros también contigo”. Partieron, pues, y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada. Cuando ya venía la mañana Jesús estaba sobre la ribera, pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dijo: “Muchachos, ¿Tenéis algo para comer?” Le respondieron: “No”. Díjoles entonces: “Echad la red al lado derecho de la barca, y encontraréis”. La echaron, y ya no podían arrastrarla por la multitud de peces. Entonces el discípulo, a quien Jesús amaba, dijo a Pedro: “¡Es el Señor!”. Oyendo que era el Señor, Simón Pedro se ciñó la túnica - porque estaba desnudo - y se echó al mar. Los otros discípulos vinieron en la barca, tirando de la red (llena) de peces, pues estaban sólo

como a unos doscientos codos de la orilla. Al bajar a tierra, vieron brasas puestas, y un pescado encima, y pan. Jesús les dijo: “Traed de los peces que acabáis de pescar”. Entonces Simón Pedro subió (a la barca) y sacó a tierra la red, llena de ciento cincuenta y tres grandes peces; y a pesar de ser tantos, la red no se rompió. Díjoles Jesús: “Venid, almorzad”. Y ninguno de los discípulos osaba preguntarle: “¿Tú quién eres?” sabiendo que era el Señor. Aproximose Jesús y tomando el pan les dio, y lo mismo del pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús, resucitado de entre los muertos, se manifestó a sus discípulos. (Juan 21, 1 - 14)

144 - EL PRIMADO DE PEDRO

Habiendo, pues, almorzado, Jesús dijo a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas tú más que éstos?” Le respondió: “Sí, Señor, Tú sabes que yo te quiero”. Él le dijo: “Apacienta mis corderos”. Le volvió a decir por segunda vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?”. Le respondió: “Sí, Señor, Tú sabes que te quiero”. Le dijo: “Pastorea mis ovejas”. Por tercera vez le preguntó: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?” Se entristeció Pedro de que por tercera vez le preguntase: “¿Me quieres?”, y le dijo: “Señor, Tú lo sabes todo. Tú sabes que yo te quiero”. Díjole Jesús: “Apacienta mis ovejas”. “En verdad, en verdad, te digo, cuando eras más joven, te ponías a ti mismo el ceñidor, e ibas adonde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás los brazos, y otro te pondrá el ceñidor, y te llevará adonde no quieres”. Dijo esto para indicar con qué muerte él había de glorificar a Dios. Y habiéndole hablado así, le dijo: “Sígueme”.

Volviéndose Pedro, vio que los seguía el discípulo al cual Jesús amaba, el que, durante la cena, reclinado sobre su pecho, le había preguntado: “Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?” Pedro, pues, viéndolo, dijo a Jesús: “Señor ¿y este, qué?” Jesús le respondió: “Si me place que él se quede hasta mi vuelta, ¿Qué te importa a tí? Tú sígueme.” Y así se propagó entre los hermanos el rumor de que este discípulo no ha de morir. Sin embargo, Jesús no le había dicho que él no debía morir, sino: “Si me place que él se quede hasta mi vuelta, ¿qué te importa a tí?”

Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y que las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero. (Juan 26, 15 - 24)

145 - EN EL MONTE DE GALILEA

Los once discípulos fueron, pues a Galilea, al monte donde les había ordenado Jesús. Y al verlo lo adoraron; algunos, sin embargo, dudaron. Y llegándose Jesús les habló, diciendo: “Todo poder me ha sido dado en el cielo y sobre la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; (Mateo 28, 16 - 19) Quien creyere y fuere bautizado, será salvo; mas,

quien no creyere, será condenado. Y he aquí los milagros que acompañarán a los que creyeren: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán las serpientes; y si bebieren algo mortífero no les hará daño alguno; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán. (Marco 16,16 - 18) enseñándoles a conservar todo cuanto os he mandado. Y mirad que Yo con vosotros estoy todos los días, hasta la consumación del siglo”. (Mateo 28, 20)

146 - LOS CUARENTA DIAS

A los cuales también se mostró vivo después de su pasión, dándoles muchas pruebas, siendo visto de ellos por espacio de cuarenta días y hablando de cosas del reino de Dios. (Hechos 1,3)

147 - DESPEDIDA Y ASCENSIÓN

Después les dijo: “Esto es aquello que yo os decía, cuando estaba todavía con vosotros, que es necesario que todo que está escrito acerca de Mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los salmos se cumpla. Entonces les abrió la inteligencia para que comprendiesen las Escrituras. Y les dijo: “Así estaba escrito que el Cristo sufriese y resucitase de entre los muertos al tercer día, y que se predicase, en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas. Y he aquí que Yo envío sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Más vosotros estaos quedos en la ciudad hasta que desde lo alto seáis investidos de fuerza. Y los sacó fuera hasta frente a Betania y, alzando sus manos, los bendijo. Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue elevado hacia el cielo. (Lucas 24, 44 – 51)

Y el Señor Jesús, después de hablarles, fue arrebatado al cielo, y se sentó a la diestra de Dios. (Marcos 16, 19) Ellos lo adoraron y se volvieron a Jerusalén con gran gozo. Y estaban constantemente el Templo, alabando y bendiciendo a Dios. (Lucas 24, 53)

148 - ESTÁ SENTADO A LA DIESTRA DE DIOS PADRE

De tanto mejor pacto fue constituido fiador Jesús. Y aquellos fueron muchos sacerdotes, porque la muerte les impedía permanecer; más Éste, por cuanto, permanece para siempre, tiene un sacerdocio sempiterno. Por lo cual puede salvar perfectamente a los que por Él se acercan a Dios, ya que vive siempre para interceder por ellos. “Tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los cielos” “Que no tiene necesidad cada día,

como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez para siempre, Ofreciéndose a sí mismo.” “La Ley constituye sumos sacerdotes a hombres débiles; pero la palabra del juramento, posterior a la Ley, constituye al Hijo, hecho perfecto para siempre.” (Hebreos 7, 22 - 28)

Lo capital de lo dicho es tenemos un Pontífice tal que está sentado a la diestra del trono de la majestad en los cielos; ministro del santuario y del verdadero tabernáculo que hizo el Señor y no el hombre. (Hebreos 8, 1 - 2)

149 - PENTECOSTÉS

Al cumplirse el día de Pentecostés, se hallaban todos juntos en el mismo lugar. Cuando de repente sobrevino del cielo un ruido como de viento que soplaba con ímpetu, y llenó toda la casa donde estaban sentados y se les aparecieron lenguas divididas, como de fuego, posándose sobre cada uno de ellos. Todos fueron entonces llenos del Espíritu Santo Y se pusieron a hablar en otras lenguas, tal como el Espíritu Santo les daba que hablasen. (Hechos 2, 1 – 4)

150 - CONCLUSIÓN

Jesús hizo también muchas otras cosas: si se quisiera ponerlas por escrito, una por una creo que el mundo no bastaría para contener los libros que se podrían escribir. (Juan 26, 25)

INDICE

PREAMBULO.....	3
JUSTIFICACIÓN.....	5
PRÓLOGO.....	5
1 - GENEALOGÍA DE JESÚS.....	5
2 - CONCEPCIÓN DEL PRECURSOR.....	6
3 - LA ANUNCIACIÓN.....	7
4 - LA VISITACIÓN.....	8
5 - NACIMIENTO DE JUAN.....	8
6 - LOS DESPOSORIOS.....	9
7 - NACIMIENTO DE JESÚS.....	9
8 - GLORIA IN EXCÉLSIS DEO.....	10
9 - LOS PRIMEROS ADORADORES.....	10
10 - LA CIRCUNCISIÓN.....	10
11 - ADORACION DE LOS MAGOS.....	11
12 - LA PRESENTACIÓN Y LA PURIFICACIÓN.....	11
13 - LA HUÍDA A EGIPTO.....	12
14 - LOS SANTOS INOCENTES.....	12
15 - LA VUELTA DE EGIPTO.....	12
16 - EL NIÑO JESUS EN EL TEMPLO.....	13
17 - PREDICACIÓN DE JUAN.....	13
18 - BAUTISMO DE JESÚS.....	14
19 - LAS TENTACIONES.....	14
20 - TESTIMONIO DEL BAUTISTA.....	15
21 - LOS PRIMEROS DISCÍPULOS.....	16
22 - LAS BODAS DE CANÁ.....	16
23 - DEFENSA DEL TEMPLO.....	17
24 - CORAZÓN DE LOS HOMBRES.....	17
25 - NICODEMO.....	17
26 - NUEVO TESTIMONIO DEL BAUTISTA.....	18
27 - PRISIÓN DEL BAUTISTA.....	18
28 - LA SAMARITANA.....	18
29 - NUEVO MILAGRO EN CANÁ.....	21
30 - LA PESCA MILIAGROSA.....	21
31 - JESÚS CALMA LA TEMPESTAD.....	23
32 - EL ENDEMONIADO DE GERASA.....	23
33 - CURACIÓN DE UN PARALÍTICO.....	24

34 - VOCACIÓN DE MATEO.....	25
35 - LA HIJA DE JAIRO Y LA HEMORROISA.....	25
36 – JESÚS DA VISTA A DOS CIEGOS.....	26
37 – EL PARALÍTICO.....	28
38 – SEÑOR DEL SÁBADO.....	28
39 – LIMPIA A UN LEPROSO.....	29
40 – ELECCIÓN DE LOS DOCE.....	30
41 – EL SERMÓN DE LA MONTAÑA.....	30
42 – EL SIERVO DEL CENTURIÓN.....	34
43 - EL JOVEN DE NAÍM.....	34
44 – INSTRUCCIÓN A LOS APOSTOLES.....	36
45 - EMBAJADA Y ELOGIO DEL BAUTISTA.....	37
46 – LA PECADORA PERDONADA.....	38
47 - EL PECADO CONTRA EL ESPÍRITU.....	39
48 – REGRESO A NAZARET.....	40
49 – MARTIRIO DEL BAUTISTA.....	41
50 – MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES.....	41
51 – JESÚS ANDA SOBRE LAS AGUAS.....	43
52 – LA PROMESA DE LA EUCARISTÍA.....	43
53 - TRADICIONES Y COSTUMBRES.....	45
54 - PARÁBOLAS DEL REINO DE LOS CIELOS.....	46
55 - LA CANANEA.....	49
56 - EL SORDOMUDO.....	50
57 – SEGUNDA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES.....	50
58 - LEVADURA DE HIPOCRESÍA.....	51
59 - PRIMADO DE PEDRO.....	51
60 - LA TRANSFIGURACIÓN.....	52
61 - CURACIÓN DE UN LUNÁTICO.....	53
62 - EL TRIBUTO AL TEMPLO.....	54
63 - EL MAYOR DEL REINO DE LOS CIELOS.....	54
64 - EL PERDÓN.....	55
65 - Y LE TRAÍAN NIÑOS.....	56
66 – EL PELIGRO DE LAS RIQUEZAS.....	57
67 – EL AMOR DE PREFERENCIA.....	58
68 - LA PUERTA ESTRECHA.....	58
69 - LOS OBREROS DE LA VIÑA.....	58
70 – LOS DIEZ LEPROSOS.....	59
71 – JESÚS ENSEÑA EN EL TEMPLO.....	59
72 – LA MUJER ADÚLTERA.....	60
73 – LUZ DEL MUNDO.....	61
74 – CURA A UN CIEGO DE NACIMIENTO.....	63
75 – MISION DE LOS SETENTA Y DOS.....	64

76 - LAS PARÁBOLAS DE LA MISERICORDIA.....	65
77 – EL BUEN SAMARITANO.....	65
78 – LA OVEJA Y EL DRACMA PERDIDAS.....	66
79 - EL BUEN PASTOR.....	66
80 – EL HIJO PRÓDIGO.....	67
81 – MARTA Y MARIA.....	68
82 - ORACIÓN DOMINICAL.....	68
83 – LA MUJER ENCORVADA.....	69
84 – PARABOLA DE LOS PRIMEROS PUESTOS.....	69
85 - JESÚS CONFIRMA SU MISION MESIÁNICA.....	70
86 - EL ADMINISTRADOR INFIEL.....	71
87 - LOS DOS HIJOS DESIGUALES.....	71
88 - EL RICO EPULÓN Y EL POBRE LAZARO.....	71
89 - INDISOLUBILIDAD DEL MATRIMONIO.....	72
90 - ¿CUÁNDO VENDRÁ EL REINO DE DIOS?.....	73
91 - EL JUEZ INICUO.....	73
92 - EL FARISEO Y EL PUBLICANO.....	74
93 - LA RESURRECCION DE LAZARO.....	74
94 - PROFECIA DE CAIFÁS.....	75
95 - TERCER ANUNCIO DE LA PASIÓN.....	76
96 - FALSA AMBICIÓN DE SANTIAGO Y JUAN.....	76
97 - EL CIEGO DE JERICÓ.....	77
98 - ZAQUEO, EL PUBLICANO.....	77
99 - PARABOLA DE LAS MINAS.....	77
100 - MARIA DE BETANIA UNGE A JESÚS.....	78
101 - ENTRATADA TRIUNFAL EN JERUSALÉN.....	79
102 - LA MALDICION DE LA HIGUERA.....	80
103 - ARROJA DEL TEMPLO A LOS MERCADERES.....	80
104 - EFICACIA DE LA FE.....	81
105 - COMIENZAN LAS DISPUTAS EN EL TEMPLO.....	81
106 - LA CUESTIÓN DEL TRIBUTO.....	82
107 - LOS SADUCEOS CONFUNDIDOS.....	82
108 - EL MAYOR MANDAMIENTO.....	83
109 - SALMO 109.....	83
110 - LA OFRENDA DE LA VIUDA.....	83
111 - VISITA DE LOS GENTILES A JESÚS.....	83
112 - DESPEDIDA DE JESUS.....	84
113 - DISCURSO ESCATOLÓGICO DE JESÚS.....	85
114 - PARABOLA DE LAS VIRGENES.....	87
115 - EL JUICIO DE LAS NACIONES.....	87
116 - JUDAS TRAICIONA AL MAESTRO.....	87
117 - PRPEPARACIÓN DE LA PASCUA.....	88
118 - LA ÚLTIMA CENA.....	88
119 - EL MANDAMIENTO NUEVO.....	90

120 - ANUNCIA LA NEGACION DE PEDRO.....	90
121 - ORACION DE JESÚS POR LA UNIDAD.....	91
122 - EN EL HUERTO DE GESEMANÍ.....	92
123 - PRISION DE JESÚS.....	92
126 - JESUS ANTE ANAS Y CAIFAS NEGACION DE PEDRO... 	93
127 - LA DESESPERACION DE JUDAS.....	94
126 - JESUS ANTE PILATOS.....	95
127 - JESUS ANTE HERODES.....	95
128 - JESUS ES PROPUESTO A BARRABAS.....	96
129 - EL REY DE BURLAS ES CORONADO DE ESPINAS. 	96
130 - ECCE HOMO.....	97
131 - EL CAMINO DEL CALVARIO.....	97
132 - LA CRUCIFIXIÓN.....	98
133 - MUERTE DE JESUS.....	99
134 - LA LANZADA.....	99
135 - SEPULTURA DE JESÚS.....	100
136 - CUSTODIA DEL SEPULCRO.....	100
137 - LA RESURRECCIÓN.....	100
138 - PEDRO Y JUAN ANTE EL SEPULCRO.....	101
139 - APARICION A MARIA MAGDALENA.....	102
140 - LOS DISCIPULOS DE EMANUS.....	102
141 - APARICION A LOS APOSTOLES Y DISCÍPULOS....	103
142 - INCREDELIDAD DE TOMÁS.....	104
143 - APARICION JUNTO AL MAR DE TIBERIADES.....	104
144 - EL PRIMADO DE PEDRO.....	105
145 - EN EL MONTE DE GALILEA.....	106
146 - LOS CUARENTA DIAS.....	106
147 - DESPEDIDA Y ASCENSIÓN.....	106
148 - ESTÁ SENTADO A LA DIESTRA DE DIOS PADRE... 	106
149 – PENTECOSTÉS.....	107
150 – CONCLUSIÓN.....	107

